

**Educación Popular y economía alternativa. Prácticas y relaciones en el Fondo
Rotatorio del Instituto Técnico Agropecuario y Forestal Smurfit Cartón de Colombia
(ITAF SCC El Tambo)**



María Encarnación Mera Montilla

**Universidad del Cauca
Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación
Maestría En Educación Popular
Popayán
2025**

**Educación Popular y economía alternativa. Prácticas y relaciones en el Fondo
Rotatorio del Instituto Técnico Agropecuario y Forestal Smurfit Cartón de Colombia
(ITAF SCC El Tambo)**

Trabajo de grado para optar por el título de Magister en Educación Popular

Línea de Investigación – Diálogo de Saberes

María Encarnación Mera Montilla

Director

Dr. Olver Bolívar Quijano Valencia

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación

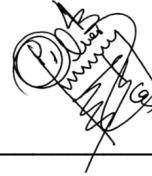
Maestría en Educación Popular

Popayán

2025

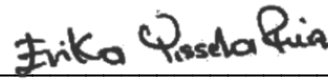
Nota de aceptación

Director: _____



Dr. Olver Bolívar Quijano Valencia

Jurado: _____



Dr. Oscar Raúl Sandoval Zúñiga

Jurado: _____



Mg. Erika Yissela Ruíz Muñoz

Lugar y fecha de sustentación: Popayán, 17 de diciembre de 2025

Agradecimientos

Este trabajo no habría sido posible sin el acompañamiento, la participación y la voz colectiva de quienes, con sus experiencias, saberes y afectos, hicieron camino conmigo en este proceso investigativo.

Agradezco profundamente al grupo focal del Fondo Rotatorio FREAFLIT a los estudiantes, egresados y padres de familia por abrirme las puertas de su cotidianidad, por compartir con generosidad sus historias, luchas y sueños; sus voces, tejidas en el diálogo de saberes, dieron vida a la escritura de esta tesis y permitieron visibilizar una experiencia colectiva que dignifica la vida rural y siembra esperanza en el territorio.

A mi hermana Beatriz, quien no solo ha caminado conmigo en la vida, sino que me inspiró a emprender este viaje investigativo. Su presencia amorosa, su lucidez crítica y su compromiso con las comunidades rurales han sido luz en cada paso de este camino.

Al Instituto Técnico Agropecuario y Forestal ITAF El Tambo, que me permitió desarrollar esta investigación desde dentro de la escuela, reconociendo en ella un espacio político-pedagógico capaz de transformarse y transformarnos. Gracias por abrir las puertas institucionales y sobre todo, las puertas del corazón comunitario.

A mi asesor, Olver Quijano Valencia, por su orientación rigurosa y cercana, por cada palabra, cada corrección y cada aliento que me impulsaron a seguir escribiendo con sentido y coherencia; su acompañamiento fue clave para entrelazar teoría y experiencia desde una mirada crítica, popular y comprometida.

A mi familia, que ha sido abrigo, impulso y sostén, gracias por creer en mí, por animarme incluso en los momentos más difíciles y por recordarme siempre el valor de educar para la vida, desde el amor, la esperanza y la ternura.

Este trabajo es también una ofrenda colectiva, una siembra compartida desde la Educación Popular, que reconoce que el conocimiento no nace del aislamiento, sino del encuentro; a todos y todas, mi gratitud profunda y sentida.

María Encarnación

Resumen

La investigación titulada “Educación Popular y economía alternativa. Prácticas y relaciones en el Fondo Rotatorio del Instituto Técnico Agropecuario y Forestal Smurfit Cartón de Colombia (ITAF SCC El Tambo)” indaga los vínculos entre la Educación Popular y la economía alternativa en contextos rurales atravesados por múltiples violencias estructurales. A través del estudio del Fondo Rotatorio FREAFLIT, una iniciativa comunitaria conformada por estudiantes, egresados y sus familias. Se evidencia cómo esta experiencia pedagógica y productiva se configura como una alternativa económica legítima frente a problemáticas como el desempleo juvenil, el abandono del campo, el narcotráfico y la minería ilegal en el municipio de El Tambo, Cauca. Desde un enfoque cualitativo, fundamentado en la Investigación-Acción Participativa (IAP), la investigación reconoce a la comunidad educativa como sujeto colectivo de saber y transformación, rescatando sus prácticas organizativas, económicas y educativas desde una perspectiva crítica y situada; desde esta mirada, el Fondo Rotatorio se comprende no solo como un mecanismo de acceso a recursos económicos, sino como un espacio de formación política, diálogo de saberes y construcción de alternativas al modelo de desarrollo hegemónico.

La articulación entre Educación Popular y economía alternativa visibiliza la posibilidad de construir propuestas pedagógicas desde la escuela rural que promuevan la sostenibilidad de la vida, el Buen Vivir y la autonomía comunitaria. El Fondo se muestra así, como una herramienta viva al entrelazar la producción con la reflexión crítica, encarna un horizonte ético y transformador, coherente con los principios de la economía solidaria y los postulados de la Educación Popular latinoamericana.

Palabras clave. Educación Popular, economía alternativa, Fondo Rotatorio, diálogo de saberes, sostenibilidad, Buen Vivir, escuela rural.

Abstract

The research named "Popular Education and Alternative Economy - Practices and Relationships between the Revolving Fund of the Agricultural Technical Institute and Forestry and Smurfit Carton of Colombia (ITAF SCC El Tambo)" looks into the links between Popular Education and the alternative economy in rural contexts overwhelmed by multiple structural forms of violence. Through the study of the FREAFLIT Revolving Fund, a community initiative formed by students, graduates, and their families, it demonstrates how this pedagogical and productive experience is emerging as a legitimate economic alternative to face problems such as youth unemployment, rural abandonment, drug trafficking, and illegal mining in the municipality of El Tambo, Cauca. From a qualitative approach, grounded in Participatory Action Research (PAR), the research recognizes the educational community as a collective subject of knowledge and transformation, highlighting its organizational, economic, and educational practices from a critical and situated perspective. On this matter, the Revolving Fund is understood not only as a mechanism for accessing financial resources, but also as a space for political training, a dialogue of knowledge, and the construction of alternatives to the hegemonic development model. This connection between Popular Education and the alternative economy brings to light how it is possible to build pedagogical proposals that, from rural schools, promote the sustainability of life, Good Living, and community autonomy. The Fund seems itself as a living tool that, by interweaving production with critical reflection, embodies an ethical and transformative horizon, consistent with the principles of the solidarity economy and the tenets of Latin American Popular Education.

Keywords. Popular Education, alternative economy, Rotating Fund, knowledge dialogue, sustainability, Buen Vivir, rural school.

Tabla de Contenido

<i>Trazando la ruta hacia la autonomía económica</i>	<i>12</i>
<i>CAPITULO I. Construyendo alternativas de Educación Popularty economía alternativa</i>	<i>15</i>
1. Alternativas al capitalismo desde la Educación Popularty las economías alternativas	17
2. Crítica al capitalismo y búsqueda de alternativas desde la Educación Popularty la Economía Solidaria.....	23
3. Educación Popularty Buen Vivir: ética, sostenibilidad y comunidad	29
4. Enlaces entre Educación Popularty Economía Alternativa: realidades, desafíos y perspectivas.....	35
<i>CAPITULO II. Fondo Rotatorio del Instituto Técnico Agropecuario y Forestal Smurfit</i>	
<i>Cartón de Colombia (ITAF SCC El Tambo): Una economía que crece con las manos de todos.....</i>	<i>38</i>
1. Fortaleciendo la resiliencia rural.....	39
2. El Caminar del Fondo FREAFLIT: Forjando líderes y emprendedores a través de la educación rural.....	42
2.1 Acceso y criterios para los créditos del Fondo Rotatorio	45
2.2 Líneas de Crédito.....	46
2.3 Montos establecidos para la adquisición de los préstamos.....	48
2.4 Plazo para el Pago del Crédito.....	49
2.5 Dinámicas, beneficiarios y proyecciones del Fondo Rotatorio	50

2.6 Tensiones, límites y contradicciones del proceso: una lectura desde la Educación Popular y el diálogo de saberes	57
2.7 El Interaccionismo conversacional una forma distinta de producir conocimiento	60
3. Un sistema de préstamo que funciona bien, es innovador, práctico y sencillo.....	61
4. El Fondo Rotatorio: Un respiro para hacer economía sin ahogarse en deudas y una economía que crece con las manos de todos.....	69
5. Territorio vivo, autonomía en marcha: Proyecciones del Fondo Rotatorio en contextos de vulnerabilidad.	71
6. Articulación de la Educación Popular con el proyecto del Fondo Rotatorio	75
6.1 Análisis de Contexto	77
6.2 Perfiles de los Asociados	86
6.3 Objetivo de las Iniciativas.....	93
6.4 Características Territoriales	97
6.5 Experiencias Exitosas	102
6.6 Saberes y experiencias que regresan, caminos de encuentros que se abren a partir de la Educación Popular y la Economía Alternativa.....	107
CAPITULO III. Creando vínculos, prácticas y relaciones solidarias en el contexto escolar.	
“El fondo del Fondo”	113
El fondo del Fondo es una raíz sembrada para cosechar alternativas	120
CAPITULO IV. Conclusiones.	126
Reflexiones	126

Recomendaciones	128
<i>Referencias</i>	130

Tabla de figuras

Figura 1. Contexto geográfico de la experiencia. Mapa de ubicación vereda Fondas y del ITAF.	40
Figura 2. Vista externa del ITAF El Tambo en su contexto territorial.	41
Figura 3. Estudiantes en espacios de capacitación en temas de emprendimiento, administración básica y educación financiera.	51
Figura 4. Gremios participantes en la primera feria de emprendimientos locales ITAF El Tambo en la VIII versión de CAUCANITAF.	54
Figura 5. Proceso de dialógico entre TAE y campesino en procesos de solicitud de crédito.	65
Figura 6. Espacio colectivo de evaluación y toma de decisiones del comité del Fondo Rotatorio.	66
Figura 7. Formación técnica con sentido territorial, preparación de terreno para siembra.	69
Figura 8. Reconocimiento de experiencias productivas locales: proyecto de ganadería.	70
Figura 9. Mapa de ubicación de proyectos productivos.	73
Figura 10. Proyecto de café y proyecto de cultivo de aguacate Hass, como expresión de aprendizaje contextualizado y economía alternativa en la vereda Chisquío El Tambo.	74
Figura 11. Fortalecimiento de identidad y tejido comunitario -Sabedores en dinámicas de encuentros Inter veredales. Veredas de Chisquío, Aires, Chapa, Las Botas.	75
Figura 12. Un inicio para la reflexión crítica y la participación comunitaria. Grupo focal de padres de familia y exalumnos.	79
Figura 13. Expresión de autonomía y organización. proyectos que son organizados y desarrollados por mujeres asociadas al Fondo Rotatorio.	85

Figura 14. <i>Saberes productivos compartidos en familia: proyecto de cría de pollos de engorde.</i>	88
Figura 15. <i>Iniciativa productiva entre generaciones - Proyecto de piscicultura. Adecuación de terreno e implementación de alevinos en Pita - Costa Nueva.</i>	92
Figura 16. <i>Ganadería legado familiar y proyecto de vida de jóvenes. Visita al proyecto de ganadería Vereda Chisquío.</i>	94
Figura 17. <i>Producción familiar desde el compromiso con el territorio. Proyecto de gallinas ponedoras.</i>	100
Figura 18. <i>Una generación que crece entre proyectos y esperanza. Proyecto productivo de ganadería. Proyecto de Luz Aida Montenegro, ubicado en la vereda Fondas.</i>	105
Figura 19. <i>Visita territorial, aprender desde el contexto para transformarlo. Exalumnas que han hecho parte del fondo rotatorio en tertulia con estudiantes y visita a la quebrada Munchique.</i>	111
Figura 20. <i>Trascendiendo la dimensión económica al proceso de aprendizaje integral, ético y transformador. Proyecto invernadero automatizado con sistema de riego y calefacción. Evento SWC del Banco de Bogotá y Feria de Cultura del Comité de Cafeteros en Popayán.</i>	116
Figura 21. <i>Cafetera campesina, ejemplo de economía legal, sostenible y con proyección comunitaria. Finca Los Nacaderos, vereda Chisquío.</i>	119
Figura 22. <i>Taller de diagnóstico participativo: lectura del territorio desde los riesgos y las potencialidades. Estudiantes beneficiarios del Fondo Rotatorio.</i>	122
Figura 23. <i>Taller práctico sobre huertos verticales.</i>	123
Figura 24. <i>Socialización de experiencias de vida y proyección económica en la Escuela de Padres.</i>	124

Trazando la ruta hacia la autonomía económica

La Educación Popular, entendida como una pedagogía crítica y emancipadora, permite que los saberes locales se valoren, se dialoguen y se transformen en procesos formativos orientados al bien común.; a su vez, la economía alternativa como expresión de prácticas solidarias, asociativas y de reciprocidad, se convierte en el escenario donde los aprendizajes toman cuerpo, promoviendo relaciones más humanas y sostenibles con el entorno; así los enlaces entre ambas dimensiones revelan la posibilidad de construir otras formas de desarrollo, centradas en la vida, la cooperación y la autonomía de las comunidades.

En este dialogo, Enlaces entre la Educación Popular y la economía alternativa es un ejercicio investigativo que nace del deseo de comprender, visibilizar y fortalecer prácticas comunitarias agrícolas, pecuarias, forestales y microempresariales promovidas por el Fondo Rotatorio FREAFLIT (Fondo Rotatorio Forjador de Líderes y Empresarios) del Instituto Técnico Agropecuario y Forestal ITAF El Tambo, Cauca. Este fondo, conformado por estudiantes, egresados y sus familias como asociados, representa una alternativa económica frente a las múltiples adversidades que atraviesa el territorio rural del municipio, como el desempleo juvenil, el abandono del campo, la influencia del narcotráfico y el riesgo de reclutamiento forzado.

Aunque estas prácticas pueden entenderse como una dinámica de economía de bancarización comunitaria, no se trata de reproducir el sistema financiero tradicional, sino de construir mecanismos propios de ahorro, préstamo y apoyo mutuo que nacen de la organización comunitaria; en este caso, la bancarización adquiere un sentido distinto, no busca la acumulación de capital, sino la circulación solidaria de los recursos, la autonomía económica y el fortalecimiento del tejido social. Su sentido profundo se inscribe, por tanto, en el marco de la economía alternativa y solidaria; un sistema basado en la confianza, la reciprocidad y el compromiso colectivo, donde la cooperación reemplaza la competencia y el valor social prevalece sobre el interés individual. Desde esta perspectiva, el presente trabajo propone una

lectura crítica y situada desde los postulados de la Educación Popular, para pensar y reflexionar colectivamente con la comunidad sobre sus propios procesos, resignificando sus saberes y reconociendo sus luchas como caminos legítimos hacia la sostenibilidad de la vida rural.

Este trabajo se plantea como una invitación a generar un proceso de “espejo comunitario”, en el que los propios actores estudiantes, egresados y familias asociadas al Fondo, puedan mirarse hacia adentro, identificar sus fortalezas y desafíos, y proyectar acciones que les permitan sostener y potenciar sus iniciativas económicas en medio de un contexto social y político complejo. En este sentido, la investigación se orienta a estudiar las prácticas y relaciones que promueve el Fondo Rotatorio del ITAF El Tambo, en diálogo con los principios de la Educación Popular y la economía alternativa, como una apuesta educativa y productiva para la transformación personal, cultural, social y económica de los territorios.

El trabajo tiene como objetivo general comprender cómo las experiencias del Fondo Rotatorio del ITAF SCC El Tambo contribuyen a la sostenibilidad de la vida rural desde la perspectiva de la Educación Popular y la economía alternativa. Para ello, se plantean tres propósitos específicos: exponer las bases teóricas que sustentan esta articulación; sistematizar el proceso vivido por la comunidad educativa en torno al Fondo; y fortalecer las iniciativas productivas, sociales y educativas que nacen de este ejercicio colectivo.

Metodológicamente, la investigación se fundamenta en el enfoque cualitativo con énfasis en la Investigación-Acción Participativa (IAP), lo que implica una construcción conjunta del conocimiento desde el diálogo, la observación activa y la reflexión compartida. Se reconoce a la comunidad como sujeto de saber y transformación, y se privilegia el uso del interaccionismo conversacional planteado por Quijano (2016) como herramienta para generar conversaciones abiertas, espontáneas y profundamente significativas, en las que las voces de estudiantes, egresados y familias puedan expresar libremente sus experiencias, saberes y aspiraciones.

El proceso investigativo se nutrirá de entrevistas, análisis documental, observación participante y revisión de registros institucionales del Fondo, permitiendo un análisis comprensivo de sus impactos en lo económico, lo educativo y lo comunitario. Como inspiración ética y metodológica, se retoma el pensamiento de Freire (1978) y sus Cartas a Guinea-Bissau, que iluminan este trabajo con el espíritu de la educación dialógica, transformadora y comprometida con los pueblos.

Así, esta investigación busca no solo comprender una experiencia educativa y económica alternativa, sino también contribuir a su fortalecimiento, promoviendo el protagonismo de las comunidades rurales y el surgimiento de nuevas rutas hacia la autonomía y la dignidad en contextos marcados por la exclusión y la resistencia.

CAPITULO I.

Construyendo alternativas de Educación Popular y economía alternativa

Reflexionar sobre la economía implica, casi de manera automática, pensar en bancos, grandes empresas o mercados internacionales. Sin embargo, esta mirada convencional ha invisibilizado otras formas de producción, intercambio y subsistencia que, desde hace siglos, sostienen la vida de las comunidades rurales y urbanas populares. Reconocer y analizar estas dinámicas es fundamental para comprender cómo los pueblos han aprendido a resistir, organizarse y salir adelante sin depender de los engranajes del capitalismo. En medio de la insolidaridad, la frialdad y la lógica individualista de la economía dominante, emergen prácticas que reafirman la generosidad, la reciprocidad y la confianza comunitaria, como lo plantea Quijano (2025) al referirse a la economía relacional que subyace en los territorios.

Desde esta perspectiva, la Educación Popular y las Economías Alternativas se entrelazan como proyectos políticos, éticos y pedagógicos que demuestran que sí es posible construir prácticas económicas distintas, fundadas en la solidaridad, la sostenibilidad y el Buen Vivir. Ambas corrientes se encuentran en la búsqueda de una economía con rostro humano, donde los procesos productivos y los intercambios no se midan por la acumulación, sino por su capacidad de sostener la vida, fortalecer la comunidad y cuidar la naturaleza. Esta articulación se hace tangible en experiencias como los Fondos Rotatorios Comunitarios, que no solo funcionan como mecanismos de financiamiento, sino como espacios pedagógicos donde se aprende colectivamente a gestionar recursos, asumir responsabilidades y tomar decisiones solidarias. De esta forma, los Fondos Rotatorios se constituyen en escenarios de economía popular y educación transformadora, orientados al fortalecimiento de la autonomía local.

En territorios rurales como El Tambo - Cauca, esta perspectiva adquiere especial relevancia. La economía de la región, basada en la agricultura, la ganadería y pequeños emprendimientos familiares, se ve tensionada por dinámicas complejas como el narcotráfico y la

minería ilegal. Frente a ello, muchas comunidades han respondido con organización colectiva y educación popular, proyectando otras maneras de vivir y producir que priorizan la vida digna sobre el lucro. En este contexto, los Fondos Rotatorios han permitido a jóvenes, campesinos y familias construir procesos de autogestión económica que fortalecen la solidaridad y el sentido de pertenencia territorial, al tiempo que promueven la formación ética, la responsabilidad y el compromiso social.

Esta investigación se sustenta en conceptos como el de Ecosimias, propuesto por Quijano (2016), quien plantea una manera distinta de comprender las prácticas económicas populares. Para el autor, las Ecosimias no son una teoría acabada, sino una “etimología popular” que permite nombrar y visibilizar las experiencias económicas, sociales y culturales que nacen desde la heterogeneidad territorial y desde las bases sociales. Estas experiencias como: mingas, fondos comunitarios, ferias de trueque, mercados campesinos o bancos de semillas, representan economías vivas y relacionales, organizadas “en diálogo con el territorio, donde lo económico se resignifica mediante la cooperación, la reciprocidad y el cuidado de la vida” (Quijano, 2016).

Desde esta lectura, Quijano (2016) propondría que los Fondos Rotatorios del ITAF pueden entenderse como una expresión concreta de esas Ecosimias: un espacio donde lo económico y lo pedagógico se entrelazan para construir sentido colectivo. Cada préstamo o devolución de dinero no solo responde a una lógica financiera, sino que constituye un acto educativo que enseña reciprocidad, confianza y compromiso. En estos escenarios, la economía se humaniza y se convierte en una práctica pedagógica que promueve el aprendizaje en comunidad, el fortalecimiento de vínculos y el desarrollo de una conciencia ética sobre el uso de los recursos.

A la luz de esta perspectiva, la Educación Popular ocupa un lugar central. No se trata únicamente de un enfoque metodológico, sino de una opción política y epistemológica que parte del reconocimiento de los saberes populares como fuente legítima de conocimiento. Como

advierde Freire (1997), la educación no se limita a transmitir contenidos, sino que debe propiciar la reflexión crítica y la acción transformadora. De ahí que la Educación Popular, al articularse con las economías solidarias, impulse la construcción de alternativas económicas que nacen de la lectura crítica del territorio y de la capacidad organizativa de las comunidades. En este proceso, los espacios educativos formales y no formales se transforman en lugares de construcción colectiva, donde se entrelazan la memoria histórica, las prácticas culturales y las aspiraciones de autonomía territorial.

En lugares como El Tambo, donde las presiones del mercado global y las economías ilícitas amenazan las formas de vida campesina, la Educación Popular se convierte en un acto de resistencia y esperanza, una pedagogía que enseña a defender la tierra, a valorar el trabajo digno y a fortalecer la solidaridad. En ese sentido, la Educación Popular no solo educa para el cambio social, sino que educa desde el cambio, al fomentar la práctica cotidiana de valores comunitarios y solidarios.

1. Alternativas al capitalismo desde la Educación Popular y las economías alternativas

Comprender las alternativas al capitalismo requiere analizar sus raíces estructurales y los caminos que las comunidades han trazado para enfrentarlo. En este sentido, Boaventura de Sousa Santos (2017) distingue dos corrientes de pensamiento frente al capitalismo: una que busca reformarlo, mitigando sus efectos de desigualdad, y otra que se opone radicalmente a su lógica, proponiendo formas de organización económica y social fundadas en la justicia, la equidad y la cooperación. Esta última corriente coincide con los postulados de la Educación Popular, que plantea la necesidad de superar la opresión estructural y construir nuevas formas de vida sustentadas en la dignidad y la solidaridad y el reconocimiento del otro.

La distinción entre ambas posturas resulta clave para los contextos rurales latinoamericanos, donde las comunidades enfrentan históricamente desigualdad, despojo y

marginación. En estos escenarios, la Educación Popular y las economías solidarias se constituyen en herramientas que permiten no solo resistir dentro del sistema capitalista, sino también imaginar y materializar alternativas que desbordan sus límites. La pregunta ya no es cómo hacer el capitalismo más tolerable, sino cómo construir sociedades en las que la justicia social y la sostenibilidad de la vida sean el eje del desarrollo y no un apéndice subordinado a la lógica del mercado.

De acuerdo con Romero (2020) “las formas alternativas de economía en América Latina se agrupan en cuatro categorías principales: la economía popular, la economía del trabajo, la economía social y la economía solidaria” (p. 98). Estas categorías se definen por las características de sus relaciones laborales, sus objetivos y las estructuras organizativas que emplean.

Tabla 1

Economía política de las economías alternativas

Categoría	Economía Popular	Economía del Trabajo	Economía Social	Economía Solidaria
Enfoque en las necesidades humanas	Busca la supervivencia y reproducción social a través del trabajo informal y autogestionado	Prioriza la generación de empleo y la autogestión de los trabajadores para mejorar su calidad de vida.	Se centra en mejorar la calidad de vida a través de servicios y bienes accesibles	Busca el bienestar integral de las comunidades mediante modelos de producción y consumo equitativos
Relaciones laborales basadas en valores	Basadas en la reciprocidad y la cooperación dentro de redes de trabajo comunitarios.	Promueve la solidaridad y la autogestión en el ámbito laboral.	Fomenta la cooperación entre trabajadores y consumidores para un beneficio mutuo.	Fundamentada en la ayuda mutua y la equidad en el trabajo y el comercio
Formas organizativas colectivas	Predominan emprendimientos familiares, redes comunitarias y pequeños productores.	Se organiza a través de cooperativas de trabajadores y sindicatos autogestionados.	Incluye cooperativas, mutuales y empresas sociales con enfoque	Se estructura en asociaciones, redes de economía solidaria y sistemas de comercio justo.

Categoría	Economía Popular	Economía del Trabajo	Economía Social	Economía Solidaria
			participativo.	
Objetivos sociales y comunitarios	Garantizar la subsistencia y mejorar las condiciones de vida en sectores vulnerables.	Asegurar empleo digno y autonomía económica para los trabajadores.	Satisfacer necesidades colectivas sin dependiente del mercado capitalista.	Crear modelos económicos sostenibles que fortalezcan el tejido social y comunitario.

Categoría	Relaciones laborales	Finalidad principal	Formas organizativas principales
Economía Popular	Basadas en reciprocidad, parentesco y asociatividad	Supervivencia y satisfacción de necesidades básicas	Unidades domésticas, comunidades, redes de ayuda mutua, asociaciones
Economía del Trabajo	Autonomía y autogestión en las relaciones laborales	Mejorar calidad de vida y reproducción ampliada	Microemprendimientos, empresas autogestionadas, sindicatos.
Economía Social	Solidaridad, cooperación e intercambio como Eje	Satisfacer necesidades de productores o comunidades.	Asociaciones de productores, cooperativas de bienes y servicios
Economía Solidaria	Relación con reciprocidad y sentido de comunidad	Satisfacción de necesidades colectivas.	Cooperativas, comercio justo, redes solidarias de producción/consumo.

Fuente: Tabla adaptada de La economía social como vía para otro desarrollo de J. L. Coraggio (2011) y de Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina de A. Quijano (1998).

Comprender las economías alternativas en América Latina implica reconocer que no todas nacen desde los mismos lugares ni responden a las mismas necesidades. Por eso, cuando se habla de las Ecosimías propuestas por Quijano y de la Economía Solidaria desarrollada por Coraggio, no se trata de visiones opuestas, sino de perspectivas que se encuentran en el horizonte de una misma búsqueda y es el de poner la vida como elemento central. Ambas comparten ese propósito común, aunque transitan caminos distintos, una nace de las prácticas cotidianas que las comunidades han sostenido desde hace generaciones, y la otra busca

consolidar esas experiencias mediante formas organizativas más amplias que les permitan mantenerse en el tiempo.

En el caso de las Ecosimías, Quijano parte de reconocer que las comunidades ya hacen economía sin nombrarla como tal; las mingas, los fondos rotatorios, los mercados campesinos o los intercambios no son simples actividades productivas, son expresiones de una economía relacional, sostenida en la confianza, la reciprocidad y el arraigo territorial. Para Quijano, estas formas de vida no pueden ser explicadas desde categorías externas, especialmente aquellas de corte eurocéntrico que desconocen la potencia simbólica, familiar y comunitaria que sostiene el día a día del campesino. Las Ecosimías, entonces, no son un proyecto técnico, sino una manera de existir desde la colectividad.

Coraggio, por su parte, reconoce ese mismo valor de la vida comunitaria, pero subraya la importancia de construir estructuras, que permitan a esas prácticas no quedarse aisladas ni vulnerables ante dinámicas económicas dominantes. La Economía Solidaria que propone se articula a través de cooperativas, asociaciones, redes de comercio justo o iniciativas de política pública que regulan, respaldan y amplían lo que nace desde la práctica familiar y de lo local; mientras Quijano resalta la fuerza vital que emerge del territorio y de la cotidianidad, Coraggio insiste en que esas experiencias necesitan organización, acuerdos y mecanismos de sostenibilidad para convertirse en alternativas económicas que perduren y logren disputar sentidos al capitalismo.

De este contraste surge una tensión natural y valiosa; Quijano advierte que cuando las iniciativas comunitarias se vuelven demasiado formales, existe el riesgo de que repliquen las mismas lógicas que pretendían abandonar, priorizando la eficiencia, la productividad o los requerimientos del mercado por encima de la vida. Coraggio, en cambio, sostiene que, sin una estructura clara, estas experiencias quedan expuestas a la desigualdad, la falta de respaldo institucional y la presión del mercado, que puede debilitarlas fácilmente. Aunque parten de

énfasis distintos, ambos autores terminan señalando que las economías alternativas requieren un equilibrio entre el arraigo comunitario y la organización colectiva.

Lejos de ser incompatibles, estas perspectivas se complementan. Las Ecosimías aportan la fuerza de la comunidad, la memoria territorial, el vínculo con la tierra, el valor del trabajo colectivo y la confianza que sostiene la vida cotidiana. La Economía Solidaria, en cambio, ofrece herramientas para dar continuidad y proyección a esas prácticas, desde sistemas asociativos hasta marcos normativos que ayuden a proteger lo construido con tanto esfuerzo, mirándolas en conjunto, ambas propuestas permiten comprender que los cambios económicos no nacen solo de la espontaneidad comunitaria ni únicamente de las estructuras formales, sino del encuentro entre las dos.

Esta articulación cobra especial sentido en territorios como El Tambo, Cauca, donde la economía campesina convive con presiones históricas marcadas por el narcotráfico, la minería ilegal y la concentración de tierras. En este contexto, prácticas como el Fondo Rotatorio del ITAF expresan claramente las ideas de Quijano; una economía que se sostiene en la confianza, la cooperación y la memoria comunitaria. Pero, al mismo tiempo, estas iniciativas requieren elementos que dialogan con Coraggio; acuerdos colectivos, reglas para el manejo de los préstamos, procesos formativos y espacios de participación que permitan sostener la experiencia en el tiempo y protegerla frente a dinámicas externas.

Los Fondos Rotatorios, en este sentido, se convierten en un puente entre ambas visiones. Nacen del impulso comunitario y del cuidado mutuo, pero se fortalecen gracias a procesos organizativos, educativos y solidarios. Son una Ecosimía que avanza hacia expresiones de Economía Solidaria sin desprenderse de su raíz, demostrando que cuando las comunidades hablan, narran su historia y se organizan, las teorías cobran vida y se transforman en prácticas concretas.

Desde una lectura más amplia, estas propuestas permiten analizar cómo operan las economías alternativas en la región, Quijano (1998, citado en Romero 2020) reconoce que, aunque estas experiencias abren caminos hacia formas más solidarias de economía, aún deben enfrentar la fuerza del capitalismo global, que impone estructuras de dependencia y límites profundos. Por eso insiste en la necesidad de una reconfiguración que permita construir marcos epistemológicos propios, surgidos de las voces y prácticas latinoamericanas. Su concepto de Ecosimías (2016) ofrece precisamente ese horizonte; una vía para pensar economías basadas en la vida y en la comunidad, antes que en la acumulación.

En esa misma línea, la Educación Popular se convierte en una fuerza pedagógica y política que acompaña, dinamiza y resignifica estas prácticas; su carácter dialógico, crítico y participativo permite que las comunidades reconozcan sus problemas, construyan colectivamente caminos para enfrentarlos y fortalezcan su capacidad organizativa; como afirmaba Freire (1997), no se trata de “depositar saber”, sino de generar conciencia para transformar la realidad; la Educación Popular no se limita a explicar las experiencias económicas, las politiza, las enraíza y las convierte en proyectos emancipadores.

En territorios como El Tambo, donde las economías campesinas deben enfrentar presiones que ponen en riesgo la vida y el territorio, la articulación entre economía alternativa y Educación Popular permite reconstruir el tejido social y activar horizontes de esperanza. Las mingas productivas, los mercados campesinos, los fondos rotatorios y otras prácticas solidarias son expresiones de una resistencia cotidiana que, lejos de ser anecdótica, encarna una profunda praxis transformadora, una manera de hacer economía desde la vida y para la vida.

A lo largo de América Latina, los movimientos sociales han impulsado reflexiones críticas frente al capitalismo y, en algunos casos, sus planteamientos han influido en políticas públicas y gobiernos populares; sin embargo, el núcleo vital de las economías alternativas sigue estando en las comunidades organizadas, que desde la base han demostrado que es posible construir

modelos económicos distintos, sustentados en la autogestión, el cuidado del territorio y la reciprocidad. Estas prácticas, más que discursos teóricos, constituyen pruebas vivas de que es posible caminar hacia otras economías sin reproducir los patrones del capitalismo.

Con todo lo anterior, queda claro que las alternativas al capitalismo no son únicamente propuestas económicas, son proyectos civilizatorios que colocan la vida, la comunidad y el territorio en el centro. La educación popular, nutrida por el diálogo de saberes y la praxis colectiva, se convierte en un camino para reconfigurar la manera en que entendemos el desarrollo, el trabajo y el bienestar.

Desde experiencias como las de El Tambo, estas prácticas muestran que otra economía no solo es posible, sino que ya se está construyendo cuando la cooperación, la memoria y el sentido de pertenencia orientan la producción y el intercambio. En esa dirección, la Educación Popular y las economías alternativas no solo cuestionan las bases del capitalismo, sino que siembran las semillas de una transformación ética y política que apunta al Buen Vivir y a la justicia social.

.2. Crítica al capitalismo y búsqueda de alternativas desde la Educación Popular y la Economía Solidaria.

En el contexto actual de crisis civilizatoria, ambiental y social, pensar en alternativas al modelo capitalista implica cuestionar sus fundamentos éticos y epistemológicos. Tal como sostiene Boaventura de Sousa Santos (2010), el capitalismo global no solo ha configurado una estructura económica desigual, sino que además ha impuesto, de forma muy insidiosa, un conocimiento que legitima la dominación. Desde su noción de epistemologías del sur, propone reconocer y valorar los saberes que emergen desde los pueblos, las resistencias y las prácticas comunitarias, como fuentes legítimas de pensamiento y transformación. En este sentido, la Educación Popular, inspirada en Freire (1997), se configura como un espacio de emancipación

donde se recupera la palabra y la acción colectiva, permitiendo que las comunidades elaboren su propio pensamiento crítico frente a la lógica dominante del mercado.

De manera complementaria, Quijano (1998) sostiene que la Colonialidad del poder se mantiene como una estructura que atraviesa las dimensiones económicas, política y cultural del mundo contemporáneo. Esta Colonialidad no solo controla los medios de producción, sino también los modos de pensar, sentir y actuar. Superar dicha herencia exige, por tanto, un proceso de descolonización del saber y de reapropiación del hacer, donde la educación y la economía se vuelvan instrumentos de liberación. El Fondo Rotatorio del ITAF en El Tambo (Cauca) se inscribe en esa búsqueda, al promover una práctica educativa y productiva que combina trabajo colectivo, aprendizaje cooperativo y sostenibilidad ecológica, en diálogo con los saberes campesinos e indígenas de la región.

Desde la perspectiva de la economía solidaria, Jean Louis Laville (1995) sostiene que las asociaciones y cooperativas al organizarse colectivamente integran varias racionalidades económica, social y ética, para enfrentar la exclusión y la precarización. Estas experiencias demuestran que la economía no es únicamente una esfera técnica o financiera, sino un campo donde se construyen vínculos, reciprocidades y valores compartidos. De ahí que las asociaciones no solo produzcan bienes y servicios, sino también comunidad y sentido, articulando trabajo, educación y vida cotidiana en un mismo horizonte solidario.

En esta línea, Benoît Lévesque (2003) invita a reconocer la riqueza que nace de la diversidad de aportes y miradas presentes en las experiencias asociativas. Las organizaciones solidarias, como el Fondo Rotatorio del ITAF, no buscan acumular ganancias, sino sostener la vida en todas sus dimensiones; la económica, la social y la ambiental al impulsar el compromiso y la participación de quienes las integran, estas prácticas educativas y productivas fortalecen los lazos comunitarios y abren caminos hacia la autonomía local. El Fondo, más que un mecanismo financiero, se convierte en un espacio de aprendizaje vivo, donde estudiantes en dialogo con su

entorno familiar y docentes experimentan una forma distinta de hacer economía una que enseña a cuidar, compartir y cooperar, antes que a competir.

Cuestionar el capitalismo también significa repensar lo que entendemos por desarrollo. En este sentido, Manfred Max-Neef (1986) hace una distinción esencial; mientras el crecimiento se mide por la acumulación de bienes y cifras macroeconómicas, el desarrollo auténtico tiene que ver con la expansión de las capacidades humanas y la creatividad colectiva. Desde su propuesta de la economía descalza, el autor nos recuerda que el desarrollo parte de las necesidades humanas fundamentales como la subsistencia, afecto, participación, identidad, libertad y no de los indicadores financieros.

Esta mirada dialoga profundamente con la experiencia del Fondo Rotatorio del ITAF El Tambo, una práctica que nace del esfuerzo comunitario por sostener la vida rural y fortalecer la autonomía de sus jóvenes y familias. En el Fondo, los aprendizajes productivos van mucho más allá de obtener ingresos o mejorar la rentabilidad se convierten en espacios pedagógicos donde se aprende haciendo, compartiendo y cuidando. Los estudiantes no solo gestionan recursos, sino que descubren el valor del trabajo colectivo, la importancia del ahorro solidario y el sentido de producir sin destruir la naturaleza.

Cada préstamo, cada cultivo o emprendimiento impulsado desde el Fondo se transforma en una lección de cooperación y responsabilidad mutua, donde la economía se vive con rostro humano. Así, el Fondo Rotatorio encarna el tipo de desarrollo que Max-Neef propone; uno que nace de la dignidad, de la creatividad y de la búsqueda compartida del bienestar común, no de la acumulación sin sentido.

En el mismo diálogo, Ernst Friedrich Schumacher (1983), en su obra *Lo pequeño es hermoso*, propone una economía con rostro humano, centrada en las personas y en el equilibrio con la naturaleza. Su crítica al gigantismo económico y a la dependencia tecnológica excesiva

nos recuerda la importancia de valorar lo sencillo, lo manual y lo cercano, reivindicando el trabajo como fuente de dignidad y sentido. Desde esta mirada, el Fondo Rotatorio del ITAF El Tambo puede entenderse como una práctica viva de esos principios: un espacio donde la producción a pequeña escala y el aprendizaje cooperativo se entrelazan con la vida cotidiana.

En el Fondo, los estudiantes experimentan que la economía también puede ser un acto de cuidado y de creación, que no se mide por el tamaño del capital, sino por la fuerza del compromiso colectivo. Cada proyecto un cultivo, una cría, una iniciativa productiva se convierte en una oportunidad para aprender con las manos, con la mente y con el corazón, recuperando el sentido humano del trabajo y la alegría de construir juntos lo necesario para vivir bien. De este modo, la práctica del Fondo encarna la pedagogía de la sostenibilidad que Schumacher defendía: una economía pequeña en escala, pero grande en significado.

En sintonía con las reflexiones de Max-Neef (1986), Schumacher (1983) y Lévesque (2003), Claudia Álvarez (2017) invita a mirar de otra manera los procesos de conocimiento y de transformación social. La autora propone que cambiar la realidad no pasa solo por incorporar nuevas técnicas o modelos económicos, sino por abrir la mente y el corazón a otros modos de comprender el mundo.

En esa apertura, los saberes campesinos, comunitarios, técnicos y académicos dejan de ocupar jerarquías distintas y comienzan a dialogar como iguales. Esta mirada, profundamente humana, nos llama a construir una educación y una economía que reconozcan el valor del territorio, de la experiencia compartida y del aprendizaje que nace del encuentro entre diversas racionalidades. En última instancia, como sugiere Álvarez (2017), el conocimiento no se acumula: se teje con otros, en el hacer colectivo y en la búsqueda común de una vida digna.

Desde esta perspectiva, la Educación Popular adquiere un papel esencial al propiciar experiencias donde la teoría y la práctica no se separan, sino que se entretienen a partir de los

desafíos y potencialidades del contexto local. Aprender, en este sentido, no se limita a adquirir información, sino que se convierte en un proceso colectivo de creación, reflexión y acción. El conocimiento deja de ser un privilegio académico para convertirse en una herramienta compartida, al servicio de la vida y del bien común (Álvarez, 2017).

En el contexto rural de El Tambo (Cauca), estas ideas adquieren cuerpo y sentido. Las comunidades han vivido históricamente procesos de exclusión y despojo, pero también han sabido construir alternativas desde su propia fuerza organizativa. En este escenario, las prácticas educativas inspiradas en la Educación Popular y las iniciativas económicas solidarias como el Fondo Rotatorio del ITAF se constituyen en verdaderas escuelas de vida. Allí no solo se aprende a producir, sino también a pensar críticamente, a tomar decisiones colectivas y a valorar los saberes heredados de la tierra. Así, la economía deja de ser un asunto meramente técnico para convertirse en una práctica pedagógica y ética, que busca restablecer el equilibrio entre las personas, la comunidad y la naturaleza (Álvarez, 2017).

En el caminar de este diálogo, las reflexiones de Boaventura de Sousa Santos, Aníbal Quijano, Jean-Louis Laville, Benoît Lévesque, Manfred Max-Neef, Claudia Álvarez y Ernst F. Schumacher se entrelazan en una misma dirección; la urgencia de colocar la vida y no el capital en el centro de la economía y de la educación. Todos ellos, desde sus distintos enfoques, coinciden en que no es posible hablar de desarrollo si este no parte del respeto por la dignidad humana, la diversidad cultural y el equilibrio con la naturaleza. En contraposición al modelo capitalista que promueve la acumulación, la competencia y el consumo sin límites, estas miradas abren caminos hacia formas más humanas de convivencia y producción, basadas en la cooperación, la reciprocidad y la justicia social.

En experiencias como la del Fondo Rotatorio del ITAF El Tambo, estas ideas dejan de ser teoría para convertirse en práctica viva. Allí, la Educación Popular se convierte en un puente entre el saber y el hacer, entre la reflexión crítica y la acción colectiva.

Cada proyecto, cada decisión y cada aprendizaje compartido son expresiones concretas de una economía que no busca dominar la vida, sino sostenerla. En ese sentido, el Fondo no solo enseña a producir o administrar recursos, sino a comprender que el verdadero valor de la economía radica en su capacidad de cuidar, unir y transformar. Así, el conocimiento y la práctica se entrelazan en un horizonte común; el del Buen Vivir, donde el desarrollo se mide no por la acumulación, sino por la armonía entre las personas, la comunidad y la tierra.

En este punto, al revisar las miradas críticas al capitalismo y las alternativas que surgen desde la Educación Popular y la economía solidaria, se vuelve evidente que cualquier transformación profunda requiere también modificar la manera en que entendemos la vida, la comunidad y nuestra relación con la naturaleza. No basta con cuestionar el modelo dominante; es necesario abrir horizontes distintos; por eso, el Buen Vivir aparece como un camino ético, espiritual y comunitario que ayuda a recomponer los vínculos que la lógica capitalista ha debilitado la relación entre las personas, el territorio y la posibilidad de imaginar un futuro más justo.

Mientras la crítica señala las heridas que deja el sistema económico actual, el Buen Vivir propone rutas para sanar colectivamente y reconstruir el tejido social; invita a pensar una economía puesta al servicio de la vida, de la dignidad y de la sostenibilidad y no al revés.

En ese sentido, pasar de la crítica al capitalismo hacia la apuesta por el Buen Vivir no es un salto exclusivamente teórico, sino una transición necesaria y coherente con el camino que instituciones como el ITAF y el Fondo Rotatorio ya vienen recorriendo; ambas experiencias muestran que es posible avanzar hacia formas más humanas, solidarias y sostenibles de vivir, aprender y construir comunidad.

3. Educación Popular y Buen Vivir: ética, sostenibilidad y comunidad

La articulación entre Educación Popular y Buen Vivir permite comprender que toda propuesta transformadora debe sostenerse en una ética del cuidado y de la interdependencia. El Buen Vivir o Sumak Kawsay, como horizonte civilizatorio originado en los pueblos andinos, cuestiona las nociones occidentales de progreso y desarrollo, al proponer un modo de vida fundado en la armonía con la naturaleza, la reciprocidad entre las personas y la equidad dentro de la comunidad. Más que una meta económica, constituye una forma de habitar el mundo desde el respeto, la solidaridad y la relacionalidad.

Desde esta perspectiva, Gudynas (2011) advierte que el Buen Vivir no puede ser reducido a un modelo económico alternativo ni a una simple política pública, pues se trata de una crítica profunda a la lógica moderna y capitalista. Su propósito no es reformar el desarrollo, sino resignificar la vida desde otros valores: los del equilibrio, la suficiencia y la cooperación. Esta visión dialoga con los fundamentos de la Educación Popular, que busca fortalecer la conciencia crítica, la autonomía y la capacidad de las comunidades para construir colectivamente alternativas de existencia digna.

En esa misma línea, Acosta (2013) señala que el Buen Vivir implica una ruptura epistemológica y cultural, no se trata de “mejorar” el capitalismo, sino de superarlo, apostando por modos de vida que reconozcan la interdependencia entre lo humano y lo natural. El bienestar entonces, solo tiene sentido cuando se vive en comunidad y en equilibrio con el entorno.

En experiencias educativas como la del Fondo Rotatorio del ITAF El Tambo, estos principios cobran cuerpo en prácticas concretas. El trabajo compartido, la redistribución solidaria y el aprendizaje mutuo se convierten en formas de vivir y de enseñar una economía diferente. En este espacio, no se educa únicamente para producir, sino para cuidar; no se aprende solo a competir, sino a convivir. En suma, se educa para la vida, no para el mercado.

Sin embargo, llevar los principios del Buen Vivir a la práctica no es sencillo ni ocurre de manera lineal. Las familias, estudiantes y exalumnos que participan del Fondo Rotatorio viven el reto de sostener, en lo cotidiano, aquello que en el plano ideal aparece como un horizonte ético y comunitario. Aunque las prácticas solidarias y el trabajo compartido reflejan los valores del Sumak Kawsay, la realidad del territorio también impone límites. Por ejemplo, aunque el Fondo no depende de instituciones externas para su funcionamiento, sí mantiene vínculos formativos como las capacitaciones de la Fundación Mundo Mujer, orientadas al emprendimiento y al manejo de las finanzas; estos apoyos no determinan el rumbo del Fondo, pero muestran que la autonomía sigue siendo un proceso en construcción.

Asimismo, surgen tensiones propias del manejo colectivo de los recursos. Una de las más visibles es que, aunque hay dinero acumulado, no todos los jóvenes o familias acceden a los créditos porque las líneas de préstamo son específicas y orientadas a proyectos productivos; muchas personas quisieran solicitarlos para libre inversión, pero al no ajustarse a los propósitos del Fondo, prefieren no participar. Esta situación evidencia que la sostenibilidad no solo depende de contar con recursos, sino de generar acuerdos, compromiso y sentido colectivo alrededor del uso de esos recursos; como en cualquier comunidad humana, también emergen desacuerdos, dificultades organizativas y retos para tomar decisiones de manera conjunta.

Lejos de contradecir el Buen Vivir, estas situaciones muestran que avanzar hacia él requiere reflexión, ajustes permanentes y una maduración continua de la comunidad; por eso, el Fondo no solo es un espacio donde se intenta vivir los principios del Buen Vivir, sino también un lugar donde se reconocen fragilidades, se aprende de ellas y se construyen alternativas posibles desde la realidad concreta del territorio.

El Fondo Rotatorio del ITAF encarna esta propuesta al promover relaciones basadas en la confianza, la ayuda mutua y la transparencia, configurando una ética comunitaria que educa para la corresponsabilidad y la justicia. Este fondo no se limita a ser un mecanismo financiero o de apoyo económico; se constituye, ante todo, en un espacio pedagógico donde la práctica solidaria se convierte en experiencia formativa.

En la dinámica del fondo, cada participante ya sea estudiante, familia o docente asume un papel activo en la toma de decisiones, el seguimiento de los recursos y la definición de prioridades colectivas. Este ejercicio compartido fomenta la responsabilidad colectiva y la comprensión de que los bienes comunes no se administran desde la lógica individual del beneficio, sino desde el compromiso con el bienestar de todos.

A través de los préstamos solidarios, la rotación de los recursos y las asambleas comunitarias, el Fondo Rotatorio pone en práctica una pedagogía de la confianza, donde cada aporte y devolución no son simples actos económicos, sino gestos de reciprocidad y reconocimiento mutuo.

Esta dinámica transforma la relación con el dinero deja de ser un instrumento de poder o de acumulación y se convierte en un medio para sostener la vida, fortalecer vínculos y dinamizar el aprendizaje colectivo. En ese sentido, el fondo enseña a los jóvenes que la economía también puede ser un acto ético y afectivo, un espacio donde la cooperación y la transparencia sustituyen a la competencia y al individualismo.

Además, el carácter participativo del fondo favorece procesos de reflexión crítica sobre el uso de los recursos; cada decisión implica deliberación, diálogo y consenso, lo que contribuye a formar sujetos capaces de pensar y actuar desde una racionalidad distinta; una racionalidad del cuidado y de la vida. En este proceso, la comunidad educativa se educa a sí misma en la práctica de la justicia y la corresponsabilidad, asumiendo que el bienestar común solo es posible

si se cultiva la confianza como valor central; de este modo, el Fondo Rotatorio del ITAF se consolida como un ejemplo vivo de cómo la Educación Popular puede materializar los principios del Buen Vivir en el ámbito económico y pedagógico.

A través de la gestión solidaria y el aprendizaje cooperativo, el fondo se convierte en una escuela de ética comunitaria, donde cada acción cotidiana prestar, devolver, acompañar, cuidar, se inscribe en una lógica de reciprocidad que transforma tanto las relaciones sociales como las subjetividades.

En esta búsqueda de equilibrio, Leff (2004) invita a construir una racionalidad ambiental que restablezca los vínculos entre cultura y naturaleza. Según el autor, la crisis ecológica es también una crisis de sentido, provocada por la separación entre conocimiento, ética y vida. Frente a ello, propone una educación que reintegre los saberes científicos, populares y ancestrales, orientada al respeto por la tierra y a la sustentabilidad de los modos de vida.

En el contexto de El Tambo, Cauca, esta visión se hace realidad en los proyectos agroecológicos del ITAF, donde aprender significa también cuidar, sembrar y compartir. El trabajo con la tierra se convierte en una experiencia educativa que fortalece el compromiso ético con el territorio y enseña a vivir de manera más sencilla, solidaria y respetuosa.

El Fondo Rotatorio refleja esta manera de entender la vida. Los préstamos que se gestionan no buscan enriquecer a unos pocos ni fomentar prácticas que dañen la naturaleza, como la deforestación o la minería. Por el contrario, están pensados para fortalecer los cultivos de alimentos, mejorar la economía familiar y mantener unidas a las familias en torno al trabajo digno y al cuidado del entorno. Cada aporte y cada proyecto se convierten en un acto de confianza, donde la palabra y la responsabilidad compartida son tan valiosas como el dinero.

De este modo, el Fondo Rotatorio no solo impulsa la producción, sino que enseña a vivir con sentido. Cada estudiante, familia o comunidad que participa en él aprende que producir es

también cuidar, que trabajar la tierra es una forma de agradecerle, y que la economía puede ser un espacio de encuentro y de esperanza. Lo que se cultiva no son solo alimentos, sino relaciones humanas basadas en la confianza, la solidaridad y el respeto por la vida.

Houtart (2011) complementa este horizonte al afirmar que las alternativas al capitalismo deben fundarse en una “civilización de la vida” donde el eje sea la reproducción ampliada de las condiciones de existencia de todos los seres. Ello implica construir economías del cuidado y del bien común, donde la cooperación sustituya a la competencia y la vida se ponga en el centro de toda acción humana. En este sentido, el Fondo Rotatorio del ITAF encarna esta propuesta al promover relaciones basadas en la confianza, la ayuda mutua y la transparencia, configurando una ética comunitaria que educa para la corresponsabilidad y la justicia. En cada decisión colectiva, en cada préstamo o en cada compromiso de devolución solidaria, se refleja un modo distinto de entender la economía no como un mecanismo de acumulación, sino como un tejido de relaciones que fortalecen la dignidad, el sustento.

Estas prácticas muestran que es posible construir una economía al servicio de la vida. Las familias que participan del Fondo no buscan competir ni enriquecerse, sino sostener su hogar, alimentar a los suyos y contribuir al bienestar común. Los recursos circulan como un bien compartido que une, más que separa. Así, la solidaridad deja de ser una consigna para convertirse en una experiencia concreta, la confianza depositada en el otro es también una forma de educar en valores, en sentido y en humanidad.

De manera Escobar (2016) plantea el concepto de transiciones hacia el pluriverso, entendido como el reconocimiento de la coexistencia de múltiples mundos posibles. Frente a la homogeneización impuesta por el desarrollo capitalista, el pluriverso celebra la diversidad de modos de vida y de conocimiento. Desde esta mirada, la Educación Popular se configura como una pedagogía del diálogo y de la diferencia, capaz de acompañar las transiciones que surgen desde los territorios y no desde los centros de poder. En este sentido, el Fondo Rotatorio puede

leerse como un espacio comunitario donde los jóvenes y sus familias labran otras formas de economía, arraigadas en el cuidado, la cooperación y la sostenibilidad, se aprende que el cambio no llega desde afuera, sino que se construye desde los vínculos, desde la confianza y desde el compromiso cotidiano con la vida del territorio.

Desde una dimensión más humanista y espiritual, Boff (2015) propone la idea de una inteligencia cordial, en la que razón, emoción y espiritualidad se integran para orientar la acción hacia el bien común. Para el autor, no es posible una economía solidaria sin una ética del corazón, sin la sensibilidad que permite sentir con el otro y actuar desde la empatía. Esta propuesta invita a comprender que el conocimiento no basta si no está animado por el amor y la compasión, en un mundo marcado por la competencia, la indiferencia y la instrumentalización de las relaciones, la ética del corazón nos recuerda que la educación y la economía solo tienen sentido si promueven la vida y el encuentro.

En el quehacer educativo del ITAF, esta ética se expresa en gestos sencillos pero profundos en el saludo solidario, en la disposición a ayudar al compañero, en la forma de resolver los conflictos o en la alegría compartida cuando un proyecto da fruto. El conocimiento técnico, propio de la formación agropecuaria, no se enseña como un saber separado de la vida, sino como un medio para servir, cuidar y construir bienestar común.

Se educa para saber, para hacer y, sobre todo, para sentir con los otros. Así, la educación se convierte en un acto de humanidad y no solo de instrucción, donde cada experiencia de aprendizaje fortalece la sensibilidad, el compromiso y el sentido de pertenencia.

De esta manera, el corazón se transforma en una categoría pedagógica que une el pensamiento, la acción y el afecto. No es solo una metáfora, sino un principio que orienta la práctica educativa hacia la comunión, la solidaridad y la esperanza. En el ITAF, trabajar la tierra, gestionar un fondo o participar en una asamblea no son actividades separadas de lo humano,

sino expresiones de una misma búsqueda, vivir bien con los otros, cuidar la naturaleza y construir comunidad; cada experiencia se convierte en una oportunidad para aprender a convivir, compartir y cuidar, reconociendo que educar es también un acto de amor y de responsabilidad.

En conjunto, las perspectivas de Gudynas, Acosta, Leff, Houtart, Escobar y Boff permiten comprender que la Educación Popular y la Economía Alternativa son más que estrategias pedagógicas o económicas; son caminos éticos para reconstruir el sentido de la vida en comunidad; ambas parten de la convicción de que no puede haber sostenibilidad sin justicia, ni transformación económica sin una profunda transformación educativa.

En el caso del ITAF, esta articulación se hace visible en la gestión colectiva del Fondo Rotatorio, en las huertas, en los corrales, en las asambleas comunitarias y en cada práctica solidaria; cada acción por pequeña que parezca, alimenta la conciencia y la esperanza y fortalece los lazos que sostienen la vida. En esa confluencia entre educación, ética y sostenibilidad, se gesta una economía con rostro humano y una comunidad que aprende, día a día, a vivir bien con y para los demás.

4. Enlaces entre Educación Popular y Economía Alternativa: realidades, desafíos y perspectivas.

Hablar de los vínculos entre la Educación Popular y la Economía Alternativa es hablar de la vida misma. No se trata de conceptos separados, sino de caminos que se encuentran en las prácticas cotidianas de las comunidades que buscan sostenerse con dignidad y esperanza. En esa convergencia, la Educación Popular aporta la conciencia crítica y el sentido de comunidad; la Economía Alternativa, por su parte, ofrece los medios para que esas ideas tomen forma en proyectos que cuidan la tierra y fortalecen la vida colectiva.

En territorios como El Tambo, Cauca, estos lazos se hacen visibles en experiencias como el Fondo Rotatorio del ITAF, donde educar no se limita a transmitir conocimientos, sino que se

vive en la siembra, en el trabajo compartido y en la toma de decisiones colectivas. Allí, la economía se convierte en una escuela de solidaridad, y la educación en una herramienta para construir autonomía. Cada préstamo, cada acuerdo, cada cosecha compartida son también aprendizajes que enseñan a confiar, a cuidar y a sostener la vida en común.

Sin embargo, no es fácil caminar este camino. Las comunidades enfrentan múltiples obstáculos como la escasez de recursos, las políticas que favorecen el mercado por encima de la gente, y una cultura que impulsa la competencia y el consumo como medidas de éxito. Estos desafíos ponen a prueba la fuerza de las experiencias solidarias y llaman a fortalecer los procesos educativos que alimentan la conciencia, la cooperación y la esperanza. La Educación Popular, en este sentido, sigue siendo un faro: ayuda a pensar críticamente la realidad, a no rendirse ante las lógicas del capital y a seguir soñando alternativas que nacen desde la tierra y no desde los escritorios.

Pese a las dificultades, lo que ocurre en el ITAF y en muchas otras experiencias del Cauca muestra que las comunidades poseen una enorme capacidad de creación y resistencia. En cada encuentro, en cada trabajo colectivo, se construyen pequeñas utopías concretas donde la vida vuelve al centro. Son procesos que no solo producen bienes materiales, sino que alimentan vínculos, recuperan saberes y fortalecen la dignidad. Lo que se cultiva allí no son solo alimentos, sino también confianza, afecto y sentido de pertenencia.

El desafío y la esperanza están en seguir profundizando estos caminos: mantener viva la pedagogía del cuidado, fortalecer las economías del bien común y continuar apostando por una educación que enseñe a pensar, a sentir y a actuar con el corazón. Cuando la educación y la economía se encuentran en el mismo horizonte, dejan de ser campos separados para volverse un mismo acto de amor por la vida y por la comunidad.

Así, lo que se ha venido tejiendo en El Tambo no es solo una experiencia local, sino una muestra de lo que puede nacer cuando las personas deciden caminar juntas. Ahí, donde la escuela se abre al territorio y la economía se vuelve educativa, florece la posibilidad de una vida buena y digna, en armonía con la naturaleza y con los otros. Ese es, quizás, el mayor aprendizaje que deja este capítulo: que el Buen Vivir no es una meta lejana, sino una práctica diaria que se construye en comunidad, con las manos, la mente y el corazón.

CAPITULO II.

Fondo Rotatorio del Instituto Técnico Agropecuario y Forestal Smurfit Cartón de Colombia

(ITAF SCC El Tambo): Una economía que crece con las manos de todos.

Hablar del Fondo Rotatorio del ITAF El Tambo es hablar de una economía que se construye desde abajo, paso a paso, con la fuerza de estudiantes, familias y docentes que han entendido que el desarrollo rural no empieza ni termina en producir más o en acceder a dinero. El desarrollo, en este territorio, se expresa en la capacidad de conversar, de tejer conocimientos, de practicar la solidaridad y de afirmar la autonomía comunitaria. Por ello, el Fondo se convierte en una puesta en práctica de los principios trabajados en el primer capítulo, la Educación Popular como camino de emancipación y la Economía Alternativa como una forma de organizar la vida en torno a la dignidad y no al mercado.

Este capítulo muestra cómo el Fondo ha logrado encarnar ideas como las Ecosimias, el Buen Vivir y el diálogo de saberes. Pero no la encarna de manera abstracta, sino en gestos cotidianos en la forma de producir sin desgastar la tierra, en los ahorros colectivos que sostienen a quien lo necesita, en las palabras que se comparten junto al fogón o en la decisión de apoyar al vecino antes que a un intermediario. A través de los testimonios de estudiantes, egresados y familias, se evidencia que la economía puede tomar otra forma cuando se construye desde la cooperación y el cuidado mutuo.

Así, el Fondo Rotatorio va mucho más allá de un mecanismo financiero. Es una experiencia que pone rostro humano a la economía, una economía donde los aprendizajes no se miden en cifras, sino en confianza, vínculos y responsabilidades compartidas. Su funcionamiento diario evidencia cómo educación y economía no son mundos separados, sino dimensiones que se entrelazan en una pedagogía del hacer, aprender produciendo, producir aprendiendo avanzando juntos.

Por eso, este capítulo invita a reconocer que las alternativas al capitalismo, reflexionadas conceptualmente en el capítulo anterior, aquí adquieren cuerpo y voz. Las “economías en disputa” de las que habla Coraggio no se expresan solo como una idea teórica, sino como opciones reales que toman forma en la decisión de las familias de sembrar, ahorrar, resistir y cooperar en medio de un contexto adverso. Cada testimonio revela una manera particular de darle sentido a la vida digna, la justicia social y la sostenibilidad.

En estas páginas, se encuentran las prácticas, historias y aprendizajes de una comunidad que ha sabido unir la educación con el trabajo y la esperanza. Son relatos que muestran cómo, paso a paso, las familias, los estudiantes y los egresados han tejido una economía que nace, se fortalece y se renueva con esfuerzo.

1. Fortaleciendo la resiliencia rural

Hablar del municipio de El Tambo, Cauca, Colombia, es hablar de territorio, de esfuerzo y arraigo, es hablar de olor a tierra húmeda, a café recién recolectado, a caña dulce, chontaduro, maíz, frijol, yuca, naranja, aguacate, de todas las aromas que se mezclan con la gallinaza y la boñiga del ganado, testigos silenciosos de la vida campesina, aquí entre caminos de herradura la mayoría de su gente cultiva su sustento y mantienen vivas sus prácticas en emprendimientos agrícolas, pecuarios entre otros transmitidos de generación en generación.

Sin embargo, este territorio fértil también ha sido escenario de profundas tensiones; el conflicto armado, la expansión del narcotráfico y la minería ilegal han dejado huellas en su historia reciente; aun así, su gente no se rinde, su resistencia cotidiana, expresada en la siembra, el trabajo colectivo y la esperanza, encarna esa resiliencia rural que define a las comunidades del Cauca y que se conecta con las Ecosimias, esas economías de vida que se tejen desde la cooperación, la reciprocidad y el amor por la tierra.

El municipio de El Tambo, departamento del Cauca, Colombia según datos de la alcaldía municipal (2016), tiene un 92,23%, de población rural, mientras que solo el 7,7% habita en el casco urbano. La población está formada principalmente por comunidades campesinas y afrodescendientes, además de un pequeño grupo de indígenas *Misak* y *Nasa* que habitan en zonas como El resguardo indígena Alto del Rey, Vereda Munchique del corregimiento de Fondas y el corregimiento Playa Rica. Su ubicación estratégica entre la cordillera occidental y la región del pacífico le otorga una gran diversidad ecológica y cultural, como observa en la figura 1.



Figura 1. Contexto geográfico de la experiencia. Mapa de ubicación vereda Fondas y del ITAF.

Nota. Elaboración propia con base en información del trabajo de campo (2024).

Gracias a su variedad de climas frío, templado y cálido, se pueden cultivar muchos productos agrícolas como café, caña panelera, plátano, maíz, frijol, yuca, fique y actividades pecuarias como ganadería, porcicultura, aves, peces, cunicultura, entre otras especies menores.

Sin embargo, estas ventajas se ven afectadas por factores como el conflicto armado, el narcotráfico y la minería ilegal, que han aprovechado su posición geográfica y acentúan las desigualdades rurales.

En este contexto se encuentra Instituto Técnico Agropecuario y Forestal Smurfit Cartón de Colombia (ITAF El Tambo), está ubicado en la vereda Villa al Mar, en el corregimiento de Fondas, a 18 kilómetros de distancia del casco urbano del municipio (véase figura 2). Esta institución educativa inicio actividades el octubre de 1987 con el nombre de Hogar Juvenil Campesino. Fue construido gracias al apoyo de la Fundación Smurfit Cartón de Colombia y la comunidad rural del municipio. En ese entonces, recibía a 60 jóvenes de distintas veredas como Fondas, Chicueña, Chisquío, Chapa, Limoncito, Sabanetas, Uribe, Los Anayes, Cauquita, Cuatro Esquinas, Pueblo Nuevo, La Paz, La Paloma y El Zarzal. Desde el principio, el objetivo del centro educativo ha sido contribuir al desarrollo de la comunidad rural, formando jóvenes líderes comprometidos con el bienestar de sus familias y de su comunidad.



Figura 2. Vista externa del ITAF El Tambo en su contexto territorial.

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo en El Tambo, Cauca (2025).

En 1988, el instituto cambió su nombre a Hogar Agrícola y Forestal El Tambo. Luego, en 1993, dio un giro importante tanto en su enfoque académico como en los servicios que ofrecía. En ese año, pasó a llamarse Instituto Técnico Agropecuario y Forestal Smurfit Cartón de Colombia El Tambo y en este mismo año adoptó la metodología de Alternancia Educativa, un enfoque que combina el aprendizaje escolar con la experiencia práctica en el territorio. La mitad de su población estudiantil reside en el internado institucional, lo que permite incluir a jóvenes de veredas alejadas que encuentran en el ITAF un espacio de acogida, aprendizaje y construcción de comunidad.

Este modelo de alternancia, que enlaza educación, producción y vida cotidiana, es también una expresión de la Educación Popular: aprender haciendo, construir conocimiento desde el territorio y generar autonomía desde el trabajo colectivo; así el ITAF se consolida como una escuela de vida que no solo forma técnicos agropecuarios, sino sujetos críticos capaces de transformar su entorno, en sintonía con los principios del Buen Vivir y las Ecosimias que animan este capítulo.

2. El Caminar del Fondo FREAFLIT: Forjando líderes y emprendedores a través de la educación rural

Todo proyecto verdaderamente significativo nace de una necesidad sentida, pero también de una voluntad colectiva que decide organizarse para responder a ella. El Fondo Rotatorio del ITAF El Tambo surgió precisamente así: no de grandes inversiones ni de programas externos, sino del deseo profundo de unir la formación técnica con los ritmos, saberes y desafíos reales del campo. En el año 2000, una simple rifa de una novillona fue el gesto que encendió esta historia. Ese acto modesto abrió un camino que, con el tiempo, se convirtió en un puente sólido entre la escuela y el territorio, entre lo aprendido en las aulas y lo vivido en las fincas, entre el sueño de estudiar y la posibilidad real de transformar la vida cotidiana.

Con el paso del tiempo, el Fondo FREAFLIT (Forjador de Líderes y Empresarios) se ha consolidado como mucho más que un sistema de préstamos. Representa una propuesta educativa integral que articula saberes técnicos, económicos y comunitarios, permitiendo que jóvenes rurales diseñen e implementen proyectos productivos arraigados en su propio contexto. En este espacio no se trata solo de entregar dinero: se confía, se acompaña y se construyen trayectorias de vida con sentido social, productivo y ambiental.

Esta experiencia interpela de manera directa la educación bancarizada criticada por Freire. Mientras ese modelo convierte al estudiante en recipiente pasivo, en el ITAF el conocimiento cobra valor cuando se pone en acción. La teoría se prueba en el terreno, se contrasta con la experiencia campesina y se reconfigura a partir del diálogo entre estudiantes, familias y docentes. Freire plantea que nadie educa a nadie, sino que todos nos educamos en comunión. En el Fondo, esa comunión se vuelve práctica concreta; el aprendizaje se construye a partir del diálogo de saberes entre lo técnico y lo campesino, entre lo escolar y lo comunitario.

Coraggio, por su parte, invita a reconocer las economías en disputa, esas tensiones entre lógicas de vida y lógicas de mercado que atraviesan los territorios rurales. En El Tambo, esta disputa es evidente. Los jóvenes viven entre la presión de economías ilegales y la posibilidad de construir economías del cuidado. El Fondo se sitúa justamente en ese cruce: como alternativa que apuesta por la vida y por proyectos productivos dignos, sostenibles y enraizados en la identidad campesina.

Cada crédito se convierte entonces en una escuela viva. Planear, ejecutar, tomar decisiones, rendir cuentas y compartir aprendizajes son ejercicios que forman autonomía, corresponsabilidad y ética del cuidado. En un municipio como El Tambo, marcado por la minería ilegal, el narcotráfico y la falta de oportunidades, esta experiencia ofrece un camino distinto, uno que no descarta las dificultades, sino que las enfrenta desde la organización, la solidaridad y el trabajo comunitario.

Con fundamento en los principios de la economía solidaria, esta iniciativa promueve la cooperación, la equidad en el acceso a recursos, el trabajo con sentido comunitario y la redistribución del valor generado. Bajo el enfoque de la Educación Popular, el Fondo asume que el conocimiento no se impone, sino que se construye no de manera vertical, sino en el encuentro entre saberes campesinos, experiencias locales y reflexiones compartidas.

En este proceso los jóvenes no aprenden contra su territorio, sino con él, reconociéndose como sujetos con capacidad de transformar su realidad. Además, cada proyecto productivo involucra a la familia, la vereda y la comunidad, fortaleciendo el tejido social y generando procesos de corresponsabilidad donde el bienestar individual se articula con el colectivo; se fomenta así el arraigo, la identidad campesina y la dinamización de economías locales que valoran la diversidad productiva, el trabajo digno y la sostenibilidad ecológica.

Después de más de dos décadas, el Fondo FREAFLIT es un referente municipal y regional de cómo la educación puede servir a los territorios; no como imposición externa, sino como construcción desde adentro, con manos jóvenes y campesinas que día a día demuestran que sí es posible habitar el campo con dignidad, creatividad y autonomía, no es solo una estrategia pedagógica ni un mecanismo financiero; es una experiencia viva, una apuesta por otra economía, por otra educación y por otra forma de habitar el territorio.

Hablar del Fondo es hablar de un proceso en permanente construcción, que se reinventa con cada semilla sembrada, con cada corte y cosecha, con cada emprendimiento puesto en marcha; en medio de un país donde a menudo se empuja a la juventud rural a abandonar sus raíces o a ceder ante economías ilegales, esta propuesta se crea como una alternativa de resistencia, arraigo y transformación. Cuando la educación se pone al servicio de la vida, cuando se confía en las capacidades del campesinado joven y se fortalecen los lazos solidarios, se abren caminos reales hacia un desarrollo con identidad, justicia y esperanza.

Como se refiere antes, el capital semilla del Fondo Rotatorio provino de la rifa de una novillona organizada en el año 2000 por la institución educativa y la Asociación de Padres de Familia, con una ganancia inicial de \$1.000.000 de pesos. A partir de este monto, se comenzaron a otorgar pequeños créditos de \$100.000 sin una estructura formal.

En el año 2003 el fondo recibió un impulso significativo con un aporte de \$10.000.000 por parte de Smurfit Cartón de Colombia, lo que permitió la estructuración de su reglamento de funcionamiento. Posteriormente, en el 2004, el Ayuntamiento de Madrid (España) realizó un aporte de \$62.000.000, ampliando la capacidad de financiamiento del fondo. Ese mismo año, la Gobernación del Cauca, a través del proyecto Misión Rural, contribuyó con \$23.000.000 en insumos que fueron entregados a los beneficiarios padres de familia de estudiantes del ITAF en calidad de préstamo, destinando los recaudos a la capitalización del fondo (Cartilla Construcción del Fondo Rotatorio ITAF El Tambo, 2003).

2.1 Acceso y criterios para los créditos del Fondo Rotatorio

El acceso a los créditos del Fondo Rotatorio no se limita a cumplir una lista de requisitos administrativos. En el ITAF El Tambo, este proceso forma parte de la pedagogía integral que orienta la institución: se busca que cada solicitud sea una oportunidad para reconocer el compromiso del estudiante con su territorio, evaluar sus capacidades y, sobre todo, fortalecer el diálogo entre escuela, familia y comunidad.

Pueden acceder estudiantes desde séptimo grado en adelante y también los egresados, siempre que demuestren responsabilidad, interés por emprender y un vínculo activo con su proyecto de vida rural. Mantener un buen desempeño académico, contar con apoyo familiar y disponer de un espacio para desarrollar la iniciativa no se entienden como exigencias formales, sino como condiciones para garantizar que el proyecto pueda sostenerse en el tiempo. En

palabras de un docente entrevistado durante el trabajo de campo, “no préstamos para endeudar, préstamos para aprender y crecer con ellos”.

Estos criterios también muestran el papel de la familia como aliada pedagógica. El Fondo reconoce que, en contextos rurales, los aprendizajes no se limitan a la escuela: se complejizan con las manos, el tiempo y los cuidados de la familia. Por eso, cada crédito se convierte en un proyecto compartido que moviliza conocimientos técnicos, saberes campesinos y acuerdos comunitarios.

Ahora bien, existen situaciones que limitan el acceso. Quienes hayan manejado de manera irresponsable un crédito o quienes no estén al día con sus compromisos institucionales deben esperar y demostrar nuevamente su capacidad de corresponsabilidad. Este aspecto evidencia una de las tensiones más frecuentes en las economías solidarias; equilibrar la confianza con la responsabilidad colectiva. No se trata de sancionar, sino de acompañar para que la experiencia de crédito no se convierta en una carga para el Fondo ni para la comunidad.

Un ejemplo concreto de estas tensiones aparece cuando algunos estudiantes o egresados expresan interés en créditos para libre inversión. Aunque la necesidad es comprensible en familias campesinas que enfrentan gastos urgentes, el comité del Fondo debe priorizar proyectos productivos con capacidad real de generar ingresos y aprendizajes. Esta situación, mencionada por varios integrantes durante las entrevistas, refleja el reto permanente de sostener la identidad pedagógica del Fondo frente a las presiones del día a día económico de las familias rurales.

2.2 Líneas de Crédito

Las líneas de crédito del FREAFLIT han sido construidas desde la experiencia y la escucha activa del territorio. El comité de crédito sabe que los proyectos no pueden imponerse, deben

surgir de la vocación productiva de cada familia, de los saberes acumulados y de las posibilidades reales de cada vereda.

Por eso, las líneas aprobadas se concentran en actividades agrícolas, pecuarias y de pequeña transformación, es decir, en economías que dialogan con las prácticas tradicionales del municipio y que fortalecen la seguridad alimentaria y los ingresos familiares. Los proyectos de pollos de engorde, café, aguacate, porcicultura, piscicultura o pequeñas tiendas comunitarias no solo generan recursos: también dinamizan relaciones de colaboración y aprendizajes intergeneracionales.

Tabla 2. *Tipo de proyectos para destinación de créditos.*

PROYECTOS PECUARIOS	PROYECTOS AGRICOLAS	OTRAS LINEAS DE CREDITO
Piscicultura	Café	Tienda – Varios artículos
Pollos de engorde	Aguacate Hass	Mejoramiento de equipo y maquinaria para molienda
Ganado doble propósito Carne y leche	Caña panelera	
Porcicultura (cría y ceba)	Chontaduro	
Gallinas ponedoras		

Fuente: Elaboración propia (2025)

A la luz de la Educación Popular, estas líneas permiten poner en diálogo el conocimiento técnico con el saber campesino. Un joven puede aprender la normativa sanitaria o la formulación de alimentos, pero es en su finca, junto a su familia, donde descubre cómo se comporta un lote, cómo responde el cultivo al clima o cómo varían los precios en la plaza local. Ese encuentro de saberes entre lo técnico y lo ancestral, entre lo escolar y lo comunitario es coherente con lo que Freire y de Sousa Santos denominan diálogo de saberes: un saber que no borra al otro, sino que lo potencia.

El comité de crédito revisa periódicamente las solicitudes y cuando es necesario, amplía las líneas para responder a nuevas necesidades de los asociados. También permite que varias personas de una misma familia accedan a créditos, siempre que cumplan los criterios y haya

recursos disponibles. Esto demuestra que el Fondo no solo financia proyectos A la luz de la Educación Popular, estas líneas permiten poner en diálogo el conocimiento técnico con el saber campesino. Un joven puede aprender la normativa sanitaria o la formulación de alimentos, pero es en su finca, junto a su familia, donde descubre cómo se comporta un lote, cómo responde el cultivo al clima o cómo varían los precios en la plaza local.

Ese encuentro de saberes entre lo técnico y lo ancestral, entre lo escolar y lo comunitario es coherente con lo que Freire y de Sousa Santos denominan diálogo de saberes: un saber que no borra al otro, sino que lo potencia.

El comité de crédito revisa periódicamente las solicitudes y cuando es necesario, amplía las líneas para responder a nuevas necesidades de los asociados. También permite que varias personas de una misma familia accedan a créditos, siempre que cumplan los criterios y haya recursos disponibles. Esto demuestra que el Fondo no solo financia proyectos, acompaña procesos familiares y comunitarios de mediano plazo.

2.3 Montos establecidos para la adquisición de los préstamos

Los montos de los créditos entre 0.5 y 4 salarios mínimos legales vigentes están pensados para que los jóvenes y sus familias puedan iniciar o fortalecer sus proyectos sin endeudarse de manera riesgosa. El aporte del 20% que deben realizar, ya sea en mano de obra, insumos o recursos económicos, busca evitar relaciones asistencialistas y fortalecer la corresponsabilidad.

Este punto refleja una tensión importante en las economías solidarias: ¿cómo garantizar que el crédito sea accesible sin poner en riesgo la sostenibilidad del Fondo? La experiencia del ITAF muestra que la clave está en combinar confianza, acompañamiento y límites claros.

2.4 Plazo para el Pago del Crédito

Los plazos de pago, flexibles entre 8 y 24 meses, se ajustan al ciclo productivo de cada proyecto. Esto resulta esencial en territorios donde la producción depende del clima, de los costos de insumos y de las fluctuaciones del mercado.

Un proyecto de pollos puede rendir en ocho meses, pero un aguacate, una caña o un lote de café requieren más tiempo para dar resultados. Al adaptar los plazos al ritmo de la tierra y no al de la banca convencional, el Fondo reafirma su carácter pedagógico y solidario.

Además, estos plazos son una oportunidad para que el joven planifique, consulte, dialogue con su familia y reflexione sobre su propio proceso, aspectos clave en la formación de liderazgos rurales conscientes y autónomos.

Tabla 3: *Plazos de los créditos.*

PROYECTO	PLAZO MÁXIMO	COOFINANCIACIÓN
Pollos de engorde	8 meses	Instalaciones comedero y bebederos
Ganadería de ceba	12- 24 meses	Praderas, instalaciones
Ganadería lechera	12- 24 meses	Instalaciones
Porcicultura de ceba	8 meses a 1 año	Instalaciones
Porcicultura de cría	8 meses a 1 año	Instalaciones
Piscicultura	10 a 12 meses	Instalaciones
PROYECTOS AGRICOLAS		
Sostenimiento de café	12 a 24 meses	Terrenos – plantas
Caña de panelera	12 a 24 meses	Terrenos
Aguacate Hass	12 a 24 meses	Terrenos
Chontaduro	12 – 24 meses	Terreno
OTROS PROYECTOS		
Tienda – Varios	12 meses	Local
Mejoramiento de equipo y maquinaria para molienda	12 -24 meses	Cultivos establecidos

Fuente: Elaboración propia (2025)

2.5 Dinámicas, beneficiarios y proyecciones del Fondo Rotatorio

A septiembre de 2025, el Fondo Rotatorio del ITAF El Tambo ha otorgado 1.081 créditos, cifra que muestra una trayectoria sostenida en la gestión de los recursos; al realizar un análisis de los últimos tres años, se observa que durante el año 2023 se presentó una disminución cercana al 20 % en el número de créditos debido a cambios administrativos internos, el año 2024 registró 54 créditos otorgados y en el 2025 hasta el mes de septiembre, aprobaron 31 créditos, 23 a estudiantes activos y 9 a egresados; lo que evidencia la confianza de la comunidad educativa en este mecanismo solidario y su papel como herramienta concreta de aprendizaje práctico.

Las líneas principales de crédito que dinamiza el Fondo corresponden a las áreas pecuarias y agrícolas, coherentes con la vocación productiva del territorio y con la orientación técnica del Instituto. En el ámbito pecuario, predominan los proyectos de ganadería y porcicultura, mientras que en el área agrícola destacan las iniciativas asociadas al cultivo de café, producto emblemático y de tradición en la zona. Estas apuestas reflejan no solo la pertinencia del Fondo frente a las realidades económicas locales, sino también su contribución a la sostenibilidad de prácticas productivas que fortalecen la identidad rural y campesina.

Más allá de los datos numéricos, esta dinámica pone en realce la función pedagógica del Fondo como un espacio de formación vivencial, donde el manejo responsable de los recursos se convierte en un ejercicio de corresponsabilidad, autonomía y compromiso con el desarrollo local. Como señala Freire (1970), la educación se hace significativa cuando se enraíza en la práctica concreta y permite a los sujetos ser protagonistas de su transformación; en ese sentido, el Fondo Rotatorio materializa la idea de “aprender haciendo” y de construir saberes desde la experiencia compartida.

De forma paralela, el Instituto, a través de las áreas técnicas y con el acompañamiento de la Fundación Mundo Mujer, ha promovido procesos de formación en emprendimiento, administración básica y educación financiera, beneficiando a estudiantes de los grados noveno, décimo y undécimo desde el año 2022, estos espacios no solo fortalecen competencias técnicas, sino que también cultivan una conciencia solidaria y comunitaria, coherente con los principios de la Educación Popular y la Economía Alternativa; aunque no surgen directamente del Fondo, complementan y amplían sus propósitos, formando jóvenes rurales capaces de diseñar y sostener iniciativas económicas en sus contextos.



Figura 3. *Estudiantes en espacios de capacitación en temas de emprendimiento, administración básica y educación financiera.*

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo en El Tambo, Cauca (2024).

En este mismo horizonte, el Fondo Rotatorio, acompañó la experiencia de ASPROAVAM, una iniciativa comunitaria impulsada inicialmente por un grupo de padres de familia vinculados al Instituto y orientada a fortalecer la producción pecuaria, especialmente en ganadería de ceba; esta propuesta surgió como respuesta a la necesidad de mejorar las prácticas ganaderas y de

potenciar los ingresos familiares, para lo cual se gestionó un proyecto financiado por la Gobernación del Cauca.

En su fase inicial, el colectivo recibió materiales para el cercado de potreros, insumos para el establecimiento y fertilización de praderas, así como acompañamiento técnico para la implementación de mejoras productivas en las fincas. Paralelamente, se desarrollaron 37 visitas de asesoría en manejo integral de la explotación pecuaria y se promovió la creación de 26 huertas caseras, integrando prácticas de sostenibilidad ambiental y aprovechamiento de subproductos agrícolas.

La dimensión formativa del proceso fue especialmente relevante, los participantes asistieron a talleres sobre administración, contabilidad básica, aspectos tributarios, economía solidaria y cooperativismo, algunos de ellos con el apoyo del SENA y la Fundación Smurfit Cartón de Colombia. Estas acciones fortalecieron las capacidades administrativas, legales y financieras del grupo y favorecieron la intención de constituirse formalmente como asociación de productores agropecuarios.

Además, el colectivo participó en una gira educativa al municipio de Sotará, donde conoció experiencias exitosas de organizaciones rurales como ASPROLESO, FRESOTA y El Molino, lo cual permitió ampliar su horizonte organizativo y comprender el valor de la asociatividad legal para la gestión de proyectos.

Un elemento fundamental que atravesó esta experiencia fue el diálogo de saberes; durante los talleres, visitas técnicas y espacios de planificación, se generó un intercambio constante entre los conocimientos técnicos aportados por las instituciones y los saberes campesinos que los productores han construido históricamente desde su práctica cotidiana; este encuentro permitió contextualizar las recomendaciones técnicas, adaptarlas a las condiciones

reales del territorio y fortalecer la capacidad crítica de los participantes para evaluar y ajustar las prácticas productivas.

Lejos de ser un proceso unidireccional, el aprendizaje se dio de manera colectiva, los técnicos comprendieron con mayor profundidad las dinámicas rurales locales, mientras que los productores consolidaron su autonomía y apropiación del proceso. Este enfoque no solo fortaleció la pertinencia del proyecto, sino que también permitió cultivar relaciones de confianza, corresponsabilidad y reconocimiento mutuo.

A pesar de estos avances, ASPROAVAM enfrentó dificultades que limitaron su continuidad. Las diferencias en la toma de decisiones, la falta de distribución equitativa de tareas y las tensiones internas en torno al liderazgo, generaron obstáculos para el funcionamiento del grupo; hubo recarga de responsabilidades sobre unas pocas personas, lo que debilitó el sentido de corresponsabilidad colectiva; estas tensiones, sumadas a desafíos en el diálogo interno y a la ausencia de mecanismos consolidados para la resolución de conflictos, impidieron que el proceso pudiera sostenerse a largo plazo. No obstante, más que interpretarse como un fracaso, esta experiencia se constituyó en un laboratorio pedagógico que permitió reconocer los retos organizativos, la importancia de la comunicación horizontal y la necesidad de fortalecer capacidades para la gestión colectiva en las iniciativas comunitarias.

En conjunto, la experiencia de ASPROAVAM dejó aprendizajes significativos sobre la complejidad del trabajo asociativo, el valor de la cooperación solidaria y la necesidad de acompañamientos continuos que integren formación técnica, fortalecimiento organizativo y prácticas de diálogo de saberes. Su trayectoria evidencia que la construcción de iniciativas productivas comunitarias no solo demanda recursos materiales, sino también procesos profundos de confianza, participación y compromiso compartido.

Estas experiencias se complementan con la participación del Fondo Rotatorio en la Primera Feria Empresarial CAUCANITAF 2025 como se muestra en la figura.



Figura 4. Gremios participantes en la primera feria de emprendimientos locales ITAF El Tambo en la VIII versión de CAUCANITAF.

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo en El Tambo, Cauca (2025).

evento que congregó en la institución educativa alrededor de 400 personas entre estudiantes, egresados, familias emprendedoras y entidades locales en un espacio de intercambio, visibilizarían y aprendizaje colectivo; en este espacio participaron iniciativas productivas de miel de abeja, confecciones, comidas típicas y derivados lácteos, junto a la presencia de instituciones como Parques Naturales, el ICA, el SENA y empresas mineras de la zona. Este encuentro reafirmó la vocación formativa, comunitaria y territorial del Fondo, al situarse no solo como instrumento financiero, sino como un tejido pedagógico y solidario que impulsa la economía local y fortalece la identidad campesina.

De manera complementaria a estas experiencias institucionales, los relatos de las familias permiten comprender con mayor profundidad cómo el Fondo Rotatorio se convierte en un escenario pedagógico que atraviesa la vida cotidiana. En varias entrevistas, se evidenció que

los proyectos productivos financiados por el Fondo no solo fortalecen la economía familiar, sino que generan procesos de aprendizaje compartido entre generaciones.

Una madre lo relata con especial claridad al describir cómo la cría de pollos, apoyada por un crédito, transformó las dinámicas de su hogar: “Es que aquí todos mis hijos trabajan alrededor del proyecto. Uno limpia el corral, otro les da de comer y cuando toca vender nos organizamos en minga; entre risa y charla, ellos ven cómo se pelan y se lavan los pollos, cómo se arreglan para que queden bien presentados y hasta aprenden que hay que atender al cliente con respeto para que vuelva”.

Este tipo de vivencias muestra que el proceso productivo no se reduce a tareas técnicas. También es un espacio donde se aprende el sentido del trabajo, el valor de la cooperación y la importancia de producir alimentos dignos y confiables para la comunidad. Como continúa la madre: “Estos son aprendizajes que les quedan para la vida. Más adelante, cuando tengan su propio proyecto, ya saben cómo se hace, pues ya lo vivieron” así, el hogar se convierte en un aula viva donde se entrelazan saberes locales, afectos familiares y experiencias que pasan de una generación a otra.

En este diálogo cotidiano, la experiencia de la madre, la curiosidad de los hijos y los conocimientos que surgen del hacer muestran que la economía alternativa no se construye desde discursos abstractos, sino desde prácticas que toman forma en los patios, los corrales, las mingas y las conversaciones alrededor del trabajo. La minga familiar, con su mezcla de esfuerzo, humor y aprendizaje espontáneo, se transforma en una pedagogía situada en la vida diaria: se aprende mirando, practicando, equivocándose y volviendo a intentar; ahí, la economía se vuelve profundamente humana y relacional.

Estas narraciones permiten reconocer que los principios del Buen Vivir, las Ecosimías y la cooperación solidaria no son conceptos ajenos, sino realidades encarnadas en las familias

rurales; en los niños que asumen responsabilidades, en las madres que orientan con paciencia, en la comunidad que prefiere comprar al vecino porque confía en su trabajo y en la transmisión de saberes que fluye sin necesidad de manuales, pero con mucha experiencia acumulada.

De este modo, un proyecto como la cría de pollos no se limita a ser una estrategia económica; también es una práctica formativa que fortalece vínculos, potencia la autonomía y abre caminos de futuro para quienes participan en él. Estas dinámicas dialogan directamente con la pedagogía freireana, que recuerda que “nadie educa a nadie, nadie se educa solo; los seres humanos nos educamos en comunión, mediatizados por el mundo” (Freire, 1970). El trabajo conjunto en el corral, alimentar los animales, prepararlos para la venta, cuidar la presentación del producto o aprender a atender al cliente con respeto, se convierte en un acto educativo donde todos aportan y todos aprenden.

En conjunto, estas dinámicas demuestran que el Fondo Rotatorio trasciende su función crediticia para convertirse en una escuela viva, donde se aprende a gestionar, compartir y cuidar lo común. Su impacto no se mide únicamente en cifras, sino en los vínculos de confianza que genera, en las capacidades que potencia y en la esperanza que renueva en las comunidades rurales del Cauca. Como plantea Laville (1995), las formas asociativas no solo producen bienes y servicios, sino también lazos sociales y sentidos colectivos, indispensables para una economía más humana. En sintonía con Boff (1999), estas prácticas reafirman la ética del cuidado y la responsabilidad compartida con la vida, el territorio y los otros, recordando que la solidaridad no es un discurso, sino una forma concreta de habitar el mundo.

Como lo advierte Sousa Santos (2010), las prácticas emancipadoras se construyen en los márgenes, desde las experiencias concretas que desafían la lógica dominante y reinventan los modos de vivir y producir; el Fondo Rotatorio del ITAF es precisamente, una de las experiencias que demuestra que otra economía solidaria, educativa y humana no solo es posible, sino que ya se está gestando desde el territorio.

2.6 Tensiones, límites y contradicciones del proceso: una lectura desde la Educación Popular y el diálogo de saberes

Aunque el Fondo Rotatorio del ITAF se ha consolidado como una estrategia pedagógica, comunitaria y económica de alto impacto, su trayectoria también revela tensiones, límites y contradicciones que van unidos a los procesos colectivos. Lejos de restarle valor a la experiencia, estas tensiones permiten comprenderla en su complejidad y en términos freireanos, reconocer que “la educación es siempre un acto inacabado” (Freire, 1997) es justamente en estos espacios de fricción, en la incertidumbre, el conflicto, la negociación y el error donde el Fondo despliega su potencia formativa.

Uno de los primeros puntos de tensión aparece en el manejo de los créditos; cuando una familia o estudiante no logra cumplir con los pagos establecidos, la institución activa un proceso de acompañamiento basado en el diálogo de saberes, que implica comprender las razones de la mora desde la voz de quienes viven el territorio. Tal como propone Freire (1970), el diálogo no es un recurso metodológico, sino una postura ética que reconoce al otro como sujeto.

Las visitas y conversaciones con las familias muestran que los incumplimientos casi nunca responden a falta de voluntad, sino a contingencias propias de la vida rural, la muerte repentina de una cría, una enfermedad en el hogar, pérdidas en la cosecha o situaciones familiares que alteran las dinámicas productivas. Desde esta comprensión, la institución renegocia plazos, acuerda pagos flexibles o redefine compromisos.

Sin embargo, este proceso también genera tensiones internas, algunos estudiantes y exalumnos sienten presión o miedo al señalamiento, mientras que otros consideran injusto que quienes cumplen terminen afectados por los retrasos de quienes no lo hacen. Aquí se evidencia una contradicción central de la economía solidaria que Coraggio (2016) reconoce con claridad; la solidaridad no elimina la responsabilidad individual, sino que la resignifica en clave colectiva. El

Fondo, en esta tensión, no solo gestiona una deuda, sino que forma sujetos capaces de asumir consecuencias, dialogar y reparar.

Otra limitación aparece cuando surgen conflictos entre familias involucradas en los proyectos productivos. Las diferencias en el manejo de los recursos, en la distribución del trabajo o en la toma de decisiones generan fricciones que no siempre son fáciles de resolver. Estos conflictos requieren mediación del comité del Fondo, pero también demandan que los participantes aprendan a escuchar, ceder y reconstruir acuerdos.

Para muchas familias, el trabajo colectivo es un aprendizaje reciente; su experiencia cotidiana ha estado marcada por formas de autoabastecimiento y autonomía doméstica. Por ello, participar en un proyecto asociativo implica reconfigurar imaginarios, asumir tareas compartidas y reconocer que la producción también es un espacio de convivencia. En este sentido, el Fondo encarna la idea de Freire (1992) según la cual nadie se educa solo, nos educamos en comunión, en el encuentro con los otros. Aquí, el trabajo productivo se convierte en experiencia pedagógica: aprender a sembrar juntos también implica aprender a negociar, a reconocer diferencias y a resolver tensiones sin romper los vínculos.

No todos los participantes se relacionan de la misma manera con el enfoque del Fondo; mientras algunos estudiantes entienden que acceder a un crédito es apenas una parte del proceso y que lo central es la formación como gestores responsables de su economía y de su territorio, otros se acercan al Fondo únicamente como oportunidad financiera; esto se evidencia en la baja participación en talleres, en la débil sistematización de los procesos o en el desinterés por los espacios de reflexión colectiva.

Estas diferencias muestran que la construcción de una economía alternativa no es homogénea ni inmediata. Como señala Coraggio (2011), la economía popular es un campo en

disputa, donde coexisten lógicas de mercado, expectativas individuales y horizontes comunitarios. El Fondo Rotatorio también refleja esa disputa, mientras unas voces avanzan hacia la cooperación, otras mantienen una lectura instrumental del proyecto. Estas tensiones, lejos de cancelar la experiencia, permiten comprender que la transformación es un proceso largo, lleno de avances, resistencias y aprendizajes desiguales.

Finalmente, el Fondo opera dentro de una institución educativa que debe responder a normas, calendarios académicos y exigencias administrativas. Esto genera tensiones cuando los tiempos institucionales no coinciden con los ritmos de la comunidad. Hay decisiones que requieren diálogo amplio, pero deben tomarse con rapidez; hay visitas que deberían hacerse en momentos críticos del ciclo productivo, pero chocan con otras obligaciones escolares.

Esta situación refleja la contradicción señalada por Santos (2010) las alternativas al desarrollo se construyen en territorios atravesados por estructuras institucionales que no siempre favorecen la autonomía comunitaria. Aun así, el Fondo logra moverse en esta frontera, negociando entre la norma y la vida cotidiana, entre lo formal y lo comunitario.

Reconocer estas tensiones no debilita la apuesta pedagógica del Fondo Rotatorio; por el contrario, la hace más real y más humana. La Educación Popular enseña que el conflicto no es una falla del proceso, sino un momento privilegiado para aprender y para crecer. En el Fondo, las deudas, los desacuerdos, la falta de asistencia, las decisiones apuradas o las diferencias entre familias no son obstáculos que se esconden, son oportunidades pedagógicas para formar sujetos críticos, corresponsables y capaces de construir comunidad en medio de la complejidad rural.

Como lo afirma Freire (1997), “nadie camina sin aprender a caminar, sin equivocarse y sin corregirse”; el Fondo Rotatorio del ITAF camina así, entre logros y tropiezos, entre acuerdos y tensiones, entre sueños compartidos y contradicciones inevitables. Y es precisamente ahí, en

ese caminar colectivo, donde se hace visible la fuerza del diálogo de saberes, la Educación Popular y la economía solidaria como caminos posibles para dignificar la vida en el territorio.

2.7 El Interaccionismo conversacional una forma distinta de producir conocimiento

Dentro de esta investigación, que se apoya en la IAP y en los principios de la Educación Popular, fue necesario reconocer que el conocimiento no surge solo de técnicas formales, sino también de lo que ocurre cuando la gente habla de lo que vive y de lo que siente. Por esa razón, además de la observación y el análisis de documentos del Fondo Rotatorio, incorporé el interaccionismo conversacional como una forma de comprender lo que la comunidad piensa y hace a partir de sus propias palabras.

Siguiendo a Quijano (2016), entendí que la conversación no es simplemente obtener respuestas, sino un espacio donde las personas ponen en común sus experiencias, recuerdan, comparan, se preguntan entre sí y le dan sentido a lo que hacen. En ese intercambio, la palabra circula sin imposiciones y permite que aparezcan ideas que no afloran cuando se trabaja con un formulario o una entrevista rígida.

Durante el trabajo de campo, confirmé que las charlas con estudiantes, docentes y familias no podían verse como entrevistas. No se dieron así. Muchas ocurrieron mientras caminábamos a una huerta, al final de una jornada de alternancia o cuando alguien se quedaba un momento después de una actividad del Fondo Rotatorio; ahí, la conversación se iba armando sola, alguien contaba un recuerdo, otro lo completaba, otro hacía una pregunta, y así se iba tejiendo un relato más amplio que el de cada persona por separado.

A través de estas conversaciones la comunidad no solo narró lo que hace, sino que también interpretó por qué lo hace y qué significa para ella. En varias ocasiones, al escucharse entre sí, los participantes descubrieron detalles que antes habían pasado desapercibidos o reinterpretaron situaciones que, al narrarse en voz alta, cobraban otro sentido. Por eso, estos

diálogos no solo me permitieron recoger información, sino comprender cómo la gente entiende su propia vida comunitaria, su trabajo y sus responsabilidades dentro del Fondo Rotatorio.

En este proceso, el interaccionismo conversacional dejó de ser una técnica para convertirse en una forma de relacionarme con la comunidad desde el respeto y la escucha. Me permitió reconocer a cada persona como alguien que sabe, que interpreta su territorio y que aporta a la construcción colectiva del conocimiento. Y también me hizo ver que la Economía Alternativa y la Educación Popular se conectan justamente en estos espacios donde la comunidad conversa sobre cómo se organiza, qué produce y qué sueña.

Gracias a estos encuentros fue posible comprender cómo las familias entienden el prestar y devolver, cómo se fortalecen valores como la confianza y la responsabilidad colectiva, y qué papel cumplen estas prácticas en su vida cotidiana; de igual forma, los estudiantes expresaron qué significa para ellos aprender haciendo y trabajar en la finca; al contar sus experiencias, mostraron una manera de entender la educación más cercana, situada y vinculada a su realidad.

Finalmente, pude ver que los hallazgos de esta investigación nacieron, en gran parte, de estas conversaciones. En ellas se hicieron visibles las conexiones entre las prácticas económicas y los procesos educativos, y se mostró con claridad que las alternativas al capitalismo no aparecen por modelos externos, sino desde lo que la comunidad conversa, piensa y construye sobre sí misma. Por eso, el interaccionismo conversacional fue esencial para comprender y acompañar los procesos del territorio.

3. Un sistema de préstamo que funciona bien, es innovador, práctico y sencillo

En los territorios rurales atravesados por desigualdades estructurales, el acceso al crédito productivo suele estar mediado por lógicas de exclusión financiera, trámites complejos o intereses elevados. Frente a ello, el Fondo Rotatorio del ITAF El Tambo surge como una respuesta concreta, pedagógica y solidaria que articula saberes, necesidades y apuestas de

transformación territorial. Lejos de replicar modelos bancarios tradicionales, este sistema de préstamo se construye desde la base comunitaria, permitiendo a estudiantes, docentes, familias y actores escolares organizar una forma alternativa de gestionar recursos, impulsar proyectos productivos y sostener procesos educativos con sentido de arraigo y autonomía.

Las principales líneas de préstamo del Fondo como se referían anteriormente, se orientan hacia los sectores pecuario con énfasis en ganadería y porcicultura y agrícola, especialmente en torno al cultivo del café, producto emblemático del territorio. Esta estructura no solo responde a las vocaciones productivas locales, sino que reafirma el compromiso del Instituto con la sostenibilidad de las economías campesinas, la diversificación productiva y la permanencia de las juventudes en el campo.

Esta experiencia encarna lo que Freire (1970), denomina una pedagogía del diálogo y de la praxis, donde la educación se convierte en un proceso de construcción colectiva de sentidos y de transformación de la realidad. El Fondo Rotatorio, más que una estrategia financiera, constituye un espacio pedagógico de formación política, ética y económica, donde se aprende haciendo, se enseña compartiendo y se transforma actuando.

Desde la perspectiva de la Economía Solidaria, Laville (1995), señala que las asociaciones y experiencias comunitarias son capaces de fusionar diversas formas económicas, redistributivas y recíprocas, para dar respuesta a necesidades colectivas. En ese sentido, el Fondo Rotatorio no solo presta recursos; redistribuye confianza, promueve reciprocidad y fortalece vínculos sociales que sostienen una economía para la vida. Tal como sugiere Boff (1996), “lo esencial no es tener más, sino vivir mejor”, y este fondo materializa esa visión al priorizar el bienestar común sobre la acumulación individual.

El funcionamiento del Fondo se estructura a través de un comité de crédito conformado por el rector de la institución educativa, docentes del área técnica, estudiantes, padres de familia

y la Técnica Extensionista Agropecuaria (TAE). Esta organización democrática y plural fortalece la participación activa de la comunidad educativa en la toma de decisiones, garantizando transparencia y corresponsabilidad de esta manera, la autogestión se convierte en un principio pedagógico y político que pone en práctica lo que Sousa Santos (2010) denomina “ecología de saberes”, en la que los conocimientos académicos, técnicos y populares dialogan en igualdad de condiciones.

En este proceso la TAE cumple un rol fundamental como mediadora entre el saber técnico y el saber campesino; su labor no se limita a evaluar cifras ni aprobar préstamos; se trata de acompañar procesos, escuchar, compartir y construir colectivamente alternativas viables. Tal como lo expresa la técnica extensionista del Fondo:

En este proceso no hay jerarquías, sino construcción colectiva de saberes; nos sentamos a pensar juntos, a mirar el terreno, a soñar el proyecto y a planificar cómo hacerlo realidad con lo que se tiene. No se va a evaluar para sancionar, sino para acompañar; no se controla, sino que se comparte el camino con quienes sueñan y trabajan por su proyecto. (Extensionista del fondo, comunicación personal, septiembre de 2024).

Este acompañamiento encarna la noción freireana de educación como práctica de libertad, donde cada encuentro técnico se transforma en un espacio de reflexión y acción sobre la realidad; desde la Economía Alternativa, tales prácticas constituyen lo que Quijano (2000) llama “horizontes de descolonialidad” al proponer relaciones económicas basadas en la cooperación, la confianza y el reconocimiento mutuo, en lugar de la competencia y el control.

Asimismo, esta experiencia puede comprenderse como una forma de Ecosimias, en el sentido que describe Quijano (2012): una economía de la vida que reconfigura los vínculos entre producción, territorio y comunidad. El Fondo Rotatorio no solo financia proyectos, sino que

promueve la sostenibilidad ecológica, el cuidado del entorno y la valorización del trabajo campesino como base de una vida digna.

El Fondo Rotatorio se sostiene gracias a una estructura participativa que refleja la esencia de la Educación Popular; la organización colectiva, la corresponsabilidad y el diálogo permanente; está administrado por un comité de crédito conformado por el rector de la institución educativa, docentes del área técnica, estudiantes, padres de familia y la Técnica Extensionista Agropecuaria (TAE). Esta organización democrática y plural fortalece la participación activa de la comunidad educativa en la toma de decisiones, permitiendo que el fondo se sostenga como una herramienta pedagógica y económica funcional.

De este modo, el Fondo trasciende la lógica tradicional de una institución que administra recursos, para convertirse en un espacio de formación ciudadana y de participación crítica, en el que la comunidad educativa experimenta y practica valores de solidaridad, transparencia y responsabilidad compartida. Tal como plantea Freire (1970), los procesos educativos verdaderamente liberadores surgen del diálogo horizontal, donde el saber se construye colectivamente y se orienta hacia la transformación de la realidad.

La TAE, figura clave del proceso, es quien dinamiza el funcionamiento del Fondo; brinda la información requerida a los interesados como se muestra en la figura 5, orienta la formulación y proyección de los proyectos productivos, realiza visitas técnicas para hacer seguimiento, recauda los ingresos y presenta los respectivos informes de abonos o cancelaciones ante el comité. Además, mantiene registros contables sustentados que permiten hacer trazabilidad del movimiento de los recursos.



Figura 5. *Proceso de dialógico entre TAE y campesino en procesos de solicitud de crédito.*

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo en El Tambo, Cauca (2024).

Como técnica extensionista del Fondo Rotatorio, mi rol no se limita a evaluar cifras ni aprobar préstamos. Mi tarea es acompañar de forma cercana, dialogada y comprometida a cada estudiante o egresado que decide apostarle a su proyecto productivo. En este proceso no hay jerarquías, sino construcción colectiva de saberes; nos sentamos a pensar juntos, a mirar el terreno, a soñar el proyecto y a planificar cómo hacerlo realidad con lo que se tiene cuando se hace la visita al proyecto, no se va a evaluar para sancionar, sino para acompañar; no se controla, sino que se comparte el camino con quienes sueñan y trabajan por su proyecto. Este rol expresa y construye colectivamente la economía alternativa en su práctica viva, porque no se trata solo de prestar dinero, sino de promover formas de economía solidaria, donde el fondo circula como bien común y cada proyecto tiene

sentido no solo individual, sino comunitario. (Extensionista del fondo, comunicación personal, septiembre 2024).

Este acompañamiento técnico se convierte también en un acto pedagógico y político, donde se entretajan el saber campesino, el conocimiento académico y la experiencia comunitaria. Bajo la perspectiva de la Educación Popular, no se trata de imponer ni dirigir desde una posición vertical, sino de caminar al lado del otro, compartiendo saberes y decisiones. Así, cada visita técnica es una oportunidad para fortalecer la autonomía, el pensamiento crítico y la toma de decisiones con sentido ético y colectivo.

El comité del Fondo Rotatorio, como se muestra en la figura 6 se reúne una vez al mes para evaluar nuevas solicitudes, revisar los informes técnicos y contables, y aprobar los créditos. Esta instancia fortalece la transparencia y el diálogo entre los diferentes actores de la comunidad educativa, convirtiéndose en un ejercicio permanente de participación democráticamente que conforman la comunidad educativa.



Figura 6. *Espacio colectivo de evaluación y toma de decisiones del comité del Fondo Rotatorio.*

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo en El Tambo, Cauca (2025).

Libardo Collazos, Rector ITAF El Tambo, menciona:

Como rector y miembro del comité de aprobación de créditos del Fondo Rotatorio del ITAF, he acompañado de cerca los procesos educativos que buscan articular la formación académica con las realidades del territorio. En ese sentido, la consolidación del Fondo Rotatorio no solo responde a una necesidad concreta de los estudiantes como lo es acceder a recursos para la implementación de sus proyectos productivos, sino también a una apuesta pedagógica coherente con el modelo de alternancia y con profundas raíces en la Educación Popular. Este sistema ha demostrado ser innovador, práctico y sencillo, precisamente porque nace de las voces de necesidad de las mismas familias, de los estudiantes y de las prácticas del contexto rural en la permanente búsqueda de soluciones.

El hecho de que los estudiantes puedan acceder a un recurso económico, administrarlo con autonomía y asumir el compromiso de reintegrarlo no solo les permite cumplir con uno de los requisitos de grado, sino que también les brinda la posibilidad de consolidar una base sólida para dar continuidad y sostenibilidad a sus proyectos más allá del ámbito escolar. Este sistema de préstamo no es solamente un mecanismo financiero, sino una herramienta educativa que fortalece el ejercicio de la ciudadanía, el pensamiento crítico y las capacidades emprendedoras de nuestros jóvenes rurales. (L. Collazos, comunicación personal, agosto 2024).

Desde esta visión integral, el sistema de crédito solidario que sustenta el Fondo Rotatorio promueve no solo la circulación responsable de los recursos, sino también una pedagogía de la corresponsabilidad, en la cual los jóvenes asumen compromisos reales con sus proyectos y su comunidad.

Este fondo representa entonces una alternativa económica profundamente ligada a la sostenibilidad de la vida rural, al arraigo territorial y a la formación técnica y ética de los estudiantes como se muestra en la figura 8; no se trata únicamente de un instrumento financiero, sino de una apuesta formativa que articula educación, producción y comunidad.

Así, el Fondo Rotatorio se sostiene como una práctica viva de economía alternativa y Educación Popular, en este espacio la solidaridad, el trabajo colectivo, el cuidado del territorio y la soberanía alimentaria se entretajan en cada experiencia, en cada crédito y en cada cosecha.

El sistema de préstamo del Fondo Rotatorio del ITAF, trasciende la lógica de financiamiento escolar para convertirse en un proceso formativo integral, en el que se articulan la autonomía juvenil, la solidaridad intergeneracional, la gestión comunitaria de recursos y el compromiso ético con el territorio. Tal como lo expresan los testimonios del rector y la técnica extensionista, este fondo no es solo un mecanismo de apoyo económico: es una herramienta pedagógica transformadora que siembra ciudadanía, refuerza capacidades emprendedoras y dinamiza el Buen Vivir en el contexto rural.

Su carácter práctico, sencillo e innovador radica en que emerge de las necesidades reales del estudiantado y de sus familias, en diálogo y encuentro como se ve en la figura 7 permanente con el territorio. En cada préstamo no solo circula dinero: circulan sueños, aprendizajes, prácticas solidarias y esperanzas compartidas. Por ello, el Fondo Rotatorio constituye una alternativa concreta y replicable dentro de los marcos de la Educación Popular y la Economía Solidaria, con potencial para seguir transformando vidas y territorios desde abajo, con sentido colectivo y humano.



Figura 7. *Formación técnica con sentido territorial, preparación de terreno para siembra.*

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo en El Tambo, Cauca (2024).

4. El Fondo Rotatorio: Un respiro para hacer economía sin ahogarse en deudas y una economía que crece con las manos de todos.

El Fondo Rotatorio del ITAF El Tambo se ha consolidado como una alternativa real frente a las presiones del sistema financiero tradicional, caracterizado por intereses elevados, trámites extensos y criterios de exclusión hacia los sectores rurales. En este espacio pedagógico y solidario, se orienta a los jóvenes y sus familias en el manejo responsable de los recursos, ofreciendo pautas concretas para moverse en el mundo económico sin quedar atrapados en las dinámicas del endeudamiento bancario capitalista.

Aquí, no se trata solo de pedir dinero, sino de aprender a usarlo con sentido crítico y comunitario: invertir, generar ingresos, planificar, y hacer que los proyectos productivos no se queden en sueños, sino que se consoliden como experiencias sostenibles en el tiempo.

Lo más valioso es que este fondo no funciona bajo la lógica de la sanción ni del interés acumulativo, sino bajo la lógica de la confianza y el compromiso solidario. Si una persona recibe un préstamo, comprende que su buena administración permitirá que otros también puedan acceder al beneficio, fortaleciendo así un ciclo de reciprocidad que dinamiza la economía local (ver figura 8).



Figura 8. Reconocimiento de experiencias productivas locales: proyecto de ganadería.

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo en El Tambo, Cauca (2024)

Este sistema es parte de la economía solidaria, porque su base no es el lucro, sino el apoyo mutuo. Si alguien recibe un préstamo, sabe que su buen manejo ayudará a que otros también puedan acceder a ese beneficio más adelante. Es un modelo donde la plata no se queda en unos pocos, sino que circula para fortalecer proyectos productivos y mejorar la calidad de vida en la comunidad; tal como plantea Jean-Louis Laville (1995), las experiencias de economía solidaria se construyen sobre el principio de la reciprocidad, donde los bienes y servicios se orientan al bien común antes que al beneficio privado.

Este modelo de gestión autogestionaria y comunitaria refleja también el pensamiento de Freire (1970), al concebir la educación como una práctica de libertad. El uso del crédito se convierte aquí en una experiencia formativa, los jóvenes no solo aprenden a manejar recursos, sino a tomar decisiones éticas, a rendir cuentas, a cuidar lo común y a transformar su entorno con autonomía.

El Fondo Rotatorio entonces, se constituye en un respiro financiero y pedagógico para las familias rurales, una manera de “hacer economía sin ahogarse en deudas” y, sobre todo, una experiencia donde la economía crece con las manos de todos. En lugar de endeudar, educa; en lugar de excluir, integra y en lugar de explotar, promueve la solidaridad, la confianza y la dignidad campesina.

5. Territorio vivo, autonomía en marcha: Proyecciones del Fondo Rotatorio en contextos de vulnerabilidad.

El Fondo Rotatorio ha incorporado una herramienta clave para dinamizar la economía rural en las veredas del municipio de El Tambo, Cauca, al ofrecer alternativas concretas y viables frente a las economías ilegales que históricamente han permeado el territorio, como los cultivos ilícitos y la minería informal.

A través de la entrega de 1.081 créditos en diferentes líneas productivas, con las diferentes dinámicas de proyección, el fondo ha fortalecido el arraigo campesino, fomentado la autonomía económica de las familias y promovido una cultura de trabajo digno y sostenible. Aunque el portafolio del Fondo contempla varias líneas de inversión, la pecuaria ha sido la más sólida y demandada por los estudiantes y sus familias. Actividades como la ganadería doble propósito, la porcicultura, la cría de pollos de engorde, la piscicultura y la producción de gallinas, han cobrado especial relevancia por su rápida rotación, generación de ingresos y adaptación a

las condiciones del entorno rural. Estas iniciativas han permitido no solo mejorar la economía familiar, sino que también han contribuido a la seguridad alimentaria local.

Geográficamente, los proyectos se han asentado con mayor fuerza en veredas como Chisquío y Fondas, donde las condiciones sociales y económicas han facilitado la implementación de las propuestas, además de ser zonas de fácil acceso, hay más población cercana, son zonas de encuentro comunitario y se presenta la posibilidad de la adquisición de insumos que se requieren para la ejecución de los proyectos propuestos.

Sin embargo es de gran relevancia mencionar que, en veredas como: La Mina, Costa Nueva, Los Ángeles; Playa Rica, Pita, Sabanetas, La Paz, Piedra Santa, Pueblo Nuevo, las familias participantes del Fondo mantienen su compromiso con esta propuesta a pesar de las condiciones adversas derivadas del conflicto armado, la crisis ambiental y la expansión de economías ilegales; su perseverancia representa una forma de resistencia y esperanza, que reafirma lo que Boaventura de Sousa Santos (2010) denomina “epistemologías del Sur”: saberes y prácticas que emergen desde la vida cotidiana de los pueblos que no se rinden ante la lógica del capital ni del despojo.

El mapa presentado en la figura 9, muestra la dispersión territorial de estas experiencias, evidenciando cómo el Fondo Rotatorio se expande como una red viva de aprendizaje y autogestión, donde cada familia se convierte en semilla de una economía alternativa que defiende la vida, la tierra y la dignidad campesina.

En palabras de Quijano (2012), este tipo de experiencias encarnan “Ecosimias” es decir, formas de economía que se tejen desde la comunidad, el territorio y la reciprocidad. Así, el Fondo Rotatorio del ITAF El Tambo no solo entrega créditos, sino que alimenta la autonomía, fortalece la identidad campesina y proyecta la posibilidad de un desarrollo local sustentable basado en la cooperación y el Buen Vivir.

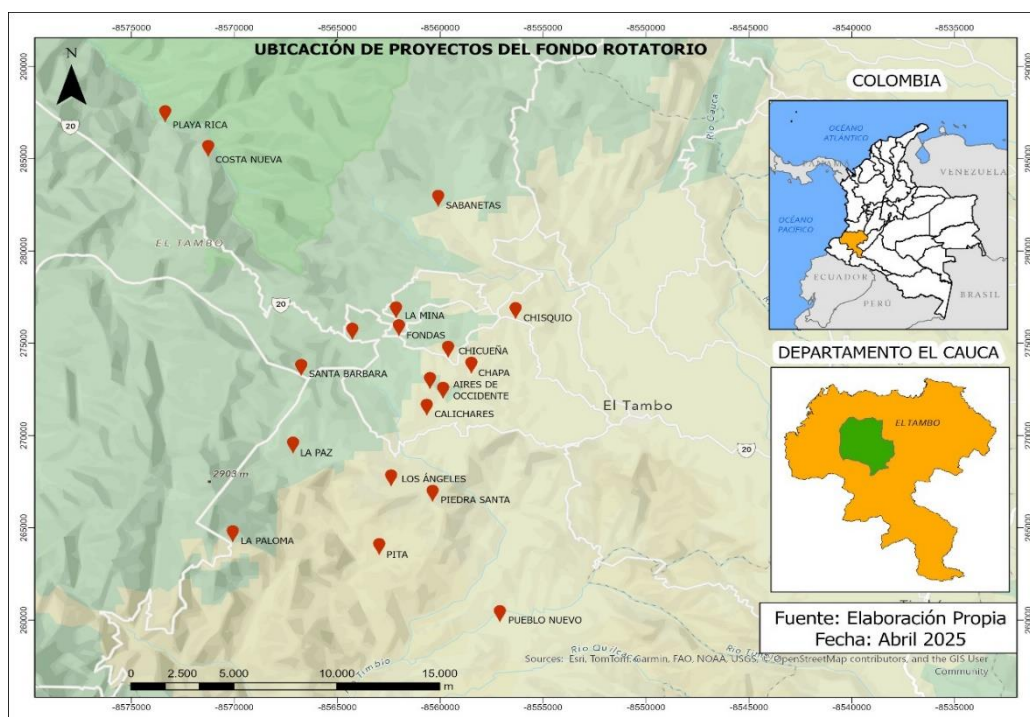


Figura 9. Mapa de ubicación de proyectos productivos.

Nota. Elaboración propia con base en información del trabajo de campo (2025).

En conjunto, el Fondo Rotatorio no solo mueve la economía local, sino que teje lazos entre las personas y fortalece la vida comunitaria, como se muestra en la figura 9. Cada crédito, cada encuentro y cada proyecto se convierten en una oportunidad para pensar juntos el desarrollo rural desde las propias manos y voces del territorio. Más que números o balances, esta experiencia revela que la sostenibilidad nace del trabajo compartido, del diálogo sincero y del compromiso de quienes creen que otra forma de vivir y producir es posible.

Tal como lo señala Fals Borda (1985), “el desarrollo no puede hacerse sin la participación activa de las comunidades y sin tener en cuenta sus saberes, necesidades y aspiraciones reales” (p. 47). En ese sentido, el Fondo Rotatorio se ha convertido en una verdadera escuela de vida, donde se aprende a cuidar lo propio, a decidir colectivamente y a fortalecer la esperanza desde las veredas. Es una forma de resistencia que no se expresa en la confrontación, sino en la

creación, en el trabajo conjunto, en la formación técnica con sentido social y en el acompañamiento que invita a construir la paz desde lo cotidiano, con las manos, la tierra y el corazón.



Figura 10. Proyecto de café y proyecto de cultivo de aguacate Hass, como expresión de aprendizaje contextualizado y economía alternativa en la vereda Chisquío El Tambo.

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo en El Tambo, Cauca (2024).

En conjunto, el Fondo Rotatorio no solo viene impulsado la economía local, sino que fortalece el tejido comunitario como se muestra en la Figura 10, creando conciencia crítica en torno al desarrollo rural y reafirmando el compromiso de la Educación Popular como herramienta transformadora. Como lo afirma Fals Borda (1985) "el desarrollo no puede hacerse sin la participación activa de las comunidades y sin tener en cuenta sus saberes, necesidades y aspiraciones reales" (p. 47). A través del trabajo colectivo, la formación técnica y el acompañamiento pedagógico, el Fondo se consolida como una estrategia de resistencia territorial, de promoción de alternativas y de construcción de paz desde las veredas.



Figura 11. Fortalecimiento de identidad y tejido comunitario -Sabedores en dinámicas de encuentros Inter veredales. Veredas de Chisquío, Aires, Chapa, Las Botas.

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo en El Tambo, Cauca (2024).

6. Articulación de la Educación Popular con el proyecto del Fondo Rotatorio

La experiencia con el Fondo Rotatorio se comprende como una propuesta pedagógica viva que, desde la perspectiva de la Educación Popular, busca ir más allá de la entrega de la entrega de recursos económicos. Se trata de un proceso que aspira a empoderar a la comunidad, fortalecer su tejido social y promover la transformación de sus realidades a partir de una iniciativa de economía alternativa,

Esta iniciativa comenzó en el segundo semestre de 2023 con un grupo focal diverso de 25 integrantes: siete padres y madres de familia, cuya participación activa fortalece el vínculo entre la institución educativa y la comunidad; cuatro exalumnos, que aportan su conocimiento territorial y su visión a largo plazo sobre el Fondo Rotatorio como una alternativa económica

viable; y catorce estudiantes del ITAF El Tambo, quienes diseñan propuestas de emprendimiento y autogestión para responder a las necesidades de su entorno. Este grupo representa una auténtica comunidad de aprendizaje intergeneracional, donde el conocimiento circula, se construye colectivamente y cobra sentido en la práctica.

Siguiendo los planteamientos de Freire (1970), la Educación Popular parte del reconocimiento del otro como sujeto de saber, no como objeto de enseñanza, el diálogo de conocimientos se convierte en el eje central del proceso, no se trata de una relación vertical en la que alguien enseña y otros aprenden, sino de un encuentro horizontal donde cada experiencia, cada práctica cotidiana y cada reflexión aporta a la comprensión colectiva del propósito del Fondo Rotatorio; en estos espacios, los participantes comparten los avances de sus iniciativas productivas, valoran la importancia del fondo como medio de fomento, socializan sus logros y desafíos, y reflexionan sobre cómo la corresponsabilidad fortalece los vínculos familiares y comunitarios.

En coherencia con el enfoque participativo y dialógico, se diseñaron cuatro talleres que permitieron comprender más a fondo el contexto local, los perfiles de los asociados, los objetivos de sus proyectos, las características territoriales y las experiencias exitosas surgidas del Fondo. Estos espacios, además de facilitar la recolección de información, se convirtieron en verdaderos escenarios de aprendizaje colectivo, donde la investigación se hace con la gente y no sobre la gente, retomando el sentido profundo de la investigación-acción participativa que proponía Fals Borda (1985).

6.1 Análisis de Contexto

En este primer espacio se hizo colectivamente un análisis de la realidad en la localidad, específicamente del contexto del Fondo Rotatorio, que no se limita a ofrecer soluciones económicas, sino que se expande a resolver las dificultades familiares, invitando a la comunidad beneficiada a analizar y reflexionar críticamente las causas estructurales de esas circunstancias. También se busca comprender las dinámicas de poder y la desigualdad e inequidad social que afectan la vida humana. En este sentido, la experiencia del Fondo Rotatorio se convierte en una excusa pedagógica para reflexionar sobre la dependencia económica, característica de los modelos dominantes de desarrollo.

Este ejercicio nos lleva a analizar críticamente los principios del capitalismo, entendido desde Adam Smith como un sistema en el que cada persona, al buscar su propio beneficio, contribuye sin proponérselo al bienestar colectivo, como si una “mano invisible” guiara el equilibrio del mercado. Smith (2007, p. 28) sostiene que “no es por la generosidad del panadero, el carnicero o el cervecero que obtenemos nuestra comida, sino porque, al buscar su ganancia personal, terminan prestando un servicio útil para otros”.

Si bien esta visión sentó las bases del liberalismo económico moderno, hoy resulta clave cuestionar cómo, en contextos rurales empobrecidos, esa lógica del interés individual y la mínima intervención del Estado han profundizado las brechas sociales. De ahí que el Fondo Rotatorio funcione como una alternativa concreta frente a esa dependencia de mercados desiguales, promoviendo otra manera de entender la economía, basada en la solidaridad, la cooperación y el arraigo comunitario.

Desde mi aporte como maestrante en Educación Popular, considero que, si bien Adam Smith plantea que no es la benevolencia de los comerciantes lo que garantiza el abastecimiento, se evidencia una diferencia fundamental con los principios que orientan el Fondo Rotatorio. Tomando como referencia contextos geoestratégicos complejos, como el municipio de El Tambo

con sus múltiples dimensiones políticas, económicas, sociales y humanitarias, se observa que este tipo de iniciativas ofrecen servicios necesarios para las comunidades, evitando que las economías ilegales carcoman la mentalidad, la transparencia y la honestidad campesina.

La realidad del Tambo permite comprender lo que Coraggio (2011) denomina “economías en disputa”, donde coexisten proyectos económicos contrapuestos: por un lado, los sustentados en la acumulación y la competencia las llamadas economías de muerte y por otro, los que buscan sostener la vida desde la cooperación, el trabajo digno y el sentido comunitario; en este territorio, la presencia simultánea de cultivos ilícitos, minería ilegal y proyectos solidarios evidencia esa tensión entre dos modos de entender la economía. El Fondo Rotatorio se ubica claramente del lado de las economías para la vida, que, como afirma Gudynas (2011), se orientan al Buen Vivir y no al “vivir mejor” de unos pocos.

De igual manera, siguiendo a Quijano (2014), estas prácticas pueden leerse como expresiones de descolonización del saber y del poder, pues se fundamentan en el diálogo de saberes campesino, técnico y académico que rompe con la visión hegemónica del desarrollo y reivindica la autonomía de las comunidades para definir su propio horizonte de bienestar; así, la experiencia del Fondo Rotatorio encarna el principio freireano del aprendizaje emancipador el acto pedagógico como una práctica de libertad que fortalece la conciencia crítica y la capacidad de los sujetos para transformar su realidad. Como se ve en la figura 12.



Figura 12. *Un inicio para la reflexión crítica y la participación comunitaria. Grupo focal de padres de familia y exalumnos.*

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo en El ITAF (2024).

Especialmente en el caso de las juventudes, se promueve una dinámica distinta: fortalecer proyectos productivos legales que pueden desarrollarse en fincas, patios, terrenos vecinos o iniciativas colectivas que generan empleo tanto familiar como comunitario. Esta forma de resistencia busca impedir que los jóvenes sean cooptados por la cultura de la violencia y la economía fácil, representada en prácticas como la minería ilegal, los cultivos ilícitos, la extorsión u otras problemáticas asociadas a la degradación social, tales como el vandalismo, el consumo de sustancias psicoactivas, la prostitución, la disfunción familiar o la pérdida del proyecto de vida.

El grupo focal de padres de familia, a través de la palabra compartieron diversas situaciones que se reconocen como parte de la realidad y vida en el territorio tambeño. Este diálogo permitió diagnosticar aspectos que son materia de preocupación por muchas familias de la comunidad, situaciones que tienen que ver con la carencia de recursos para la solución de necesidades básicas, las precarias posibilidades de la economía en la zona que contrastan con prácticas de economía ilegal, presencia de distintos actores armados, la minería ilegal la

expansión de cultivos de uso ilícito, que se poco a poco se han convertido en salidas a esas crisis económicas de la localidad donde la ilegalidad en última instancia permite resolver las necesidades básicas insatisfechas.

Una de las conclusiones generadas en este diálogo es que El Tambo está marcado por el narcotráfico y la minería.

Fredy Cesar Mopán, asociado del Fondo Rotatorio de la Vereda Costa Nueva, manifiesta:

No lo vamos a negar, porque es real esto que se vive acá, cuando sembramos caña, café o si tenemos otro emprendimiento pues el resultado no es igual al que nos da la cosecha de coca para el proceso de la cocaína, igual la minería, pero también es real que no es una economía fácil, nos arriesgamos a que erradiquen las planticas, o que la mina no nos dé más porque también hay que decir que es de suerte y riesgo, cuantos no han quedado bajo piedra, hemos tenido que enterrar a familiares por los accidentes que se dan en los huecos, El tambo ahorita es un territorio muy apetecido por foráneos, acá se ven venezolanos, pastusos, paisas, costeños y estas personas vienen con sueños como los que se van para Europa y Estados Unidos desafortunadamente pues no a todos le va bien, y entonces es ahí que se va volviendo un territorio- brusco -peligroso y sin esperanza para nosotros los mayores y para los jóvenes ni se diga , ahora que los muchachos quieren conseguir todo fácil, pues los grupos que se han organizado al margen de la ley les pintan pajaritos en el aire y pues se vuelven presa fácil del conflicto que vivimos. (F. C. Mopán, comunicación personal, agosto 2024).

Este testimonio del padre de familia es una radiografía viva de lo que se vive en muchos territorios rurales como El Tambo, Cauca. Su palabra, cargada de experiencia, dolor y sabiduría popular, nos interpela directamente y nos lleva a mirar de frente una realidad marcada por

contradicciones profundas entre la vida digna y las economías del desastre social y ambiental, en ultimas en una economía de muerte.

El testimonio del señor Mopán no solo cuenta una situación que ocurre en el territorio; pone en evidencia una tensión que atraviesa la vida cotidiana de muchas familias; es lo que Coraggio (2011) llama economías en disputa; por un lado, las economías que sostienen la vida, las que crecen del trabajo campesino, del cuidado de la tierra, de la siembra, del esfuerzo diario y por otro lado, las economías que la ponen en riesgo, como el narcotráfico y la minería ilegal, que prometen dinero rápido, pero dejan heridas profundas en la comunidad, la naturaleza y los afectos.

Lo que relata este padre de familia muestra que esta disputa no es una discusión teórica; se vive en los cuerpos, en las mesas de las casas, en los caminos donde crecen los niños y en los sueños de los jóvenes que, ante la falta de oportunidades encuentran ofertas que parecen fáciles, pero terminan arrebatando vida y esperanza.

Desde la mirada de la Educación Popular, esta lectura es aún más honda, Freire (1970) nos recuerda que nadie puede elegir lo que no conoce y por eso cuando un territorio carece de opciones dignas, también se empobrece la posibilidad de imaginar otros rumbos y otros futuros.

El Tambo, marcado por la presencia de actores armados, las economías ilícitas y el abandono estatal, se convierte en un lugar donde como plantea Quijano (2014) la Colonialidad económica sigue decidiendo qué vidas valen y cuáles se sacrifican en nombre de la ganancia; frente a esto, la palabra de Mopán no solo denuncia; también ilumina; su voz es un saber vivo, nacido de la experiencia y del arraigo, que muestra la necesidad de volver a tejer economías que cuiden la vida, lo que Leff (2004) reconoce como Ecosimias formas de producir y vivir que brotan de la reciprocidad, el respeto por la tierra y la defensa del territorio.

Por eso, su testimonio no es un relato más, es una ventana para entender cómo las economías de la muerte van ocupando espacio, pero también cómo, desde la conversación, la memoria comunitaria y el análisis colectivo, van naciendo semillas de resistencia y de búsqueda de alternativas que le devuelven sentido y dignidad a la vida en el campo.

Este sentir que nos manifiesta y expresa el padre de familia, nos interpela y permite recrear las principales tensiones que se viven en el territorio; por un lado, se está reemplazando la relación armónica entre el campo y el campesino, sustentada en prácticas agrícolas tradicionales, por la dependencia de economías ilícitas, especialmente la siembra de hoja de coca para su transformación en productos ilícitos y la minería ilegal; mencionadas prácticas, si bien generan ingresos inmediatos, también traen consigo una serie de afectaciones profundas como la división familiar, la deforestación y la tala de bosques para las siembras ilícitas, la contaminación ambiental por los fungicidas que hacen daño a la salud de las personas y al entorno natural; tales actividades son controladas y disputadas por diferentes grupos armados que hacen presencia en la región. Para el grupo estas formas de economía ilícita vienen generando descomposición social en la comunidad, en gran parte el dinero que resulta de este proceso económico va a las arcas de aquellos que tienen negocios como cantinas donde niños, jóvenes y adultos son los clientes. En estos lugares se fomenta la prostitución de menores, pérdidas de vidas de manera violenta dejando niños y mujeres viudas desplazadas, drogadicción, menores de edad reclutados forzosamente por parte de grupos al margen de la ley, riesgos constantes y dependencia que terminan por transformar las formas de subsistencia tradicionales, afectando no solo la economía local sino también el tejido social y cultural.

Esta realidad encarna lo que Coraggio (2011) denomina “economías en disputa”, donde coexisten, en permanente tensión, las economías de la vida centradas en la reproducción del bien común y la cooperación y las economías de la muerte, sostenidas en la lógica extractiva, el individualismo y la rentabilidad inmediata. El territorio se convierte así en un escenario de

confrontación entre distintas racionalidades económicas: una que destruye y otra que busca preservar la vida.

En el diálogo y la reflexión colectiva del grupo se llegó a una comprensión profunda, aunque nadie justifica las economías ilegales, estas ponen en evidencia una realidad innegable la falta de alternativas reales, dignas y sostenibles para las comunidades rurales. Las personas no eligen entre el “bien” o el “mal” muchas veces se ven obligadas a tomar decisiones marcadas por la necesidad, el abandono estatal y la exclusión histórica. En este panorama, la esperanza se debilita y el riesgo se vuelve parte de la vida cotidiana; los jóvenes especialmente se convierten en presa fácil de los grupos armados ilegales que les ofrecen un “éxito” inmediato, aprovechando los vacíos que deja la ausencia de oportunidades educativas, laborales y culturales.

Tal como plantea Quijano (2014), frente a estos modelos impuestos que destruyen la vida y fragmentan los territorios, surge la búsqueda de Ecosimias formas económicas ancladas en el territorio, fundadas en la reciprocidad, el cuidado mutuo y la cooperación comunitaria. En este sentido, la reflexión del grupo no solo denuncia la precariedad existente, sino que también anuncia la necesidad urgente de construir caminos propios, donde la economía vuelva a tener como centro la vida y no la ganancia.

Desde la Educación Popular, esta lectura del contexto no es neutra. Implica reconocer que toda práctica educativa debe partir de la realidad concreta y de los saberes del pueblo. Siguiendo a Freire (1970) y Leff (2004), el diálogo de saberes se constituye en el eje que permite transformar la experiencia en conocimiento crítico.

El Taller 1, realizado con las familias campesinas, no fue solo un espacio de conversación, sino una auténtica acción pedagógica transformadora, donde la palabra campesina recuperó su dignidad epistemológica, se escuchó, se valoró y se convirtió en punto de partida para pensar alternativas económicas propias.

De esta manera, el testimonio y la reflexión colectiva abren paso a la construcción de propuestas que priorizan la vida sobre la ganancia, el territorio sobre el mercado y la comunidad sobre el individuo. En esa apuesta, el Fondo Rotatorio se proyecta como una ecosimía en acción, una alternativa concreta que demuestra que otra economía solidaria, educativa y profundamente humana sí es posible.

En la voz de las mujeres rurales se comparte otra dimensión del Fondo Rotatorio la posibilidad de transformar la dependencia en autonomía; la experiencia vivida y contada con sencillez y profunda carga simbólica de la señora Nidia Narváez, quien tiene su proyecto en la vereda Munchique,

A través del Fondo Rotatorio hice un crédito inicial para comprar dos cerdos. Esto me ha permitido ir aumentando la inversión en otros proyectos con las ganancias obtenidas.

Desde mi sentir, yo veo una independencia económica, porque yo siempre vivía dependiendo de lo que mi esposo me diera. Ahora estoy en mi casa, estoy trabajando, apporto al sustento y apoyo a mi hija que está estudiando estética y que por cierto ya tiene su clientela acá y esto sirve para que siga estudiando y hasta me doy mis gusticos. (N. Narváez, comunicación personal, agosto 2024).

Este testimonio refleja que el impacto del Fondo va mucho más allá de lo económico, es empoderamiento, dignidad y transformación social. En cada historia como la de la señora Nidia, se materializan los principios de la Educación Popular la autonomía, la participación y la autogestión; se hace evidente cómo las mujeres rurales encuentran en estos procesos una oportunidad para resignificar su rol dentro de la familia y la comunidad (Figura 13). A través de pequeños proyectos, se abren caminos de independencia económica que fortalecen la autoestima, el liderazgo y la capacidad de decisión.



Figura 13. *Expresión de autonomía y organización. proyectos que son organizados y desarrollados por mujeres asociadas al Fondo Rotatorio.*

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo en El Tambo, Cauca (2024).

Desde la mirada de la economía alternativa y solidaria, estas experiencias gritan la urgencia de construir otras formas de vivir, producir y consumir; economías donde el valor no se mida solo por la ganancia, sino por la sostenibilidad de la vida. El Fondo Rotatorio, los emprendimientos agropecuarios y los modelos de cooperación local se convierten en estrategias de resistencia frente a las economías ilegales que han colonizado el territorio, permitiendo reconstruir el tejido social y económico desde las bases comunitarias.

El Tambo, como lo refieren el grupo de campesinos y campesinas, se ha vuelto un territorio codiciado, un botín en disputa por muchos, pero olvidado por las políticas institucionales cuya ausencia no permite resolver las causas estructurales del conflicto social ,armado y

ambiental en la región y en el país; la solución no está únicamente en la erradicación de cultivos de uso ilícito, o perseguir la minería informal, el verdadero reto es apostar por un desarrollo integral territorial que contenga las demandas y propuestas comunitarias donde se reconozca el valor del conocimiento y trabajo campesino que permita a los jóvenes y adultos soñar con un futuro distinto en su propio territorio.

6.2 Perfiles de los Asociados

Este ejercicio tuvo como propósito reconocer las particularidades de cada socio y socia del Fondo Rotatorio; a través de la palabra campesina, se fueron tejiendo relatos que permiten comprender no solo sus roles productivos, sino también sus habilidades, expectativas, sueños, ilusiones y preocupaciones. Escuchar estas voces posibilitó identificar las capacidades que cada asociado pone en juego en su proceso, al tiempo que permitió al Fondo fortalecer su acompañamiento pedagógico y técnico, orientando de mejor manera las líneas productivas que respaldan los créditos.

Además del apoyo financiero, el Fondo Rotatorio brinda asesoría y seguimiento permanente; este acompañamiento pedagógico se refuerza con el compromiso de la institución educativa, que compra parte de los productos generados por los asociados para el restaurante escolar, cerrando un ciclo solidario de producción, consumo y aprendizaje. Así, el Fondo no solo dinamiza la economía local, sino que encarna una práctica de economía solidaria en la que la escuela se convierte en aliada del territorio y la producción campesina recupera su valor social y pedagógico.

Bajo la mirada de la Educación Popular, donde el saber se reconoce como fruto de la experiencia y de la vida misma, se comparte la voz de una madre campesina que, desde su decisión y compromiso, ha transformado su cotidianidad en un proyecto familiar de vida. Su

testimonio refleja cómo la confianza, el acompañamiento y el reconocimiento de los saberes del pueblo pueden sembrar esperanza y cosechar dignidad.

La señora Silvia Vergara, de la vereda Fondas, dice:

Yo soy madre campesina de un exalumno de acá del ITAF, la vereda Fondas y este fondo rotatorio para mí ha sido como una semilla que sí da fruto, hice un crédito pequeño para iniciar una cría de cerdos y aunque al principio tenía miedo, porque no estaba acostumbrada a esas vueltas, fue más fácil que ir a un banco, allá cuando se solicita un crédito le comienzan a hacer el análisis de crédito dicen ellos y pues uno no cumple con sus políticas bancarias, solo lo miran a uno como si no valiera. Aquí sentí confianza. Pude pagar el crédito, con lo que gané hasta me quedó algo para volver a empezar, he ido ampliando el crédito y ahora tengo cría de pollos de engorde, con mi hijo los negociamos en el colegio, en la vereda y lo estamos llevando a depósitos del municipio, hemos podido darle empleo a otras personas que son las que nos ayudan en el proceso de sacrificar el animal, pelar y organizar la carne para la venta, pero más allá de la plata, sentimos que estamos haciendo algo propio, algo con nuestras manos. Me di cuenta que sí puedo, que tengo saberes que valen; ahora mi hijo es padre de familia, él está metiéndole duro porque también quiere montar su propio proyecto, y eso me llena de orgullo, porque uno siente que no todo está perdido. (S. Vergara, comunicación personal, septiembre 2024).

El proyecto de cría de pollos de engorde se muestra a continuación en la Figura 14.



Figura 14. *Saberes productivos compartidos en familia: proyecto de cría de pollos de engorde.*

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo en El Tambo, Cauca (2024).

Este testimonio representa, desde la voz de una mujer rural, el espíritu transformador de la economía solidaria y la educación popular. Como plantea Coraggio (2011), las economías populares y solidarias surgen como respuesta a la exclusión del sistema capitalista, donde las personas buscan reorganizar la producción y el trabajo desde valores de cooperación, reciprocidad y autonomía. En esa lógica, experiencias como la del Fondo Rotatorio se convierten en espacios de resistencia económica y cultural, donde la producción no se entiende solo como un medio de subsistencia, sino como una práctica de libertad y afirmación colectiva.

La historia de doña Silvia y su hijo ilustra cómo la formación técnica, el acompañamiento pedagógico y la autogestión se integran para construir alternativas reales desde los territorios. Este tipo de proyectos no solo fortalecen la economía familiar, sino que contribuyen a reconstruir el tejido comunitario, impulsando una visión de desarrollo tanto familiar como de trabajo dignificante en la vida campesina.

El perfil de esta madre de familia es el de una gestora de vida, una mujer que, a través del Fondo Rotatorio, pone en juego no solo su fuerza de trabajo, sino también su capacidad de aprender, su constancia y su sabiduría ancestral. En su experiencia se encarna el potencial transformador del Fondo como una estrategia que trasciende lo económico para convertirse en un acto de justicia social, equidad de género y fortalecimiento del territorio.

La decisión del colegio de comprar los productos de los asociados y asociadas a precios justos y comerciales refuerza aún más este proceso. No se trata únicamente de “comprar”, sino de reconocer el valor del trabajo local, de alimentar a la comunidad con los frutos del territorio y de cerrar un ciclo solidario donde todos aportan y se benefician.

Desde esta perspectiva de la Educación Popular, el saber no se transmite, sino que se construye colectivamente a partir de la práctica, del diálogo y de la relación entre iguales. Así, el Fondo Rotatorio se convierte en un espacio donde la economía se pone al servicio de la vida, la solidaridad y el apoyo mutuo. En este proceso, la escuela no solo enseña también aprende, se transforma y se compromete con el territorio que la rodea.

Esta experiencia, que germina en la voz y las manos de doña Silvia, abre paso a otros proyectos productivos que, al igual que el suyo, se nutren de la confianza, la organización y la pedagogía del trabajo colectivo; uno de ellos es el proyecto de cría de pollos, iniciativa que muestra cómo el Fondo Rotatorio se convierte en un escenario de aprendizaje vivo, donde la formación técnica se entrelaza con la economía solidaria y la construcción de autonomía campesina.

Otro perfil que emerge del sentir de un estudiante de grado once del ITAF, residente en la vereda Pita, zona rural de difícil acceso y que hace parte del grupo focal, tiene 15 años de edad y forma parte activa de los procesos pedagógicos que promueve el Fondo Rotatorio; a pesar de su corta edad, ha demostrado un alto grado de responsabilidad y compromiso, especialmente al emprender un proyecto de piscicultura familiar (Figura 13) con el apoyo del crédito del Fondo.

Inicialmente escéptico por la propuesta, la distancia de la vereda hacía que se mostrara imposible, muchas de las veces hay que pasar por garrocha por los continuos derrumbes, el traslado de los alevinos, el no poder estar presente de manera continua, debía trasladarse al colegio para asistir a clase, en quien podría cuidarle su proyecto, acostumbrado a generar ingreso a partir de la raspa de hoja de coca, era la primera vez que iniciaba este proceso pero el estudiante logró transformar esa desconfianza en motivación y aprendizaje gracias al acompañamiento, orientación constante y al ambiente de confianza generado por el Fondo; valora profundamente el trato humano y pedagógico que recibió, diferente al sistema financiero tradicional, donde predomina el miedo y la presión.

Evidenciado desde su testimonio que esta experiencia, ha fortalecido habilidades en el manejo del dinero, la inversión productiva y la comercialización en territorios rurales con condiciones adversas. El estudiante del ITAF Edier Baicué, de la Vereda pita, dice:

El crédito que me dio el Fondo lo usé para iniciar un cultivo de peces con mi papá. Al principio no creía que fuera a funcionar, pero el acompañamiento y la confianza que nos dieron me ayudaron a tomarlo en serio. Fue diferente porque no sentí presión como cuando uno ve que a otros los corren o les quitan lo poquito que tienen si no pagan. Aquí entendí que el fondo es como un compromiso con uno mismo, con la familia y con la comunidad. Me ayudó a aprender a organizar mi platica, a pensar en cómo invertir y hasta en cómo vender en una zona de difícil acceso, donde los que organizan la comunidad son aquellos grupos que controlan la economía a partir de los cultivos ilícitos, cuando hay reuniones comunales nosotros sacamos un cartelito y promocionamos el pescadito, nos lo pagan bien y entramos en la competencia del pescado que entra de afuera, la gente prefiere el que sacamos, es fresco y orgánico porque a ellos no solo le damos concentrado, les combinamos el concentrado con maticas que se dan en la finca y potreros aledaños, los grupos que hacen presencia allá donde vivimos no nos cobran

vacuna por el proyecto, cosa que si lo hacen con los coccaleros. Me gustaría que más jóvenes tuvieran esta oportunidad. (E. Baicué, comunicación personal, septiembre 2024).

Este testimonio refleja la potencia formativa del Fondo Rotatorio. En este joven campesino se evidencia el tránsito entre dos mundos: el del legado familiar y el de la búsqueda de nuevas formas de hacer economía. Su experiencia demuestra que el crédito solidario no solo impulsa proyectos productivos, sino también procesos de formación para la autonomía, donde se aprenden nociones de producción, inversión, comercialización y organización económica desde una mirada integral del territorio.

Además, hacerlo en un contexto de alta complejidad geográfica y social pone de relieve su capacidad de adaptación y resistencia, así como su compromiso con la vida comunitaria. Este proceso encarna lo que Freire (1970) denominó praxis liberadora: una acción reflexiva que transforma tanto al sujeto como al entorno. Desde esta perspectiva, el Fondo Rotatorio no solo financia proyectos, sino que construye sujetos críticos y comprometidos con el bien común.

La pedagogía de la alternancia, en este sentido, se enlaza con la Educación Popular porque ambas se orientan a un mismo horizonte: el desarrollo del territorio con raíces, conciencia crítica y protagonismo juvenil. En el testimonio de Edier se hace visible lo que Sousa Santos (2010) llama ecología de saberes, donde el conocimiento técnico dialoga con la experiencia campesina para generar formas alternativas de vida y producción.

Ambos perfiles el de doña Silvia y el del joven Edier, nos acercan de manera profunda a las realidades humanas que habitan detrás del Fondo Rotatorio. Sus voces revelan que no existen beneficiarios pasivos, sino sujetos colectivos con capacidades, sueños y saberes propios como se ve en la figura 15. A través de sus testimonios se comprende que cada solicitud de crédito es también un acto de confianza, una apuesta por el futuro y una reafirmación de la dignidad campesina.

Desde la mirada de la economía solidaria (Laville, 1995) y de la ética del cuidado (Boff, 2002), el ejercicio de caracterización de perfiles trasciende la técnica es un acto político y pedagógico; escuchar la palabra campesina, reconocer sus emociones, miedos y esperanzas, permite construir una economía con rostro humano, donde la sostenibilidad de la vida es el verdadero centro.



Figura 15. *Iniciativa productiva entre generaciones - Proyecto de piscicultura. Adecuación de terreno e implementación de alevinos en Pita - Costa Nueva.*

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo en El Tambo, Cauca (2024).

El Fondo Rotatorio, al reconocer estos perfiles, no financia solamente proyectos financia esperanzas, aprendizajes y procesos de autonomía local. En un contexto históricamente marcado por la exclusión y la violencia estructural (Quijano, 2000), estas experiencias se convierten en semillas de transformación territorial, demostrando que otra economía y otra educación son posibles cuando nacen desde el pueblo y para el pueblo.

Desde la Educación Popular, esto es muy importante; cada vez que alguien pide un crédito, no es solo un papel o un número; detrás hay una persona con nombre propio, con su

historia, con su familia y su tierra; hay luchas del día a día, ganas de salir adelante y sueños que muchas veces no se ven, pero que están ahí, sosteniendo la vida con dignidad.

Ambos perfiles evidencian que los asociados al Fondo Rotatorio no son simples beneficiarios y beneficiarias financieros, sino actores sociales con potencial organizativo, pedagógico y comunitario; al conocer sus perfiles se logra también identificar por qué ciertas líneas de crédito son más demandadas; la porcicultura, la piscicultura, la avicultura, entre otros, no son solo elecciones económicas, sino decisiones ligadas al contexto, al conocimiento heredado, a las posibilidades del entorno y a las proyecciones familiares.

Estos testimonios demuestran que la palabra campesina, cuando es escuchada y puesta en el centro, permite hacer una lectura más justa y completa de las capacidades, expectativas y necesidades de los asociados; el ejercicio de caracterización no debe verse solo como una herramienta técnica, sino como un acto político y pedagógico que permite construir economía con rostro humano, donde las emociones, los sueños y los vínculos también cuentan.

Desde la economía alternativa, conocer estos perfiles contribuye a consolidar un modelo que no se basa únicamente en la rentabilidad, sino en la sostenibilidad de la vida. El Fondo, al reconocer estos perfiles, no solo financia proyectos; financia esperanzas, apuesta por procesos comunitarios y fortalece la autonomía local frente a un sistema que históricamente ha marginado al campesinado.

6.3 Objetivo de las Iniciativas

Otro aspecto relevante para analizar es el objetivo de las iniciativas, los y las asociadas socializan sus proyectos, describiendo su importancia como medios para resolver necesidades insatisfechas y mejorar sus condiciones de vida; cada propuesta permite evidenciar el conocimiento que poseen sobre su iniciativa; los beneficiarios reconocen la línea productiva, las técnicas a utilizar, los tipos de abono orgánico, la periodicidad de las cosechas o las condiciones

para la cría y comercialización de animales. En esos saberes se expresa una comprensión integral de sus procesos, una planeación que articula la sostenibilidad económica con el cuidado de la tierra y el propósito de aportar a la soberanía alimentaria comunitaria.

En este sentido, el testimonio del señor Luis Valdez, padre de familia de la vereda Chisquío, es una voz que encarna el espíritu del Fondo Rotatorio y el sentido de la Educación Popular en el territorio.

Dialogando la palabra el padre de familia Luis Valdez de la vereda Chisquío, de igual manera padre de familia de una estudiante del grado noveno comparte su experiencia (Figura 16).



Figura 16. *Ganadería legado familiar y proyecto de vida de jóvenes. Visita al proyecto de ganadería Vereda Chisquío.*

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo en El Tambo, Cauca (marzo 2025).

El proyecto que establecimos en nuestra finca es de ganado doble propósito ,lo iniciamos cuando mi hija estaba en grado séptimo ahora ya está en noveno, lo iniciamos con una

res, es una iniciativa que inicia en mi familia porque desde pequeño siempre he estado enfocado en esta actividad por mis padres y abuelos aunque se ha tenido es ganado criollo prácticamente, cuando conocí el Fondo Rotatorio y nos hablaron de la oportunidad de pedir un préstamo para iniciar un proyecto productivo, lo vi como una oportunidad para pasar de tener reces por tenerlas, a tener un emprendimiento familiar pero también enfocado para que mi hija se motive a trabajar en el campo y que vea en este también oportunidad para que tenga su propia inversión y se responsabilice, también la idea era comprar una res de mejor raza, de iniciar con dos reces raza Girolando, hoy tenemos ya seis, le tengo nombrada a mi hija 3 de las cuales las dos ya están enrazadas, ósea que esto ha ido creciendo de manera grandiosa se ha triplicado la inversión y por ahí mismo la economía de la casa. Mi meta es seguir creciendo poder vender la raza porque es muy apetecida y ampliar la cantidad de ganado, nos visitó la TAE del colegio y el profesor del área técnica y se quedaron sorprendidos del avance en la productividad; tengo también 4 cerdos con los que estamos experimentando dos técnicas de sistema de cría; la de instalación con piso de cemento y la de cama profunda que es aquella donde el piso es de cemento y se utiliza una cama en aserrín de madera, cascarilla de arroz, bagazo de caña, o materiales de la zona que sean absorbibles, la idea es mirar cual es la técnica que nos conviene para sacar la carne en menos tiempo y poder hacer la cría de lechones.

Este proyecto nos ha servido para aprender a calcular costos, administrar el dinero, y entender que la tierra y los animales que tenemos son una riqueza si los cuidamos con conciencia. Estamos pensando con la hija que cuando ella se gradué del bachillerato vaya a la universidad se prepare bien pero que regrese a la casa nuevamente para que aplique lo que aprendió que sea una mujer independiente y si algún día se organiza con una pareja pues que tenga de sus propios recursos. (L. Valdez, comunicación personal, febrero 2025).

Escuchar la palabra de este padre campesino es encontrarse con una historia que, sin pretensiones, refleja la esencia de lo que Freire (1970) concibe como educación liberadora, una práctica que nace del hacer cotidiano y se transforma mediante la reflexión crítica sobre la realidad. En esta experiencia, la educación no se limita al aula, sino que se expande al hogar, al corral, al cultivo y al diálogo intergeneracional donde se aprende desde la vida, con la vida y para la vida.

El proyecto productivo no surge de una imposición externa ni de una moda, sino de una racionalidad propia del territorio, lo que Leff (2004) denomina la reapropiación del saber ambiental, donde los conocimientos heredados de padres y abuelos se reconfiguran en prácticas sostenibles que otorgan sentido a la existencia campesina; al acceder al Fondo Rotatorio, esta familia no buscó “conseguir dinero” sino transformar su modo de relacionarse con la tierra y con el trabajo, lo que antes era tener ganado “porque sí”, se convirtió en una oportunidad de aprendizaje, autonomía y sostenibilidad.

Desde la perspectiva de las Ecosimias planteadas por Álvarez (2019), este testimonio muestra cómo las economías rurales se sostienen en la cooperación, el cuidado y la reciprocidad. La familia Valdez teje su proyecto sobre una base de relaciones afectivas y de saberes compartidos; resignificando el valor del trabajo y mostrando que la economía puede centrarse en la vida y no en la acumulación; así, se evidencia una práctica que dialoga con el Buen Vivir en el sentido que Boff (2012) propone vivir bien no es tener más, sino convivir mejor con los otros y con la naturaleza.

Asimismo, esta experiencia concreta refleja lo que Coraggio (2011) denomina economías en disputa, un modo de resistir frente a las lógicas del capital que promueven la competencia y el individualismo. Al fortalecer una economía doméstica basada en la cooperación familiar y en el uso de saberes locales, la familia desafía las “economías de muerte” que destruyen el tejido

social y ambiental del campo; aquí la disputa no se da en grandes mercados, sino en las decisiones cotidianas que afirman la vida.

El Fondo Rotatorio del ITAF no solo actúa como un sistema de crédito, sino como una mediación pedagógica y solidaria, donde la práctica económica se convierte en proceso educativo. Se trata de una experiencia que conjuga lo financiero con lo humano, lo técnico con lo ético, y lo productivo con lo pedagógico. En palabras de Sousa Santos (2010), este tipo de experiencias expresan un diálogo de saberes que desborda las fronteras entre el conocimiento académico y el saber popular, generando aprendizajes recíprocos y horizontales.

En síntesis, el testimonio del señor Valdez evidencia cómo las familias campesinas, desde su cotidianidad, construyen una economía alternativa que no se teoriza desde afuera, sino que se vive, se practica y se enseña; ahí donde la tierra se cuida, el conocimiento se comparte y el trabajo se asume con sentido colectivo, se hace posible otra manera de entender la economía y la educación una economía que crece con las manos de todos y una educación que se hace vida en el territorio.

6.4 Características Territoriales

En el marco del cuarto punto de análisis, se buscó comprender las características territoriales a partir de las voces de los socios y socias del Fondo Rotatorio. A través de preguntas abiertas, se les invitó a describir su entorno desde sus conocimientos y vivencias: cómo perciben su territorio, qué importancia tiene para sus vidas y familias, cuánto tiempo lo han habitado, cómo ha cambiado, qué conflictos socioambientales lo atraviesan como la minería ilegal, la presencia de grupos armados o los cultivos ilícitos y qué proyección imaginan para él. También se exploró cómo el territorio guarda memoria colectiva, a través de leyendas, historias y formas de relacionamiento social que se entretajan en la cotidianidad.

El siguiente testimonio, narrado desde la experiencia de un habitante de la vereda La Paz y beneficiario del Fondo, recoge de manera sentida y honesta, muchas de estas dimensiones.

Al respecto, Tulio López, de la vereda la Paz, cuenta:

Yo vivo aquí en la vereda La Paz, mi familia es oriunda de aquí, mis abuelos son de origen *nasa* y se asentaron acá en esta vereda; este territorio es importante para nosotros porque aquí nos criaron, aquí ha estado toda mi familia y está toda la descendencia; en este territorio, a pesar de todos los conflictos que hay, la gente es echada para adelante, siempre estamos preocupados porque estudien nuestros hijos, que se prepare; aquí se fomenta la economía a través de proyectos que se hacen en familias, desde las casas y desde la comunidad cuando nos unimos; desafortunadamente, por la situación que pasa El Tambo y no solamente El Tambo, sino también la zona rural en general del país, pues hay abandono del Estado y esto hace que zonas que son aisladas y marginadas se apoderen de las tierras gentes que solo piensa en el bienestar económico personal; lo más triste de esto es que se vuelve como una enfermedad contagiosa; meten a más gente de la población, incluso gente de otros lados, a realizar actividades que no son buenas ni apropiadas para trabajar, ni dan bienestar a la comunidad.

Tenemos, por ejemplo, en el momento, los grupos armados como la guerrilla que solo se preocupan por reclutar gente y entre ellos a los jóvenes, entusiasmándolos con celulares, motos, sueldos que al final no les van a cumplir; a ellos ponen a cobrar multas, les dan armas, y no los dejan ser ellos, les cortan su vivencia, acaban con la tranquilidad de la familia. Acá se han visto grupos incluso de otros lados que son muy agresivos y temerarios; han dañado el territorio tanto físico por las siembras ilícitas, por la tala, por la explotación en las minas; como también el buen nombre del territorio. Cuando uno se encuentra con una persona que no es de acá y se charla del Tambo, siempre se refieren al peligro que se vive acá y saber que no todo es así, que la gente se organiza para hacer

cosas buenas, que hay gente que queremos ver a nuestros hijos estudiar y progresar sana y horadamente, que se activen positivamente en proyectos que los van a sacar adelante y no los van a llevar a la muerte. Que el territorio no se acabe, que su historia no se borre.

Mi hijo, por ejemplo, ha crecido viendo cómo trabajamos la tierra con esfuerzo. Antes sembrábamos maíz, papa, arracacha, frijol y hortalizas para el consumo y para vender en el mercado, pero todo eso ha ido cambiando porque los precios ya no alcanzan y muchos han optado por sembrar lo que no se debe, de mi parte yo le he enseñado que el territorio es sagrado, que no se puede vender ni entregar a cualquier precio, que aquí están enterrados nuestros abuelos y que el monte, el río y los caminos tienen memoria. Incluso los viejos nos contaban historias de duendes, de las luces en el monte, de los sonidos nocturnos, y eso nos hacía respetar la tierra, no abusar de ella.

Yo le digo a él que no se deje llevar por lo fácil, que, aunque este territorio tenga problemas, es fuente de vida; aquí uno puede sembrar, criar animales, hacer su rancho, vivir tranquilo si se trabaja honradamente y que hay oportunidades, como el Fondo Rotatorio, que ha sido una de las iniciativas buenas que han llegado; gracias a un crédito compramos unas gallinas y empezamos con los huevos. con eso ya se ayudan en la casa, se aprende a manejar el dinero, a pagar, a ser cumplido. Mi hijo ve eso y ya sueña con montar una huerta agroecológica. Eso es lo que uno quiere como padre, que los hijos amen su tierra, que la trabajen, pero que también estudien, que piensen, que no repitan los errores que han hecho otros y es que el territorio es como ese árbol con raíz, es un camino, es familia y si nos descuidamos lo arranca cualquiera; por eso tenemos que cuidarlo y defenderlo no solo con palabritas y discursos, sino con trabajo y sobre todo unidos. (T. López, comunicación personal, octubre de 2024).

A continuación, en la Figura 17 se muestra el proyecto productivo.



Figura 17. *Producción familiar desde el compromiso con el territorio. Proyecto de gallinas ponedoras.*

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo en El Tambo, Cauca (2025).

El testimonio del señor Tulio López, campesino de la vereda La Paz, condensa la memoria viva de un territorio habitado, resistido y resignificado. Su voz revela que el territorio no es simplemente un espacio físico es historia encarnada, identidad en construcción y horizonte de vida colectiva. Como afirma Boaventura de Sousa Santos (2010), las voces del Sur encarnan saberes que no buscan ser “alternativos” al conocimiento dominante, sino que constituyen otras formas de conocer y de existir; en este sentido, el testimonio se vuelve un acto de conocimiento situado, que expresa lo que el autor denomina una epistemología del territorio.

Desde la mirada de la Educación Popular, este relato adquiere un profundo sentido pedagógico. El campesino enseña desde su experiencia transmite valores, memoria, respeto y amor por la tierra; esta práctica educativa, que nace del hogar y del trabajo diario, corresponde con lo que

Freire (1997) denomina educación como práctica de la libertad, una educación que se construye en el diálogo entre generaciones y en la reflexión sobre la vida concreta. Cada palabra de Tulio López encierra una pedagogía de la esperanza enseñar al hijo a cuidar el territorio, a resistir las lógicas del dinero fácil y a proyectar un futuro digno desde el campo.

Al mismo tiempo, el testimonio permite comprender las formas de economía que nacen de la vida cotidiana y del vínculo afectivo con el territorio; la familia campesina no reproduce una lógica de acumulación, sino de sostenibilidad; sus acciones están guiadas por la reciprocidad, el cuidado y la cooperación. En esa práctica, se hace visible el principio del Buen Vivir que Boff (2012) asocia al equilibrio con la naturaleza y la comunidad; vivir bien no significa tener más, sino vivir con sentido, en armonía y dignidad.

Por otro lado, la reflexión del campesino sobre la presencia de grupos armados, los cultivos ilícitos y la pérdida de valores colectivos pone en evidencia las economías en disputa de las que habla Coraggio (2011). En este territorio, la lucha no es solo económica, sino también ética y cultural, entre una economía de la vida que defiende la tierra, la familia y la educación y una economía de la muerte que destruye el tejido social y ambiental; el Fondo Rotatorio, en este contexto, representa una trinchera de resistencia y de reconstrucción del sentido del trabajo, al ofrecer una alternativa real al endeudamiento, la ilegalidad y la dependencia.

Esta experiencia también se enlaza con lo que Enrique Leff (2004) denomina racionalidad ambiental, una manera distinta de entender el desarrollo, donde la economía se subordina a los límites ecológicos y a los valores culturales del territorio. Cuando Tulio enseña a su hijo que “el monte, el río y los caminos tienen memoria”, está afirmando precisamente la racionalidad, que reconoce el territorio como sujeto y maestro.

De esta manera, el testimonio no solo describe una realidad dura, sino que revela un proceso educativo, cultural y político que resiste al despojo, La Educación Popular y la Economía

Alternativa convergen aquí como prácticas de re existencia; enseñar, sembrar y producir son actos de defensa de la vida. Cuando el campesino afirma que su hijo sueña con montar una huerta agroecológica, está señalando un horizonte de futuro donde la juventud rural puede reinventar su permanencia en el territorio sin renunciar a su identidad ni a su dignidad.

Así, el territorio se muestra como una escuela viva, donde cada práctica, cada relato y cada emprendimiento familiar constituyen una forma de conocimiento, de resistencia y de esperanza colectiva. En palabras de Laville (1995), estas experiencias encarnan una economía plural, donde lo social, lo cultural y lo productivo se entrelazan para construir comunidad; desde allí, el Fondo Rotatorio se reafirma como un espacio donde se gestan las Ecosimias del Buen Vivir: economías que crecen con las manos de todos, con la palabra compartida y con la raíz firme en la tierra.

6.5 Experiencias Exitosas

Hablar y compartir de las experiencias exitosas del Fondo Rotatorio es abrir la puerta a historias vivas de transformación, esfuerzo colectivo y esperanza arraigada en el territorio; detrás de cada iniciativa que se respalda en el Fondo hay rostros, manos, saberes y sueños campesinos que han encontrado en esta herramienta una oportunidad real para emprender, fortalecer su economía familiar y sobre todo para construir comunidad desde la solidaridad y la confianza mutua.

Estas experiencias, más allá de sus logros productivos o económicos, representan semillas que aportan al cambio, que germinan en contextos históricamente marginados por la economía tradicional ilegal y los circuitos formales de financiamiento. Son mujeres y hombres que, al recibir el apoyo del Fondo, han tejido propuestas agrícolas, pecuarias, comerciales o de servicios que no solo les han permitido mejorar su calidad de vida, sino que también han servido como ejemplo inspirador para otras personas del entorno rural.

Desde una mirada teórica, estas experiencias pueden leerse a la luz de la economía plural planteada por Jean-Louis Laville (1995), quien reconoce la coexistencia de diversas racionalidades económicas más allá del lucro, donde la reciprocidad, la redistribución y la cooperación constituyen formas legítimas de producir y vivir. En el Fondo Rotatorio, el crédito no opera bajo lógicas bancarias o especulativas, sino desde una ética comunitaria en la que la “palabra empeñada” simboliza el compromiso moral y solidario con los otros. Tal como subraya Benoît Lévesque (2003), este tipo de prácticas son expresiones concretas de una economía solidaria, en la que la confianza y el compromiso colectivo son los verdaderos capitales de una comunidad.

Luz Aida Montenegro, de la vereda Fondas, comenta:

Nosotros vivimos hace ya 30 años en esta vereda de Fondas, nuestras hijas nacieron acá, fueron estudiantes del colegio ITAF, se graduaron como bachilleres técnicos agrícolas y forestales, con la posibilidad que ha venido ofreciendo el Fondo Rotatorio desde su creación, nosotros hemos venido haciendo préstamos, ya hemos hecho varios con ello se ha conseguido la base de varios proyectos que se han desarrollado y se viene hasta lo presente desarrollando en familia, por ejemplo tenemos ganadito lechero, hemos tenido cerdos doble propósito, hemos tenido pollos de engorde, conejos, cuyes, peces, siembra de café y todo ha sido trabajo familiar porque mis hijas lo que aprendían en el colegio venían a implementarlo acá en la finca en los proyectos que se implementaban;, ellas nos han enseñado las técnicas y todo esas enseñanzas han hecho que ellas hayan tomado caminos de otros estudios mi hija mayor es ingeniera agronómica, mi otra hija estudia zootecnia y la menor está estudiando enfermería, y es de mucha alegría ver que apunta de trabajo de campo y de los proyectos que hemos tenido ellas ahora ya han aportado al colegio, mi hija mayor es docente de agrícola, la otra es la TAE del colegio y es la que asesora los proyectos del Fondo Rotatorio, ella se ha dedicado a aprender

muchas ramas que tienen que ver con el campo y el cuidado de los animales y la menor pese a que estudia reparte su tiempo a ser madre, ser estudiante y a ayudarnos acá en la ordeñada, en la entrega de la leche y en llevarnos las cuentas de cada proyecto, ya somos abuelos y los nietos han seguido la idea de seguir con los proyectos y como son amigueros, acá en esta finca llegan sus amigos, vecinos y están ahí mirando, ayudándonos y eso permite que ellos se animen a seguir el mismo ejemplo a ser emprendedores, pensarse en que se puede vivir bien, sin riesgos, sin hacerle daño a los demás, todo lo contrario a aportar en servicios para la vereda, acá vecinos vienen y nos piden que les orientemos como hacer su cría de pollos, como tener su ganado; es bonito porque el ejemplo arrastra y así no sea de crédito del fondo Rotatorio porque algunos tienen sus modos de dinero, están en otra idea de conseguir subsistencia tranquila y muchos de estos proyectos permiten dar la mano a otros, como empleo, comida y lo más importante seguridad en la vereda. (L. A. Montenegro, comunicación personal, octubre 2024).

A la luz de la Educación Popular, se evidencia cómo el aprendizaje no se limita al aula, sino que se expande al territorio, al trabajo colectivo, al diálogo intergeneracional y al ejercicio permanente de reflexión sobre la realidad para transformarla. La finca familiar se convierte así en un aula viva, un espacio pedagógico donde la vida cotidiana se transforma en escenario de formación integral. En este entorno, padres, hijas, abuelos y nietos se reconocen como sujetos que enseñan y aprenden mutuamente, tejiendo saberes, afectos y responsabilidades compartidas. En este encuentro entre generaciones, el conocimiento no se impone ni se transmite de manera vertical; se construye colectivamente desde la práctica, la palabra y la experiencia común. (ver figura 18).



Figura 18. *Una generación que crece entre proyectos y esperanza. Proyecto productivo de ganadería. Proyecto de Luz Aida Montenegro, ubicado en la vereda Fondas.*

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo en El Tambo, Cauca (2025).

Desde la perspectiva de la Educación Popular inspirada en Freire (1970), estas experiencias encarnan lo que él denomina una educación problematizadora, aquella que nace del reconocimiento de la vida concreta y de las preguntas que emergen del territorio. Para Freire, “leer el mundo precede a la lectura de la palabra” (Freire, 1989, p. 35), y es precisamente en la finca donde los sujetos leen su realidad a través del trabajo, los vínculos y las luchas cotidianas. En este sentido, el espacio familiar y productivo se convierte en un texto vivo, un lugar donde se

aprende a comprender y transformar la realidad desde la praxis, integrando saberes ancestrales, técnicos y comunitarios.

Esta manera de aprender y enseñar dialoga también con el pensamiento de Orlando Fals Borda (1987), quien propone la investigación-acción participativa como un proceso de producción de conocimiento desde y para las comunidades. En la finca, la acción pedagógica y productiva se entrelaza con la reflexión colectiva, haciendo visible lo que Fals Borda llamaba “el conocimiento útil”, aquel que nace de la experiencia concreta y contribuye a la transformación social. Aquí, el saber campesino no es un residuo del pasado, sino un conocimiento vivo que orienta la acción, fortalece la identidad y reafirma la autonomía territorial.

De igual forma, Marco Raúl Mejía (2015) sostiene que la Educación Popular implica “la construcción de sujetos colectivos que se reconocen como protagonistas de su historia” (p. 47). En la práctica cotidiana de la finca, esta idea se materializa cuando las familias campesinas se asumen como creadoras de saberes, no como receptoras de conocimientos externos. El diálogo intergeneracional se convierte entonces en un acto político y pedagógico, donde se aprende haciendo, conversando y soñando con otros.

Desde la mirada de Catherine Walsh (2013), la Educación Popular debe comprenderse desde una perspectiva intercultural, como un proceso que “se enraíza en la vida, en los territorios y en las luchas por la dignidad” (p. 67). Bajo esta comprensión, la finca familiar deja de ser únicamente un lugar de producción para convertirse en un espacio de resistencia cultural y de afirmación identitaria, donde la enseñanza se entrelaza con la memoria, la palabra y el cuidado de la tierra, resignificando el aprendizaje como práctica de vida y esperanza. En esta misma dirección, el ejercicio educativo que se vive en el territorio refleja la esencia de la pedagogía freireana y latinoamericana; una educación que no separa el saber del hacer, ni al sujeto del contexto, sino que los integra en una misma experiencia de vida. La finca, como espacio pedagógico, expresa esa pedagogía del encuentro, del diálogo y de la transformación; en ella se

aprende no solo a cultivar la tierra, sino también a cultivar la conciencia, el compromiso solidario. Estas expresiones del campesinado, al reconocerse como sujeto colectivo y ser valoradas en los procesos educativos, movilizan afectos, saberes y esperanzas que permiten comprender de manera contextual los procesos de transformación social; constituyen manifestaciones vivas de que es posible construir caminos distintos a las economías ilegales o dependientes, a partir del tejido organizativo, la confianza colectiva y el arraigo territorial. En este sentido, el Fondo Rotatorio trasciende su función económica para consolidarse como una propuesta formativa, ética y política orientada a la construcción de una vida digna en el ámbito rural.

6.6 Saberes y experiencias que regresan, caminos de encuentros que se abren a partir de la Educación Popular y la Economía Alternativa

Bajo el enfoque de la Educación Popular, el diálogo de saberes y la construcción colectiva del conocimiento, han permitido en el ITAF El Tambo la creación de espacios pedagógicos profundamente vinculados a la vida cotidiana de las comunidades rurales. Estos escenarios trascienden la enseñanza formal y se convierten en encuentros de formación integral donde el saber se construye mediante las experiencias del territorio.

En este contexto, se han desarrollado jornadas de socialización con exalumnos que, tras haber sido socios activos del Fondo Rotatorio y ejecutar exitosamente sus proyectos productivos, regresan a la institución para compartir su experiencia con las nuevas generaciones. Estas actividades, que involucran a padres de familia, estudiantes de los grados noveno, décimo y undécimo y antiguos beneficiarios del fondo, constituyen verdaderos espacios dialógicos intergeneracionales.

El propósito central de estos encuentros ha sido fortalecer la motivación de los estudiantes frente a la economía campesina, la asociatividad y el trabajo colectivo como alternativas reales frente a las problemáticas socioeconómicas del territorio. A través del

testimonio y el compartir de saberes desde la experiencia vivida, se busca sembrar una mirada crítica y propositiva en los jóvenes, promoviendo su participación activa en el Fondo Rotatorio para la construcción de modelos económicos solidarios y sostenibles.

En el marco de estas jornadas de encuentro intergeneracional, surgen voces que dan cuenta del impacto transformador de la Educación Popular y de la economía alternativa en la vida de quienes han hecho parte activa del Fondo Rotatorio del ITAF El Tambo. El testimonio que se presenta a continuación corresponde a una exalumna (Figura 17) que, más allá de haber sido beneficiaria del fondo, ha transitado un proceso formativo que articuló el conocimiento técnico con el arraigo territorial, el compromiso comunitario y la apuesta por una economía solidaria. Su experiencia, cargada de aprendizajes, desafíos y logros, constituye una narrativa viva que alimenta el diálogo de saberes y reafirma el potencial de estas pedagogías para la sostenibilidad de la vida rural. Sus palabras no solo recuperan una memoria individual, sino que se proyectan como horizonte colectivo para quienes hoy caminan por los senderos del ITAF.

La exalumna Loren Tintinago, promoción 2018, manifiesta:

Yo agradezco la invitación que me ha hecho la profe María desde su investigación que realiza de Educación Popular y economía alternativa desde el fondo rotatorio de acá del colegio. Es un espacio que me permite a la vez para agradecer el impulso dado no solo al proyecto de vida mío, sino también al de mi familia, nos ha retroalimentado en ideas con lo que hemos aprendido. Bueno; inicio contándoles que cuando estaba en grado noveno, como ustedes también saben, acá en el ITAF por su énfasis es requisito que en el grado noveno y once se deba desarrollar un proyecto productivo para poder recibir el título de la básica y de la media en bachillerato, mi familia no tenía recursos económicos suficientes para la verdad, no tenía un terreno propio, no teníamos esa experiencia de trabajo en el campo, solo la tenía yo por el aprendizaje y prácticas que se reciben acá en el colegio por medio de las áreas Técnicas y el apoyo con lo del SENA, a esto se le sumaba que

mis padres trabajaban en otras labores muy diferentes a lo del campo, los ingresos que llegaban a la casa no alcanzaba para sustentar una solicitud de crédito en uno de los bancos tradicionales, bueno era preocupante la situación para poder cumplir con ese requisito.

El Fondo Rotatorio siempre ha estado a disposición de las familias y de los estudiantes, mi padre se arriesgó a venir y preguntar en el fondo rotatorio del colegio cuales eran las condiciones y requisitos, un espacio para implementarlo, nos preguntaron qué proyecto queríamos implementar, mi padre les dijo que era el de siembra de café pero que no teníamos espacio propio que pensábamos decirle a un familiar que tenía un terreno y entonces fue cuando vimos una luz, mi tío tenía un terreno en la vereda Munchique que no lo estaba trabajando, se sugirió como posibilidad, hablamos con mi tío, él nos prestó el terreno, entonces entramos en el estudio de oportunidad, la TAE nos hizo la proyección, fue aceptada la solicitud, no recuerdo el valor que nos prestaron, pero esto nos alcanzó para adecuar el terreno, comprar cinco mil matas de café, abono, algunas herramientas, el hecho es que hubo una necesidad, un fondo que ayudó a solventarla, me gradué de noveno con un proyecto inicial y me gradué de once con un proyecto fortalecido dando fruto; ya han pasado 6 años de graduada de acá, hoy seguimos con el proyecto; tenemos tres hectáreas de café sembrado, diez mil matas de café; se ha tecnificado la finca, el terreno es propio y seguimos fortaleciendo el proyecto, ha sido un proyecto sostenible porque fuimos ampliando la inversión, organizado la cafetera integramos la familia con el trabajo, porque en épocas de cosecha le damos trabajo a vecinos y vecinas y en especial son las mujeres porque los hombres poco apetecen este oficio, es un trabajo de paciencia y también de cuidado las manos de la mujer dicen acá los viejos son más suaves y ellas son más organizadas además del café, se siembra, se cosecha hortalizas, tenemos animales de patio, también es otra entrada y aportamos a

la soberanía alimentaria, varios vecinos han ido copiando la idea y vemos y ellos también van y nos preguntan de técnicas que aplicamos en la siembras y eso bonito porque además de integrar la comunidad a otras acciones productivas sanas, nos apoyamos, conversamos y sabemos de otras necesidades de la vereda y vamos viendo que se puede mejorar en el territorio, ósea que se fortalece también el liderazgo, en el momento estoy estudiando Ecología en la FUP, ahora vengo acá al colegio para realizar la práctica investigativa sobre contaminación de agua, porque la quebrada que baja de acá de Munchique hay que cuidarla, está en la resera natural y se está viendo afectada por contaminaciones de residuos que están llegando a ella por la mina, lo vamos a trabajar con estudiantes de acá mismo, entonces miren como ese apoyo que inició desde un pequeño préstamo que se hizo en el fondo rotatorio nos ha dado esa oportunidad de primero quedarnos en el territorio, fijarnos una proyección de trabajo y de ingreso constante tranquilo y seguro, damos economía y sustento a la vereda, estoy estudiando y mi ilusión es seguir estudiando y venir acá a aportar con lo aprendido, los invito muchachos a que hagan sus proyectos productivos, que el fondo rotatorio es una herramienta económica que apoya estos pequeños sueños y que los podemos hacer grandes en la medida de nuestro empeño, que aporteñemos a una soberanía alimentaria sana, a un territorio sin violencia, porque la violencia que se presenta ahora en el campo es por la economía ilícita, ustedes están para vivir bien y se puede muchachos. (L. Tintinago, comunicación personal, marzo 2025).



Figura 19. *Visita territorial, aprender desde el contexto para transformarlo. Exalumnas que han hecho parte del fondo rotatorio en tertulia con estudiantes y visita a la quebrada Munchique.*

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo en El Tambo, Cauca (2024).

La experiencia de Loren Tintinago permite visibilizar el profundo impacto que puede tener una propuesta educativa sustentada en los principios de la Educación Popular y la economía alternativa. Su recorrido revela cómo el Fondo Rotatorio no se limita a ser un mecanismo económico, sino que actúa como una pedagogía viva, en palabras de Freire (1970), donde el saber se construye “con” los sujetos y no “sobre” ellos, articulando el aprendizaje técnico con la conciencia crítica y el arraigo territorial.

En sintonía con lo que plantea Walsh (2013), esta práctica pedagógica se enraíza en la vida, en el territorio y en las luchas por la dignidad. La finca, en este caso, deja de ser solo un espacio de producción y se convierte en un lugar de encuentro y de resistencia cultural, donde la enseñanza se entrelaza con la memoria, la palabra y el cuidado de la tierra.

De igual manera, el testimonio de Freíd Cesar Mopán, padre de estudiante activo del fondo, complementa esta visión al evidenciar las tensiones y disputas que atraviesan las economías rurales. En una conversación sostenida durante el trabajo de campo, Antonio reflexiona sobre su decisión de dejar los cultivos ilícitos y apostar por el café y la producción agroecológica, expresando:

“Uno puede ganar más rápido con la coca, pero se pierde la vida. Con el café uno gana menos, pero gana en paz, en familia y en respeto. Yo prefiero sembrar vida que sembrar miedo.” (A., comunicación personal, 2024).

Su experiencia encarna lo que José Luis Coraggio (2011) denomina “economías en disputa” el enfrentamiento entre las economías de muerte, sustentadas en la violencia y la dependencia, y las economías de la vida, que se fundamentan en la solidaridad, la cooperación y la sostenibilidad. En su elección, Antonio no solo transforma su práctica productiva, sino que resignifica su relación con la comunidad y con la tierra, apostando por un modelo económico ético y sustentable.

Ambos testimonios revelan que la Educación Popular, entendida como proceso dialógico y liberador (Freire, 1970), permite que los jóvenes rurales se reconozcan como actores de cambio capaces de construir alternativas al modelo capitalista hegemónico. Así, el Fondo Rotatorio se consolida como una experiencia formativa, económica y política que impulsa economías de vida, fortalece el tejido comunitario y proyecta la esperanza de un futuro digno desde y para el territorio.

CAPITULO III.

Creando vínculos, prácticas y relaciones solidarias en el contexto escolar.

“El fondo del Fondo”

Este capítulo busca visibilizar las experiencias de estudiantes y egresados que han encontrado en el Fondo Rotatorio una oportunidad para construir aprendizajes significativos, vínculos solidarios y prácticas económicas alternativas; estas experiencias no solo muestran cómo funciona un sistema solidario de préstamos sino que reflejan una forma viva de aprender y enseñar, donde el conocimiento se construye en el hacer diario, en la colaboración entre las personas, en la confianza mutua y en los lazos de apoyo que se tejen dentro de la comunidad.

El Fondo se configura como un espacio donde la escuela dialoga con la vida, y el territorio se convierte en un aula abierta para la acción colectiva y la reflexión crítica visto desde la mirada de la Educación Popular; en palabras de Freire (1970), “nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo” (p. 72). Esta idea se concreta en el modo en que los estudiantes del ITAF transforman el conocimiento técnico en prácticas comunitarias que reafirman su identidad campesina, su arraigo territorial y su capacidad de construir alternativas al modelo económico dominante.

El Fondo Rotatorio como pedagogía del Buen Vivir desde la experiencia

La historia de Ana María Valdés, estudiante de noveno grado del ITAF El Tambo, refleja la fuerza transformadora de la Educación Popular cuando se enraíza en el territorio. Su proyecto comenzó con un préstamo de \$3.200.000 del Fondo Rotatorio, con el cual su familia adquirió dos reces de raza común. Posteriormente, gracias a un segundo préstamo, lograron comprar ganado

mejorado, iniciar un proyecto de café y desarrollar un sistema de secado innovador denominado Casa Elda, que optimiza el trabajo diario y reduce el desgaste físico.

Con apoyo del programa STEAM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería, Arte y Matemáticas), Ana María y sus compañeros crearon un invernadero automatizado con sistema de riego y calefacción, presentado en diversas ferias científicas y culturales, tanto locales como regionales. Actualmente, con su familia y junto a otras siete familias, conformaron una asociación que cultiva café, hortalizas, aguacate, granadilla y peces, al tiempo que protege bosques y nacimientos de agua como reserva natural.

En palabras de Ana María

“Es muy bonito trabajar en grupo y aunque quiero seguir estudiando profesionalmente, mi sueño no es irme de mi tierra, sino regresar con más conocimientos para apoyar a mi comunidad” (A. M., comunicación personal, noviembre de 2024).

Analizando la experiencia familiar en un horizonte del Buen Vivir Ana María en su diálogo permite comprender cómo el Fondo Rotatorio trasciende su función económica para convertirse en una pedagogía del Buen Vivir; desde la perspectiva de Arturo Escobar (2014) el Buen Vivir implica modos de vida, relacionales que buscan la armonía entre los seres humanos y la naturaleza, desafiando las lógicas extractivistas del desarrollo occidental. En esta experiencia, la finca familiar se transforma en un territorio pedagógico donde se aprende a cuidar, a producir y a convivir en equilibrio con el entorno.

El proyecto integra además la noción de autonomía territorial, entendida como la capacidad de las comunidades para decidir sobre el uso de sus recursos, definir sus propias formas de producción y construir bienestar desde sus realidades; esta autonomía se cultiva en el hacer colectivo, en la apropiación de tecnologías adecuadas y en la gestión solidaria de los recursos del Fondo.

En este sentido, las acciones de Ana María y su familia encarnan lo que E. F. Schumacher (1989) denomina “tecnología con rostro humano” aquella que responde a las necesidades concretas de las personas, aprovecha los recursos disponibles y fortalece la vida comunitaria. El diseño del invernadero automatizado y del sistema de secado ecológico son ejemplos de cómo la innovación tecnológica puede surgir desde la escuela rural, respetando el equilibrio ambiental y potenciando el aprendizaje autónomo.

Desde la mirada de la Economía Alternativa, José Luis Coraggio (2011) recuerda que la economía solidaria no se limita a garantizar la subsistencia material, sino que busca tejer relaciones más justas, cooperativas y sostenibles entre las personas. Esta idea cobra vida en la experiencia de Ana María, donde un préstamo deja de ser una simple transacción económica para transformarse en una oportunidad de aprendizaje y de encuentro, un espacio donde la confianza, el trabajo compartido y la responsabilidad colectiva se fortalecen y se proyectan hacia la comunidad.

Asimismo, la experiencia expresa lo que Boaventura de Sousa Santos (2010) denomina “ecología de saberes”, al integrar conocimientos científicos, tecnológicos y campesinos en una misma práctica transformadora. La educación que emerge de este proceso no separa el saber del hacer, ni la técnica de la vida, sino que los articula en una pedagogía del encuentro, la cooperación y la esperanza.

La historia de Ana María entonces muestra cómo el Fondo Rotatorio, desde la práctica cotidiana, materializa los principios de la Educación Popular y la Economía Alternativa: el diálogo de saberes, la autogestión, la sostenibilidad y la dignidad campesina. Su proyecto no solo genera ingresos, sino que produce sentido, pertenencia y compromiso ético con el territorio

A continuación, en la Figura 20 se evidencia la exposición del proyecto.



Figura 20. *Trascendiendo la dimensión económica al proceso de aprendizaje integral, ético y transformador. Proyecto invernadero automatizado con sistema de riego y calefacción. Evento SWC del Banco de Bogotá y Feria de Cultura del Comité de Cafeteros en Popayán.*

Nota. Fotografía tomada por Juan David Idrobo (2024).

De la finca a la taza: el aprendizaje que se transforma en emprendimiento, La historia de Felipe Dulcey, exalumno de la promoción 2018 del ITAF El Tambo, es una muestra concreta de cómo los procesos pedagógicos que se tejen en el Fondo Rotatorio trascienden las fronteras de la escuela para enraizarse en la vida cotidiana y en los territorios. Su relato, titulado “De la finca a la taza” recoge una experiencia que combina tradición familiar, innovación y sentido comunitario.

Todo comenzó en 2018, cuando su hermano mayor, estudiante universitario, empezó a llevar café en termos a la Universidad del Cauca. Lo que inició como un gesto cotidiano se transformó, poco a poco, en una iniciativa familiar: “Café Solo”, una marca que nació desde la finca, con el trabajo conjunto de madre, hermanos y vecinos. Con el paso del tiempo, y gracias al aprendizaje adquirido en la Escuela de Café, el Comité de Cafeteros y Tecnicafé, Felipe

fortaleció sus conocimientos en barismo, procesamiento y comercialización, hasta convertir el proyecto en una experiencia de innovación rural. Durante la pandemia, aprovecharon las circunstancias para renovar cultivos, sembrar más de 12.000 plantas de café especial y construir una pequeña planta de procesamiento en la vereda Chisquío, con el apoyo del Fondo Emprender y la colaboración de caficultores locales.

Felipe reconoce que el Fondo Rotatorio del ITAF fue una base fundamental para desarrollar competencias empresariales y sociales: aprender a elaborar presupuestos, planificar gastos y asumir responsabilidades colectivas; lo que en su momento fue una experiencia escolar, hoy se ha consolidado en una empresa familiar con sentido social, que incluye una cafetería, una planta de transformación y una red de alianzas con productores del territorio; su proyecto ha sido presentado en distintos escenarios ; universidades, ferias, eventos de cooperación y espacios internacionales como la UNESCO, desde donde promueven una visión distinta del campo un lugar de esperanza, dignidad y creación de alternativas frente a las economías ilegales.

En palabras de Felipe, el café se convierte en una herramienta para “construir un futuro sin esconderse” una afirmación que conecta profundamente con la Educación Popular y la Economía Solidaria; en su caso, la práctica productiva no solo genera ingresos, sino que reafirma la identidad campesina y el compromiso con el territorio. Así, el Fondo Rotatorio actúa como pedagogía del hacer colectivo, un espacio donde los jóvenes aprenden que la economía puede ser una experiencia de justicia, cooperación y Buen Vivir.

Como señala Coraggio (2011), las economías solidarias buscan crear relaciones sociales basadas en la reciprocidad y el cuidado mutuo, más allá de la mera reproducción material y en sintonía con Freire (1970), estos procesos de aprendizaje liberador permiten que los sujetos se reconozcan como protagonistas de su propia historia. En la experiencia de Felipe Dulcey, la educación y el trabajo se integran en un mismo horizonte; aprender haciendo, producir cuidando y transformar soñando.

Las experiencias de Ana María y Felipe van más allá de lo personal son reflejo de una Educación Popular que cobra vida en el territorio; en sus historias, el Fondo Rotatorio no solo impulsa proyectos productivos, sino que teje aprendizajes, vínculos y transformaciones que nacen del trabajo compartido. La escuela, la finca y la comunidad se encuentran para construir una pedagogía del arraigo, donde el saber se aprende haciendo y el conocimiento se vuelve parte de la vida cotidiana.

Lo que emerge en sus voces encarna lo que Catherine Walsh (2017) llama pedagogías de re-existencia formas de aprender y vivir que resisten la uniformidad del mercado y reafirman la vida, la comunidad y la esperanza; a la vez, dialogan con la mirada de Coraggio (2011) sobre las economías solidarias como espacios donde se crean relaciones justas y humanas, y con el pensamiento de Freire (1970), quien nos recuerda que “nadie educa a nadie, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo”.

Desde esta perspectiva, el Fondo Rotatorio se convierte en una pedagogía del Buen Vivir, donde la economía se hace cuidado y el trabajo se hace vida compartida, como plantea Fontanals (2019). Cada joven que aprende y regresa a su territorio lo hace con más conciencia, más saberes y la certeza de que transformar la realidad es posible cuando se hace desde la comunidad. Véase figura 21.



Figura 21. *Cafetera campesina, ejemplo de economía legal, sostenible y con proyección comunitaria. Finca Los Nacaderos, vereda Chisquío.*

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo en El Tambo, Cauca (2025).

Estos testimonios buscan inspirar a otros jóvenes rurales a creer en sus ideas, en sus saberes y en su territorio. Porque sí, a partir de la finca, con nuestras manos y a través de nuestras historias, también se puede construir un futuro con esperanza, autonomía y transformación.

Este tipo de vivencias representan la Educación Popular en acción, una pedagogía basada en el arraigo, en el diálogo de saberes, en la apropiación crítica del conocimiento y en la capacidad de construir mediante la práctica colectiva. El rol participativo y de liderazgo estudiantil, el trabajo colaborativo y el compromiso con el entorno son señales claras de un

modelo educativo que busca formar sujetos transformadores y no solo reproductores de contenidos.

El Fondo Rotatorio en este contexto, se vive como una pedagogía en movimiento, una experiencia que enseña haciendo; a través de él, los estudiantes no solo aprenden a administrar un préstamo, sino a asumir responsabilidades, a planificar con otros y a soñar en colectivo. Cada proyecto se convierte en un acto de autonomía y esperanza, una manera de creer en la vida rural y en su fuerza transformadora.

El fondo del Fondo es una raíz sembrada para cosechar alternativas

Al llegar al corazón de esta investigación comprendemos que no se trata únicamente de administrar recursos económicos, sino de descubrir “el fondo del Fondo”. Esta expresión evoca un sentido más profundo a un camino de formación para la autonomía, a la solidaridad y la defensa de la vida en el territorio. El fondo del Fondo no está en el dinero, sino en el tejido humano que lo sostiene, en la confianza colectiva, en el saber práctico, en la ética campesina y en el amor por la tierra. Es ahí en que reside su verdadera riqueza; en hacer posible la construcción de vínculos significativos entre escuela, familia y comunidad.

A través del Fondo Rotatorio, la escuela se transforma en un espacio de acción real, en el cual el conocimiento tiene sentido, utilidad y pertenencia. Allí se gestan relaciones nuevas, se fortalecen proyectos de vida, y se cultiva la esperanza de una ruralidad viva, justa, autónoma y organizada. Como plantea el autor Schumacher (1973) en lo pequeño bien hecho, puede residir la verdadera grandeza. En este caso muestra que cuando el Fondo Rotatorio se asume desde una perspectiva de Educación Popular, se convierte en una plataforma de transformación social, que va más allá del emprendimiento, para sembrar justicia, sostenibilidad y Buen Vivir y lleva a una escala humana, campesina y educativa, forma liderazgos, construye futuro sin renunciar a la identidad ni a la raíz.

En este horizonte, el trabajo de investigación permitió activar procesos pedagógicos y comunitarios concretos que dieron vida al Fondo; uno de ellos fue el taller de diagnóstico participativo con estudiantes beneficiarios, que permitió ubicar y reconocer en el mapa del municipio del Tambo, las zonas vulnerables del territorio como se ve en la figura 22; los estudiantes no solo identificaron las áreas afectadas por la minería o el uso inadecuado del suelo, sino que también reconocieron los riesgos sociales que atraviesan sus comunidades. En las conversaciones colectivas surgieron relatos sobre la violencia rural, los desplazamientos forzados, la fragmentación familiar y la pérdida de referentes comunitarios. Estas problemáticas, aún presentes en diversas veredas del municipio, han impactado profundamente las dinámicas de convivencia y la confianza social.

No obstante, el ejercicio permitió resignificar esas realidades desde una mirada pedagógica; los estudiantes comprendieron que los conflictos no solo se padecen, sino que también pueden transformarse mediante la organización y la cooperación. Así, el mapa no fue solo un instrumento de diagnóstico, sino un punto de partida para pensar el territorio como espacio de resistencia y reconstrucción colectiva.



Figura 22. Taller de diagnóstico participativo: lectura del territorio desde los riesgos y las potencialidades. Estudiantes beneficiarios del Fondo Rotatorio.

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo (2024).

El Fondo Rotatorio, en este sentido, aparece como una respuesta educativa que ofrece alternativas concretas frente a la vulnerabilidad social, promueve la participación, fomenta el arraigo y abre caminos para que las familias vuelvan a creer en la posibilidad de permanecer, producir y convivir en paz.

Posteriormente, se llevó a cabo un taller práctico sobre huertos verticales, orientado por la docente Luisa, del área técnica agrícola, quien además es exalumna del ITAF y beneficiaria del Fondo Rotatorio. Su participación representó el retorno del aprendizaje al lugar donde germinó, un ciclo que reafirma la capacidad de la comunidad educativa para formar y nutrirse de sus propios saberes; durante esta jornada, los estudiantes beneficiarios y no beneficiarios del Fondo exploraron de manera práctica el diseño, la instalación y el mantenimiento de huertos verticales, reconociendo sus múltiples beneficios para la soberanía alimentaria, la autonomía económica familiar y el uso sostenible del espacio rural.



Figura 23. Taller práctico sobre huertos verticales.

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo (2025)

Esta experiencia, además de fortalecer las competencias técnicas, permitió abrir nuevas perspectivas sobre las posibilidades de inversión solidaria y emprendimiento local a través del Fondo Rotatorio, demostrando que el crédito no solo impulsa proyectos productivos, sino que también siembra aprendizajes y formas de vida sostenibles en el territorio.

De igual manera, la experiencia se extendió a las familias a través del primer taller de Escuela de Padres como se observa en la figura 24, donde se articuló el tema de proyecto de vida; en este espacio, el señor Luis Valdés, beneficiario del Fondo, compartió su trayectoria: cómo inició con un pequeño cultivo de café, luego incorporó ganado, y recientemente amplió su inversión hacia la porcicultura. Su testimonio evidenció cómo el Fondo ha permitido proyectar sueños familiares y económicos desde la educación, generando una visión de futuro que vincula la estabilidad material con el arraigo territorial.



Figura 24. *Socialización de experiencias de vida y proyección económica en la Escuela de Padres.*

Nota. Fotografía tomada por la autora durante el trabajo de campo (2025)

Estos encuentros donde el diálogo y la reflexión de cada experiencia contada, experimentada nos permite ver y sentir el fondo del fondo, que demuestra, que cuando la escuela se abre realmente a la comunidad, la educación deja de cohibirse y limitarse a su conjunto de contenidos para generar dinámicas que generan experiencias vivas de encuentro, confianza y construcción colectiva. Cada proyecto apoyado, se convierte en una oportunidad para entender que detrás de una iniciativa económica hay todo un dialogo de saberes en donde existen también sueños, aprendizajes nuevos y lazos que fortalecen a la comunidad.

Más que un sistema de préstamo, el Fondo se ha convertido en un espacio de encuentro y aprendizaje colectivo, donde las personas conviven por un buen futuro, compartiendo conocimientos y recursos; este proceso no solo produce resultados productivos, sino también vínculos humanos que le devuelven sentido al trabajo de los campesinos y renuevan la esperanza en el territorio.

En este camino, la escuela rural se presenta como un espacio donde es posible edificar el futuro tanto con las manos como con el corazón. Esto reafirma que educar también significa cuidar de la tierra, preservar la vida y mantener vigente la oportunidad de transformar relatos de exclusión en relatos de dignidad y esperanza colectiva.

CAPITULO IV. Conclusiones.

Reflexiones

La implementación de la Investigación-Acción Participativa (IAP) implicó la forma de enfrentarse a diversos retos éticos, metodológicos y políticos; se trataba de una experiencia que sobrepasó el simple recurso académico. Este proceso tuvo lugar en una situación desigual en la historia del Fondo Rotatorio, pues se trató de la primera vez que se generó un espacio de encuentro grupal entre sus beneficiarios/estudiantes, familias y egresados para reflexionar abiertamente sobre qué significa el Fondo en sus vidas y en la comunidad; hasta entonces, el contacto con el Fondo había sido principalmente a partir de las orientaciones de los TAE, pero nunca se había vuelto un grupo de diálogo donde los actores podían reconocerse como parte activa de una experiencia pedagógica y de economía popular.

En este sentido, la investigación no solo buscó comprender el funcionamiento del Fondo, sino también provocar reflexión y conciencia crítica sobre su papel como práctica viva de educación, solidaridad y economía alternativa. Esto supuso desafíos éticos relacionados con la palabra compartida, la confianza, la representación y la construcción colectiva de los hallazgos. Siguiendo a Freire (1997), el diálogo se asumió como un acto de liberación y no de imposición, un proceso en el que el conocimiento se construye “con” las personas y no “sobre” ellas.

La metodología participativa facilitó el anclaje de la Educación Popular con la economía alternativa. En este sentido, se constata que el aprendizaje se produce en la práctica y en la relación con los demás. En coherencia con la ecología de saberes de Boaventura de Sousa Santos (2009), los procesos de circulación horizontal del saber se ven favorecidos entre campesinos, estudiantes y docentes, en la medida en que dicho proceso produce una interpelación de las jerarquías propias de la academia clásica; así plantea el Fondo un espacio pedagógico freireano, donde la práctica cotidiana es una vía a través de la cual se produce saber y transformación social.

Este ejercicio también dio pie a identificar tensiones y limitaciones propias de los procesos colectivos, tales como la demanda de tiempo, la diferencia de expectativas y las lógicas institucionales que de alguna forma limitan la posibilidad de participar. Lejos de ser obstáculos, estas tensiones se convirtieron en oportunidades para fortalecer la conciencia crítica y reafirmar el compromiso con una Educación Popular viva, situada y en constante construcción; de esta

manera, la investigación se consolidó como una práctica ética y política orientada al Buen Vivir y las Ecosimias, situando la vida comunitaria, la cooperación y la dignidad como ejes centrales del conocimiento y la acción transformadora.

La investigación “Educación Popular y Economía Alternativa: Prácticas y relaciones en el Fondo Rotatorio del ITAF SCC El Tambo” permitió reconocer que la articulación entre Educación Popular y Economía Alternativa no es una idea abstracta, sino una posibilidad concreta que ya está germinando en veredas donde habitan estudiantes y egresados asociados al Fondo Rotatorio FREAFLIT. La escuela, cuando se enraíza en el territorio y dialoga con los saberes de su comunidad, se convierte en un espacio de formación integral donde se aprende no solo a producir, sino también a convivir, decidir colectivamente y cuidar la vida.

El Fondo Rotatorio, más allá de ser una herramienta financiera, funciona como un espacio pedagógico vivo, donde se tejen relaciones de solidaridad, trabajo cooperativo y compromiso con el entorno. Su práctica permite conectar la formación técnica con valores éticos, culturales y políticos que fortalecen la autonomía juvenil y comunitaria, siendo determinante para el relevo generacional en los territorios.

El diálogo de saberes ha sido clave en este proceso: lejos de imponer conocimientos externos, estudiantes, docentes, campesinos y sabedores compartieron experiencias, reconocieron sus propios saberes y generaron propuestas desde su realidad. Esto evidencia que el conocimiento también se cultiva en la tierra, se transmite en la palabra compartida y se fortalece en la práctica colectiva.

Finalmente, en contextos rurales afectados por economías ilegales, desplazamiento o abandono estatal, la escuela tiene un rol insustituible como espacio de reconstrucción del tejido social. Cuando se vincula con la comunidad y se nutre de la Educación Popular, puede proponer formas distintas de vivir, producir y resistir; no se trata de idealizar lo existente, sino de reconocer que ya hay prácticas que, si se fortalecen, pueden abrir caminos reales hacia el Buen Vivir.

Como estudiante e investigadora en Educación Popular, esta experiencia que me fue sumamente enriquecedora me dio a comprender de manera experta las dinámicas socio territoriales de la comunidad y al mismo tiempo, proponer y aplicar estrategias metodológicas contextualizadas, construidas a partir del diálogo con sus realidades, saberes y necesidades concretas; estando entre estas estrategias la observación participante, el diálogo de saberes en horizontal entre estudiantes, docentes y padres de familia, la sistematización de las experiencias,

sus testimonios y la reflexión colectiva para validar hallazgos, siempre conectando la práctica con los marcos teóricos de la Educación Popular, la economía alternativa y el Buen Vivir. Es decir, estas herramientas permitieron que la investigación (no sólo comprendía la realidad) sino que también para que pueda contribuir a transformarla y fortalecer la autonomía, la cooperación y la solidaridad comunitaria.

Recomendaciones

A partir de los testimonios y experiencias recopiladas durante el proceso investigativo, se pueden plantear algunas recomendaciones para fortalecer la articulación entre Educación Popular y Economía Alternativa, que a la vez permiten el dialogo con los principios de Freire (1997), la ecología de saberes de Santos (2009) y el Buen Vivir.

➤ Consolidar espacios de diálogo de saberes

Los relatos de los participantes de esta investigación; evidencian que la co-construcción de conocimiento y la reflexión conjunta son fundamentales para generar aprendizajes significativos y transformadores; se recomienda que la institución promueva encuentros periódicos entre estudiantes, egresados, docentes y comunidades locales, en los cuales se compartan experiencias, desafíos y soluciones prácticas; este tipo de espacios fortalece la horizontalidad del saber, la corresponsabilidad y la conciencia crítica, siguiendo la lógica freireana de construir conocimiento “con” y no “sobre” las personas.

➤ Fortalecer la vinculación de proyectos productivos con la educación integral.

Los proyectos de ganadería, porcicultura y café, de igual forma que algunas iniciativas de emprendimiento rural de estudiantes y egresados del Fondo Rotatorio, dan cuenta del modo en que la práctica de los aprendizajes técnicos se enriquece si se contempla como vinculada a valores de solidaridad, sostenibilidad y trabajo comunitario. Se recomienda que estos proyectos sean preparados desde una perspectiva que articule competencias técnicas, educación ambiental y práctica de valores colectivos, promoviendo la autonomía y el cuidado del territorio. Esta propuesta de diseño de proyectos se encuentra en consonancia con la idea de Buen Vivir y con la construcción de alternativas socioeconómicas éticas y sostenibles.

➤ Documentar y visibilizar aprendizajes colectivos:

La sistematización de experiencias, como la realizada, permite que los conocimientos generados en el territorio se reconozcan y se compartan más allá del contexto local. Se sugiere continuar registrando proyectos, aprendizajes y prácticas innovadoras, vinculando la evidencia empírica con los marcos teóricos de Educación Popular y economía alternativa, para fortalecer la continuidad pedagógica y la construcción de saberes situados.

➤ Fomentar la replicabilidad y el trabajo en red:

Los testimonios evidencian que las iniciativas pueden trascender la escuela y el territorio inmediato cuando se vinculan a redes comunitarias e institucionales, fortaleciendo alianzas con otras familias, productores y estudiantes, creando cadenas de aprendizaje, comercialización y cooperación, que fortalezcan la sostenibilidad de los proyectos y su impacto social.

➤ Promover la educación para la autonomía y la transformación social.

Finalmente, la experiencia del Fondo Rotatorio muestra que los proyectos productivos y la educación técnica pueden ser herramientas de transformación social si se articulan con los principios de Educación Popular. Es fundamental que la institución impulse estrategias que desarrollen la capacidad crítica, el liderazgo comunitario y la gestión de proyectos desde la ética, la cooperación y el cuidado del medio ambiente, tal como lo evidencian las experiencias de los participantes en esta investigación.

Estas recomendaciones buscan cerrar el círculo entre teoría y práctica, visibilizando cómo las experiencias de los beneficiarios del Fondo Rotatorio permiten construir alternativas concretas al modelo económico dominante, fortaleciendo la educación situada, la economía solidaria y la sostenibilidad territorial.

Referencias

- Acosta, A. (2013). El Buen Vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos. Icaria Editorial.
- Alcaldía municipal de El Tambo. (14 de febrero de 2016). Información general de El Tambo. https://web.archive.org/web/20160214194648/http://www.eltambo-cauca.gov.co/informacion_general.shtml
- Álvarez, C. (2017). Saberes del territorio en la economía solidaria. Colegio de Graduados en Cooperativismo y Mutualismo de la República Argentina. https://cgcyM.org.ar/wp-content/uploads/2017/02/D_n16_E-CGCyM-ClaudiaAlvarez_II.pdf
- Boff, L. (2002). El cuidado esencial: Ética de lo humano, compasión por la Tierra. Editorial Trotta.
- Boff, L. (2015). Derechos del corazón. Sal Terrae.
- Coraggio, J. L. (2011). Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital. Ediciones Abya-Yala.
- Dussel, E. (1994). 1492: El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad. Nueva América.
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Enviñón Editores.
- Fals Borda, O. (1985). Conocimiento y poder popular. Siglo del Hombre Editores.
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1978). Cartas a Guinea-Bissau: apuntes de una experiencia pedagógica en proceso. Siglo XXI Editores.
- Gadotti, M. (2008). Educação popular na escola cidadã.
- Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. Ediciones Abya-Yala.

Houtart, F. (2011). El bien común de la humanidad. Centro de Estudios Sociales de América Latina.

Leff, E. (2004). Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza. Siglo XXI Editores.

Marañón Pimentel, B. (Coord.). (2021). Economías alternativas y buenos vivires: El debate. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Quijano Valencia, O. (2016). Ecosimias: Visiones y prácticas de diferencia económica/cultural en contextos de multiplicidad. Editorial Universidad del Cauca.

Quijano Valencia, O. (2020). Saberes y prácticas del buen vivir.
[https://www.academia.edu/61008603/ Saberes_y_prácticas_de_buen_vivir](https://www.academia.edu/61008603/Saberes_y_pr%C3%A1cticas_de_buen_vivir)

Quijano Valencia, O. (2025). Economías de la generosidad: Dones, saberes, hospitalidad, afectos, cuidados y regalos [Manuscrito]. Universidad del Cauca.

Razeto, L. (1993). Los caminos de la economía de solidaridad. Editorial del Autor.

Santos, B. de S. (2006). Conocer desde el Sur: Por una cultura política emancipatoria. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.

Santos, B. de S. (2006). Producir para vivir: Los caminos de la producción no capitalista. Fondo de Cultura Económica.

Santos, B. de S. (2017). Epistemologías del Sur: Perspectivas. Siglo XXI Editores.

Schumacher, E. F. (1973). Lo pequeño es hermoso: Economía como si la gente importara. Harper & Row.

Singer, P. (2002). Introdução à Economia Solidaria (1ª ed.). Editora Fundação Perseu Abramo.

Smith, A. (2007). La riqueza de las naciones (C. Rodríguez Braun, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1776).

Walsh, C. (2013). Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Abya-Yala.